



DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Documentos de Jóvenes Investigadores N° 12

Relatos y miradas de prácticas electorales en el norte argentino. El caso de Ingeniero Juárez, Provincia de Formosa

Ruth Sautu [coord.], Lorena Vega [ed.]

Paula Boniolo, Mariángeles Borghini, Alejandro Casalis, Pablo Dalle, Juan Pablo Ferrero, Silvina Lorena Guerrero, Nahuel Lizitza, María Jimena Mantilla, Verónica Macaudier, Vanesa Molinaro [autoras/es]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2006

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Documentos de Jóvenes Investigadores

N° 12

Relatos y miradas de prácticas electorales en el norte argentino

El caso de Ingeniero Juárez, Provincia de Formosa

Ruth Sautu (Coordinadora)
Lorena Vega (Editora)

Paula Boniolo
Mariángeles Borghini
Alejandro Casalis
Pablo Dalle
Juan Pablo Ferrero
Silvina Lorena Guerrero
Nahuel Lizitza
Maria Jimena Mantilla
Verónica Macaudier
Vanesa Molinaro

JUNIO DE 2006



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

Asesora Editorial: Mabel Kolesas

ISBN-10: 950-29-0929-1

ISBN-13: 978-950-29-0929-5

Fecha: junio de 2006

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uriburu 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@mail.fsoc.uba.ar
<http://www.iigg.fsoc.uba.ar>**

Resumen

El siguiente documento de trabajo constituye una reflexión auto-etnográfica sobre el funcionamiento y reproducción de prácticas clientelares que los partidos políticos tradicionales desarrollan en comunidades Toba y Wichí de Ingeniero Juárez, Formosa. Los investigadores se proponen reconstruir su propia experiencia de investigación analizando la relación con el “otro”, en la que los propios valores, miedos y expectativas cumplen un papel preponderante. El supuesto compartido por los autores de este trabajo es que la explicitación de los valores lejos de invalidar contribuye a aumentar la validez del estudio. Esta interpretación no tiene pretensión de autoridad intelectual, busca por el contrario llamar la atención sobre los abusos e injusticias que viven estas comunidades indígenas del norte argentino.

Abstract

This paper is an auto-ethnographic reflection on the functioning and reproduction of clientelist practices that the traditional political parties develop in the Toba and Wichí communities of Ingeniero Juárez, Formosa. The researchers reflect about the fieldwork and their relationship with the “other” subjects of the study, analyzing the role of their own values and perceptions. The theoretical assumption of this paper is that the validity of the study will be increased by elucidating the researcher’s own values, fears and expectations. Instead of developing some kind of intellectual and objective vision, this paper wants to call the public’s attention about the mistreatments and injustices that these indigenous communities of the Argentinean northeast go through.

Ruth Sautu

Ph.D Sociology, London School of Economics. Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires. Miembro de Número de la Academia Nacional de Educación. Directora del proyecto sobre Corrupción y Democracia en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Paula Boniolo

Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria estímulo y maestría de la UBA, con sede en el Instituto Gino Germani. Docente de Metodología y Técnicas de la Investigación Social (cátedra Sautu). Cursó la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales y actualmente cursa el doctorado en la Frei Universität Berlin (Beca DAAD).

Mariángeles Borghini

Lic. en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires.

Alejandro Casalis

Lic. en Ciencia Política. Maestrando en Políticas Sociales. Investigador y co-coordinador del curso de postgrado "Desarrollo Local y Economía Social" del Área Estado y Políticas Públicas, FLACSO.

Pablo Dalle

Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becario estímulo UBACyT y doctoral del CONICET, con sede en el Instituto Gino Germani. Docente de Metodología y Técnicas de la Investigación Social (cátedra Sautu). Cursa la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales.

Juan Pablo Ferrero

Lic. en Ciencia Política (UBA), Maestría en Investigación en Ciencias Sociales finalizada (UBA, tesis en preparación), Becario doctoral (CONICET-IIGG). Docente ayudante (FCE-UBA y DPPP-UNLa).

Silvina Lorena Guerrero

Estudiante avanzada en la carrera de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires. Coordinadora en el Programa INCLUIR de la Dirección Nacional de Juventud, Municipio de San Fernando. Orientadora Social en la Esc. N° 53, Distrito Escolar de Tigre.

Nahuel Lizitza

Lic. en Ciencia Política; Integrante de UBACYT/ Instituto Gino Germani (UBA) . Extensionista Semi Senior de UBANEX (UBA). Investigador en la Universidad Nacional de La Matanza. Docente en las Facultades de Ciencias Sociales y de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Verónica Macaudier

Estudiante avanzada en la carrera de Trabajo Social (UBA), integrante del Servicio Social del Consulado General de Perú.

María Jimena Mantilla

Lic. en Trabajo Social (UBA), Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA, tesis en preparación). Becaria doctoral de CONICET con sede en el Instituto Gino Germani (IIGG) en el área Salud y Población. Miembro investigador tesista del Proyecto Ubacyt S098:"Procesos de ciudadanización en salud..."

Vanesa Molinaro

Lic. en Trabajo Social (UBA). Becaria de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario (Ministerio de Desarrollo Social - UNLA en curso)

Lorena Vega

Estudiante avanzada en la carrera de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.

ÍNDICE

Introducción	1
 Conocer lo conocido. Notas sobre la visita a Juárez en días de alta temperatura.	
Juan Pablo Ferrero	4
 Impresiones del trabajo de campo en Ingeniero Juárez, Formosa	
Alejandro Casalis	15
 Una experiencia con la Otredad	
María Jimena Mantilla	28
 Pueblo chico. Notas de Campo	
Silvina Lorena Guerrero	38
 Una visita a los barrios Toba y Wichí	
Vanesa Molinaro	46
 Cronología de un fraude anunciado	
Paula Boniolo	53
 Crónica de una observadora	
Mariángeles Borghini	62
 Memorias de las Elecciones Legislativas en Ingeniero Juárez	
Nahuel Lizitza	71
 Los aires políticos que se respiraban cuando llegamos a Juárez	
Verónica Macaudier	77
 Una aproximación a la “otra” política	
Lorena Vega	81

Vivir la democracia criolla del norte argentino

Pablo Dalle 87

¿Por qué aceptamos participar en este proyecto?

Ruth Sautu 103

Reflexiones finales

Paula Boniolo, Mariángeles Borghini, Alejandro Casalis, Pablo Dalle,
Juan Pablo Ferrero, Silvina Lorena Guerrero, Nahuel Lizitza,
Maria Jimena Mantilla, Verónica Macaudier,
Vanessa Molinaro, Lorena Vega 110

Referencias bibliográficas 113

*Agradecemos a los hombres y mujeres que nos abrieron sus casas
y brindaron sus testimonios en circunstancias particularmente difíciles.*

*A los que, desde su compromiso con los que menos tienen, alientan
la apertura de espacios para la reflexión en la búsqueda
de alternativas de cambio.*

INTRODUCCIÓN

Los artículos recogidos en este documento son testimonios del trabajo de campo de once jóvenes investigadores quienes durante esta experiencia se ubican en el lugar del “otro” y se transforman ellos mismos en “entrevistados-observados”. Su propósito es ofrecer una mirada de la realidad desde su propia cultura (sus valores y concepciones del mundo) y así permitir que otros observadores (investigadores de la ciencias sociales o no) puedan opinar sobre ellos y sus dichos. La tarea que se impusieron los autores de los artículos fue la de construir conocimiento despojado de pretensiones de autoridad absoluta, aun cuando creen que es posible usar este conocimiento objetivamente, si por ello entendemos que sus testimonios como observadores pueden ser el punto de partida para la búsqueda de mayor información e inclusive diseñar propuestas de acción.

Los once artículos comparten un tono en común; han rescatado para sus lectores las subjetividades y emociones de los observadores-autores. Toda investigación en ciencias sociales (y también en las otras que se auto-denominan exactas) incorpora en sus descripciones e interpretaciones componentes subjetivos; en nuestro caso sus autores los hacen explícitos, lo cual nos permite –como lectores- evaluar la profundidad dramática de los procesos allí presentados.

Como puede verse en las breves notas biográficas de los autores, todos ellos están orientados a la investigación académica. Y como lo explica Juan Pablo, el líder organizador de este proyecto, la idea inicial de llevar a cabo una investigación surgió de la indignación que le producían las injusticias y el abuso de personas que eran prácticas comunes en la localidad de Ingeniero Juárez, provincia de Formosa, en particular durante los periodos eleccionarios.

Si los sucesos relatados en los testimonios aquí presentados fueran circunstanciales y su denuncia pública pudiera dar lugar en forma inmediata a movimientos reparadores de parte de la sociedad, entonces, más útil que la tarea de los investigadores en ciencias sociales serían los programas periodísticos; pero cuando, por el contrario, los sucesos tienen raíces sociales y culturales profundas ya que forman parte constitutiva de una sociedad, la mirada de los investigadores es más útil y contundente. El

conocimiento que ellos aportan es válido y transferible y su propósito es estimular la toma de conciencia de las causas y consecuencias de los sucesos analizados a la vez que un llamado de atención para el cambio. Este proyecto que denominamos Formosa tiene la esperanza de ayudar a que otras instituciones inicien ese cambio.

Un aspecto interesante del proyecto, que se refleja en los testimonios, es la multiplicidad de disciplinas representadas. Sin embargo armar un proyecto de investigación del cual participan personas que provienen de distintas disciplinas no es sencillo; aunque sea inmensamente fructífero. La idea es que cada uno de los investigadores aporte una mirada. El grupo está constituido por graduados y estudiantes de ciencias políticas, trabajo social y sociología. Todas disciplinas que se superponen entre sí en cuanto a las temáticas que investigan pero que poseen sus propias teorías interpretativas y estilos metodológicos. El esfuerzo de articulación de las miradas vale la pena. Todo el proyecto, y no solamente este documento, constituyen un esfuerzo de auto-reflexión. Sus autores (algunos son docentes de metodología de la investigación) desean poner a prueba sus reconstrucciones de la realidad que vivieron y observaron, de allí que este documento vaya a ser enviado a varios de nuestros entrevistados residentes en Formosa para que ellos lo critiquen.

La presentación de los testimonios no sigue un orden específico. Sus autores trabajaron en forma independiente para no perder espontaneidad en el registro de sus memorias. Una vez producidos estos testimonios se intercambiaron para su lectura y se decidió un orden de presentación para los lectores. Los testimonios no fueron cambiados una vez realizados para no quitarles espontaneidad; sólo se introdujeron pequeños cambios de estilo. La edición del documento estuvo a cargo de Lorena, con la participación inicial de Jimena, quienes asumieron la responsabilidad de cambiar nombres de personas y lugares para asegurar el anonimato. Los autores de este documento en conjunto tienen la responsabilidad de los dichos. Las cuestiones más formales de la edición se uniformaron pero se respetaron las estructuras y estilos discursivos de los autores. Esto tiene un propósito pedagógico; en última instancia nosotros somos docentes. Y deseamos que nuestros lectores puedan apreciar diferentes maneras de llevar a cabo la tarea de investigación. También deseamos modestamente

contribuir a difundir las ideas acerca de la necesidad de que los investigadores auto-reflexionen sobre sus prácticas. Y esto vale para las ciencias sociales y también para las físicas y naturales. Ganaremos en validez en nuestras interpretaciones y escritos y también en la confianza que generaremos en nuestros lectores.

Ruth Sautu

CONOCER LO CONOCIDO. NOTAS SOBRE LA VISITA A JUÁREZ EN DÍAS DE ALTA TEMPERATURA

Juan Pablo Ferrero

El 23 de octubre de 2005 tuvieron lugar elecciones legislativas en Argentina donde se disputaban cargos en los tres niveles de la administración pública: nacional, provincial y municipal. Se renovaron parcialmente la composición de las cámaras legislativas nacionales, provinciales y consejos deliberantes municipales. La elección tuvo dos particularidades que vale la pena recordar: por una parte, no se eligieron cargos ejecutivos y, por el otro, en términos del propio gobierno nacional, se trataba de un “plebiscito a la gestión de Néstor Kirchner”, es decir, hubo un fuerte y explícito involucramiento del gobierno en el acto electoral. La idea era que un buen resultado en términos consolidados garantizaba un piso de legitimidad necesario para encarar los restantes dos años de gestión, al tiempo que permitiría incluir en la agenda el tema de la reelección.

Para ello, se diseñó una estrategia que incluía –entre otros elementos- presentación de propuestas (listas) propias, como el denominado “Frente para la Victoria” con el que compitió exitosamente Cristina Kirchner en la provincia de Buenos Aires; como así también alianzas y acuerdos con partidos provinciales, con radicales y gobernadores de las más variadas vertientes ideológicas. En suma, la vasta mayoría de analistas que observó de cerca la campaña montada por el oficialismo, coincidió en calificarla de “pragmática”. Otros especularon con la consolidación de lo que hasta entonces sólo asomaba como tendencia, a saber, un nuevo sistema de partidos, más parecido al de los países centrales y que reconoce la presencia de dos fuerzas relevantes en el sistema, una de centro-izquierda y otra de centro-derecha. Evidentemente la hipótesis más audaz que llevaba implícita esa afirmación estaba en predecir la incremental pérdida de protagonismo del Partido Justicialista, como instrumento electoral, en la arena política.

La definición de la estrategia oficial como pragmática, encontraba apoyo en la variada red de adhesiones que el gobierno había cosechado, entre los que se contaban intendentes bonaerenses exduhaldistas,

gobernadores radicales y peronistas con hasta entonces credenciales de ultramenemistas. El caso más sobresaliente fue sin duda el protagonizado por el gobernador Ángel Maza, por la provincia de La Rioja, cuyos candidatos competían con el mismísimo ex presidente Carlos Menem. Entre estos últimos, también se pudo hallar al por tercera vez gobernador de la nordestina provincia de Formosa, Gildo Insfrán. Aunque se debe mencionar que en este último caso la sintonía entre el gobernador provincial y el presidente viene de algún tiempo antes.

Insfrán, fue el primer y único gobernador del Norte que, algunas semanas antes de las elecciones presidenciales de 2003, decidió su apoyo por Néstor Kirchner. Acción que el gobernador se encargaría de que cotice en alza a partir de entonces. Kirchner respondió comprometiéndose a gestionar un “fondo de reparación histórica”, que para la provincia implicaba dinero fresco y en buena cantidad.

En forma breve, en este marco se inscriben las elecciones legislativas en el pueblo de Ingeniero Juárez, situado en el extremo oeste de la provincia de Formosa, donde tuvo lugar el trabajo de investigación/intervención interdisciplinario del que formé parte. Fuimos con el objetivo de indagar, conocer, explorar las prácticas clientelares en momentos preelectorales, en las comunidades aborígenes que habitan la zona.

El pueblo de Ingeniero Juárez

Juárez es una pequeña localidad de aproximadamente 15 mil habitantes, situada a 460km. de la capital provincial y a 35km. del límite con Salta. El pueblo de Juárez se halla a mitad de camino entre las ciudades capitales de una y otra provincia.

La población de Ingeniero Juárez es variada en términos de las características de los diferentes grupos sociales que la componen. Entre los que genéricamente se autodenominan “criollos” se encuentran personas provenientes de la provincia de Salta, Santiago del Estero y migrantes bolivianos, españoles y sirio-libaneses. Por otra parte, los aborígenes se reconocen pertenecientes a la etnia wichí y toba principalmente.

Se viaja desde la capital provincial hasta Juárez a través de la ruta nacional N° 81, camino que atraviesa la provincia de Este a Oeste. Se trata

de una de las pocas rutas nacionales que permanece con muchos kilómetros sin asfalto. Evaluar potenciales precipitaciones se torna un paso vital previo a cada viaje, de lo contrario se puede sufrir largas horas de espera en plena ruta.

La calidad de los colectivos que cubrían el trayecto dejaba mucho que desear. Hoy las empresas de colectivos suspendieron su servicio que fue reemplazado por un sistema de combis que opera en un mercado con poco o ninguna regulación por parte del estado.

El relato más memorable que registro de mis viajes Juárez-Formosa puede ayudar a pintar el cuadro. Eran los principios de la década de 1990. Antes de subir al colectivo observé que éste carecía por completo de la mitad derecha del parabrisas. El horario de partida era a las 19hs. Al atardecer del monte del oeste formoseño suelen emerger nubes de insectos voladores que se estampillan en los radiadores y parabrisas de los vehículos que recorren la Ruta 81. Antes de subir, entonces, me asaltó la preocupación por los peligros a los que se vería sometido el señor chofer, considerando que el costado faltante del parabrisas se correspondía con el lado izquierdo del conductor. Mi naturalización de las condiciones pésimas de viaje, sumada a la emoción particular que me reportaba aquel viaje (no recuerdo muy bien por qué), hicieron que poco me preocupase mi salud. En última instancia, lo único que tenía que hacer era agacharme, cubrirme con el asiento de adelante para que los insectos no me pegaran en la cara y listo. Pero ¿y el chofer?, él sí que tenía un panorama complicado enfrente. Lejos de reclamar un cambio en el móvil asignado para el viaje, el chofer invitó a todos a tomar sus respectivos asientos, colocóse unas gafas prominentes como improvisado escudo protector y se emprendió viaje. La empresa tuvo el decoro de cambiarnos de coche algunos kilómetros antes de llegar a la Capital de Formosa, sin duda se vería mal semejante espectáculo, considerando que en la terminal comparte el espacio con los sofisticados coche cama que viajan a Buenos Aires.

Juárez y mi historia

Nací en Juárez hace veintisiete años. Viví en el pueblo hasta los dieciséis, hasta concluir el tercer año de la secundaria en el colegio Mariano Moreno, única institución de nivel medio para criollos (sin modalidad

aborigen) de la zona que otorga títulos de bachiller con orientación comercial.

Mis padres, Hilario y Mada, se radicaron en Juárez unos tres años antes de que yo naciera, en 1975. Junto a otros compañeros, tuvieron su primer contacto con esta zona del norte argentino a través de unas campañas de vacunación organizadas por una ONG que prestaba ayuda a “la misión” de curas pasionistas (de origen irlandés) -de la iglesia Santa Cruz del barrio porteño de Once- que trabajaba con criollos y whichís en la zona noroeste de la provincia, cercana al río Pilcomayo. Esa experiencia la replicaron y estimularon durante la participación de mi padre en la CONAREME (Comité Nacional de Residencias Médicas). Se fomentó desde allí la inclusión del oeste formoseño como campo de práctica para los profesionales interesados en la medicina rural. Implicaba una rotación de 15 días.

De acuerdo con sus relatos, esta experiencia, que involucró su primer trabajo con las comunidades aborígenes de la zona, los impactó de tal modo que, a su regreso, no dejarían de pensar en volver para radicarse y trabajar allí. Y sí, eran los '70s, pero además, cuenta la leyenda, que mi madre tuvo su primer concepción en el lejano paraje del oeste formoseño llamado San Andrés. Primer embarazo que devino tras cinco años de duros tratamientos para combatir problemas de esterilidad. Probablemente esto último haya significado el incentivo espiritual que les faltaba para terminar de decidir su radicación en la provincia.

Su trabajo se desarrolló centralmente en el campo de la salud pública, desempeñando actividades asistenciales, pero también en capacitación; especialmente en todo lo vinculado a la atención primaria de la salud. Una de las tareas quizá más importantes desarrolladas por el equipo de salud que integraron en esta época, y que reconocen propios y extraños, es haber encarado la salud pública desde una visión comunitaria, con énfasis en el fortalecimiento del primer nivel de atención. En esta estrategia jugó un rol fundamental la conformación de una red de agentes sanitarios que pasaron a ocupar un rol preponderante en el sistema de salud de la zona. Utilizando los propios recursos del Estado, como así también las nuevas posibilidades de financiamiento que se abrían para las organizaciones del tercer sector, se llevó adelante una prolongada e intensa

tarea de capacitación de agentes sanitarios pertenecientes a las diferentes etnias que habitaban la zona.

Esta historia, que forma parte de mi biografía y que marcó, entre otras cosas, la elección de mi carrera universitaria, enmarcan la propuesta específica que posibilitó el viaje.

La propuesta del viaje

Eleonora, es bioquímica y formó parte del equipo de salud que desarrolló un intenso trabajo en Juárez durante las décadas del '70 y '80. Llegó a Ingeniero Juárez por medio de vínculos religiosos de fuerte presencia en la zona. Hace algunos años se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Formosa. Nunca tuvo una participación directa en política, entendida en un sentido estricto, aunque cuenta con una reconocida y amplia militancia social, en particular en el campo de la salud pública. Su tribuna es la universidad y una ONG que contribuyó a fundar.

En 2005, con vistas a las elecciones legislativas se armó un amplio frente opositor al PJ "gildista", hegemónico en la provincia. Confluyeron varios sectores que convocaron a Eleonora por su doble condición de reconocida militante social y ser mujer. Las expectativas de lograr la cantidad de votos suficientes que le permitiera tener chances para acceder a una banca eran mínimas. El triunfo oficialista lo vaticinaban todas las encuestas. La pelea estaba en el margen de ventaja que diferenciaría al oficialismo y en quién sería la primera minoría. Entre estos últimos la disputa estaba dada entre el Frente por una nueva mayoría y la Unión Cívica Radical.

Habiendo aceptado participar, Eleonora concentró sus esfuerzos de campaña en el oeste de la provincia que, como dijimos, representó la zona donde volcó sus mayores años de trabajo. A partir de entonces me convoca, como ex juarense, investigador en formación y/o ciudadano sensibilizado con las problemáticas que acontecen en una de las zonas más olvidada del mundo. El objetivo era contribuir de algún modo en lo que ella se autoimpulso como objetivo mínimo de campaña: intentar poner límites a ciertas prácticas electorales relacionadas con la manipulación de personas al momento antes de votar. Acciones que se repetían año tras año y que atentaban contra un principio básico de la democracia liberal como el de la

libertad de aceptar o rechazar los candidatos que se presentan como opción. La idea de contribuir con la presencia de “extraños” en el pueblo, llevaba implícito el supuesto de que ello prevendría a los punteros políticos de incurrir en dichas prácticas, máxime considerando que ya se había registrado la presencia de medios de comunicación nacionales en elecciones anteriores denunciando dichos mecanismos. La idea original, que luego fue desechada, fue constituir un grupo de “veedores” que tomando registro del acontecer, simulando ser periodistas que podrían denunciar todo lo que allí ocurría en los medios nacionales, hicieran acto de presencia en el pueblo. Se sabe de la inmediata repercusión que tiene en el pueblo en general la presencia de personas ajenas al lugar.

Esa idea quedó rondando en mi cabeza por unos días. Di lugar a una ronda de llamados y consultas con amigos, familiares, colegas y conocidos. Un primer encuentro informal en mi casa con algunos politólogos amigos dejó como saldo dos interesados. El entusiasmo por sumarse respondía más al espíritu aventurero, a la solidaridad, a la confianza que al convencimiento de la trascendencia del proyecto, cuyos contornos eran poco claros y nadie sabía muy bien de qué se trataba. Sin duda hubo un voto de confianza sobre lo que les estaba proponiendo. No podría haber llegado el mensaje si los vínculos con las personas que iban siendo convocadas no hubieran estado mediados por el valor de la confianza. Se necesitaba mucho de eso para creer que no habría justamente manipulación en favor de determinado partido o candidato y que se trataba más bien de generar una situación que favorezca la libertad de las personas en las elecciones, sin incidir en el candidato a elegir. Sentía que la situación era bien difícil de exponer porque todo podía empañarse por el contexto singular que impone un escenario preelectoral. Pero estábamos en marcha, el compromiso (con lo que sea) había quedado manifiesto.

A partir de allí el proyecto aparentemente comenzaría a provocar ruido en la cabeza de todos. Eso se notaba en las diarias conversaciones que lo tenían en el centro de la escena. Iban apareciendo nuevos potenciales viajeros, discutíamos los perfiles. De pronto Nahuel, uno de los que tuvo el sí fácil, sugirió pensar en términos de un proyecto de investigación exploratorio. Debo reconocer que contaba con alguna experiencia en el armado de equipos en tiempo récord. Lo escuché y me

entusiasmé todavía más. Así, lo que uno mencionaba el otro lo pulía un poco y proponía algo superador. Comenzaban a salir cuestiones interesantes. Nahuel, ya tenía cerca un grupo de personas que sabía que podían llegar a estar interesadas. Día a día me reportaba las nuevas altas y consultaba si seguían quedando asientos en el micro. Yo que tenía, (no se muy bien por qué) el número 10 en la cabeza. Hasta no llegar a ese cupo seguíamos sumando candidatos.

Mientras tanto, yo -que estaba terminando una “maestría en investigación en ciencias sociales”- comencé a preocuparme por la calidad de la propuesta. El humor de los convocados se había inclinado a dejar de lado toda simulación e intentar hacer todo lo posible por aprovechar el viaje en un estudio de investigación. El perfil de los convocados ameritaba embarcarse en algo mayor.

Entre mis compañeros/amigos de la maestría encontré ayuda excelente e inmediata. Primero mantuve una conversación con Jimena. Una charla importante porque puso en palabras todos los inconvenientes, problemas, obstáculos, teóricos y metodológicos que un intento de investigación “a las apuradas” conllevaría, que todos suponíamos pero nadie había hecho el ejercicio de ponerlos en evidencia. Su pesimismo era total. Había puesto en la superficie cuestiones que no habían sido discutidas por temor a que ello atentara contra el proyecto en sí mismo. No obstante su pesimismo inicial, muy de a poco fuimos encontrando puntos positivos y que convocaron su atención. Todavía no había sido invitada a participar, pero el tema le quedó muy presente. Hubo varios llamados posteriores que daban cuenta de esta situación, con ánimo de dar sugerencias y manifestar preocupaciones.

Mi grupo de compañeros de la maestría terminó de darnos una mano fundamental. Sabiendo que el diseño metodológico de un proyecto garantiza que la posterior manipulación de la información recogida arroje datos confiables se me ocurrió hablar con Paula Boniolo, compañera de la maestría y docente e investigadora becaria en el campo de la metodología de las ciencias sociales. No habíamos tenido gran trato hasta entonces. Le envié un correo lacónico del que se desprendía mucho suspenso y nada de información. Ella aceptó un café para escuchar de qué se trataba. Invité ese mismo día también a Jimena que había quedado un poco abrumada pero

nunca del todo incorporada al proyecto. Hasta ahora había jugado el rol “observadora crítica”. Paula, para mi grata sorpresa, después de escuchar mi exposición un tanto confusa y atropellada que intentaba relatar la historia de la iniciativa, mostró una actitud positiva, entusiasta. Inmediatamente, antes de confirmar su interés en participar, comenzó a hacer comentarios críticos, interesantes sobre la potencialidad que significaba esta iniciativa en términos de proyecto de investigación. Bastó ese encuentro para que Paula quedara semiconfirmada. Sugirió dos cosas. Por un lado, conversar con Ruth Sautu acerca del mismo, sondear cuál era su pensamiento sobre todo esto y, por el otro, incluir a Pablo Dalle, compañero de trabajo de Paula, que nos podría apoyar en la tarea de coordinación del trabajo de campo.

Definitivamente había quedado bien atrás -en muy poco tiempo- toda idea de simulación y se confirmaba el interés y la posibilidad de convertir la iniciativa en insumo para un proyecto de investigación con potencialidades más allá de la intervención concreta en la instancia preelectoral. Ya habíamos dado inicio entre los viajantes, a un intercambio virtual de información y opiniones generales sobre las primeras líneas del proyecto, sugerencias bibliográficas, etc. La primera reunión colectiva, en un bar frente a la Facultad de Ciencias sociales, multiplicó exponencialmente los ánimos de todos, especialmente el mío. Casi todas las intervenciones iban en el sentido de pulir, criticar, mejorar el proyecto, se notaba algo más que simple entusiasmo, las cabezas habían comenzado a funcionar en conjunto, en un grupo recientemente formado. Era algo notorio. Yo, el que supuestamente tenía que hacer las presentaciones entre los miembros del grupo que no se conocían y demás, llegué tarde y mi intervención casi no fue necesaria. El intercambio virtual y las conversaciones individuales mantenidas con cada uno habían operado en favor de autonomización del equipo.

Ruth Sautu, mientras tanto, había manifestado gran interés en conocer más de la propuesta. Concertamos una reunión para ello. Antes que una reunión informativa donde tendríamos que convencerla acerca de las bondades del proyecto, se trató de una reunión de trabajo donde se avanzó en definiciones metodológicas claves: recorte del universo de análisis,

elaboración de la pauta de entrevista, diseño de la encuesta, etc. Sautu, amablemente, aceptó la coordinación académica del proyecto.

Para entonces, el proyecto se había nutrido en forma importante. Se contaba con una coordinación académica reconocida, con una iniciativa que se había convertido en proyecto de investigación y con un equipo proveniente de las ciencias sociales capaz de llevarlo adelante.

El trabajo de campo

Eran más los interrogantes que las certezas que teníamos sobre el trabajo en concreto a realizar. De todas maneras habíamos avanzado en la delimitación del universo de población a entrevistar. Considerando que tendríamos en Juárez solamente dos días de trabajo, habíamos adoptado el criterio de realizar entrevistas en profundidad con informantes claves, referentes de cada uno de los barrios whichí y toba y, en forma simultánea, intentar relevar menos información pero en un número más importante de casos, a través de una encuesta.

Era sábado 22 de octubre por la mañana. La temperatura registraba valores elevados. A la natural inclemencia meteorológica de la zona, se sumaba un clima “caliente” en informaciones poco amistosas. En el pueblo se registraba muchísimo movimiento. Los autos, camionetas, combis y camiones iban y venían vacíos o repletos de gente. La propaganda electoral había invadido paredes y postes. Antes de dar inicio a nuestro trabajo de campo mantuvimos una reunión informativa/operativa con Eleonora y Federico. Ellos nos indicarían la ubicación de cada barrio y nos darían la lista inicial de referentes a contactar. La noticia que traían entre manos provocó que la acogida fuera gélida. Habían baleado la sede de su fundación la noche anterior. La noticia penetró hondo en nuestros cuerpos. Apenas la mañana anterior habíamos estado parte del equipo allí por razones de logística. Tragamos saliva, no preguntamos mucho más y seguimos.

Contactos en Juárez

Esteban y Marcos, unos amigos de la primaria y secundaria que, habiéndose graduado en la universidad habían vuelto a vivir al pueblo, hicieron de anfitriones y nos consiguieron, entre otras cosas, hospedaje a todos. Al recibirnos Esteban nos comenta, casi al pasar, que “gente de la

política” había pasado por un negocio a preguntar quiénes eran los que estaban viniendo de Buenos Aires y con qué fines.

En el equipo éramos once personas. Nos dividimos en varios grupos. Uno se trasladó hacia el barrio toba y otros tres hacia los barrios whichís. Nuestro movimiento no pasaba inadvertido para los parroquianos. Las mochilas, nuestra indumentaria de estilo urbano, las botellas de agua en la mano o como mamadera en nuestras bocas, hacía que como grupo no pasáramos desapercibidos.

Con Jimena constituimos uno de los grupos. En nuestra primera mañana de trabajo no encontramos gran resistencia de las personas a abrirnos las puertas de sus casas. Nos presentábamos como estudiantes de la UBA que estábamos haciendo un trabajo para la facultad. No sabemos qué tanto de la presentación era realmente creída o comprendida. De todas maneras sabemos que la gran mayoría de los referentes con los que conversamos tienen experiencia en la participación en investigaciones antropológicas y de las ciencias sociales en general. No éramos los primeros en intervenir en la zona, tampoco seríamos los últimos. No era algo nuevo para ellos enfrentar una “situación de entrevista”. A nuestra experiencia de trabajo de campo se le agregó el escenario que generaba mi apellido. Muchos se acordaban de mí cuando era chico y obviamente de mis padres. Preguntaban por cada uno de los miembros de mi familia y en particular por el estado de salud de mi papá que, sabían, había pasado por un momento complicado. Superada esa instancia, intentábamos llevar la conversación hacia el terreno que nos interesaba explorar.

Por momentos, encontré cierta falta de sintonía con mi compañera de equipo. Llevando la situación al extremo, yo había nacido allá y ella en la zona norte del Gran Buenos Aires. No me sorprendían muchas cosas que a ella sí. Sabía que los paisanos (aborígenes) pueden hablar pausado, pero hablan y mucho. Aunque con pocas palabras, expresan su punto de vista y lo hace claramente. A pesar de que llevo muchos años viviendo en Buenos Aires no me costó demasiado comenzar a incorporar a mi lenguaje palabras típicas de la zona. En principio dejé que Jimena comandara la entrevista, pero me daba cuenta que, muy a su pesar y esfuerzo, había preguntas, algunos términos, que no eran del todo comprendidos. Preguntaba algo y la respuesta venía en otro sentido. Eso me hizo sentir incómodo y comencé a

tener más protagonismo en la formulación de preguntas que, en la mayoría de los casos, veían acompañados de comentarios “amortiguadores”. Así, con todas las dificultades, fueron saliendo respuestas con mucho contenido, definiciones claras. Eso nos alentaba.

Casi no pudimos poner en práctica la encuesta. Recuerdo los denodados esfuerzos de mi compañera por lograr que le respondieran a la pregunta acerca del número de integrantes del núcleo familiar, cuántas personas vivían en la casa, comían de la misma olla, etc. Fue una respuesta imposible de hallar. Siempre se agregaba un primo del interior que venía por unos días, hijos que habían extendido la familia y compartían la casa, etc., todo lo que tornaba complicadísimo aventurar una cifra definitiva.

Observación participante

El trabajo de campo que realizamos puede considerarse también como una observación *in situ* de una variada complejidad de situaciones que ocurrían en forma simultánea. Mientras conversábamos con una referente en el “barrio viejo” (de etnia whichî), por ejemplo, se acercó una joven, así sin más, a invitarla “a ella y su gente” a una comida auspiciada por la lista de “XX”, uno de los candidatos a concejal. No se fue sin antes recordarle que “*lleven a los chicos*”. Evidentemente nuestro poder intimidatorio que otrora había sido concebido para prevenir este tipo de situaciones, dio pruebas de total ineficacia. Me animaría a decir que faltó poco para que nos invitaran también a nosotros al mentado ágape.

IMPRESIONES DEL TRABAJO DE CAMPO EN INGENIERO JUÁREZ, FORMOSA

Alejandro Casalis

Juan Pablo nos propuso una noche viajar a Formosa para las elecciones del 23 de octubre de 2005 para realizar una investigación sobre la manipulación que los partidos políticos tradicionales hacen de los aborígenes de Ingeniero Juárez durante las elecciones. Juan Pablo no tenía muchas precisiones, nos comentó las prácticas habituales de los punteros como la compra del voto, el clientelismo, la retención de los documentos y nos mencionó los “encierros” de 2003. Yo no recordaba el caso del 2003 ni tampoco me hacía una idea de qué significaba los “encierros”. Luego nos describió la ciudad, recordó momentos de sus días en Juárez y realizó algunos comentarios sobre la forma de vida de los aborígenes de Juárez.

Luego de escucharlo, Nahuel y yo le dijimos que sí. Debo reconocer que la propuesta me parecía muy interesante, quería hacerlo, pero esa noche Juan no nos había dado muchas certezas, la verdad que fue una respuesta poco meditada y fruto de la confianza que tengo en Juan. Poco a poco comenzó a aportarnos datos, artículos periodísticos y consiguiendo los recursos para ir. Además, Nahuel comenzó a invitar a los demás miembros del equipo y entre todos comenzamos a buscar información sobre clientelismo político y a pensar en la metodología. La presencia de Pablo y Paula fue muy útil para aportarnos herramientas metodológicas y la participación de las chicas de Trabajo Social y de Lorena Vega nos dieron a los politólogos la ejecutividad y los conocimientos en el trabajo de campo que carecemos. El trabajo interdisciplinario comenzaba a tomar forma, la propuesta de Juan parecía cada vez más concreta y me llevé una buena impresión de cada miembro del equipo cuando los conocí en una reunión previa.

Por fin llegó el ansiado jueves. En la terminal de ómnibus conocí a Paula y a Verónica, hicimos algunas bromas sobre el tamaño de los bolsos y la calidad, condiciones y servicio del colectivo. Juan nos tranquilizó respecto de la demora del colectivo en subir a la plataforma diciendo *“tranquilícense, ya va a llegar, en Formosa se manejan otros tiempos y los choferes son*

formoseños” esto me dio la pauta de algo que internamente sospechaba pero que hasta el momento no había hecho conciente: tenía la sensación de que nos estábamos metiendo en un lugar insospechado, inimaginado, muy distinto a aquello a lo que estamos habituados y donde las cosas funcionan de otra manera.

Subimos al colectivo, nos acomodamos y empezamos a charlar como si fuéramos estudiantes del secundario que salían de picnic. El clima era muy alegre hasta que alguien –que no recuerdo quién- mencionó el primer miedo: las vinchucas. Enseguida cambiaron las caras de algunas de las chicas, otros comentaron donde habita el insecto y como trasmite la enfermedad. Para tranquilizar al grupo Juan Pablo dijo que no correríamos ningún riesgo porque no tendríamos contacto con el medio del insecto. Esto tranquilizó un poco a las chicas y pronto cambiamos de tema. Luego Juan Pablo, Jimena y yo nos propusimos no generar incertidumbre entre nuestros compañeros de equipo; pero el tema de las vinchucas siguió rondando y apareció más adelante.

A poco de salir de la terminal, Juan sacó unas fotocopias de una entrevista a un cura de Formosa donde denunciaba la expropiación o desplazamiento de campesinos de las tierras que históricamente ocupaban, por parte de grandes empresas y terratenientes. También, denunciaba el uso con fines privados de un laboratorio provincial y su sistema de riego; dada la sequía, en Formosa el agua es un bien preciado que algunas empresas hacen con complicidad del gobierno provincial y del cual excluyen a los productores locales criollos que viven con una concepción orientada a producir para la subsistencia. Además, el cura denunciaba los terribles indicadores de pobreza de la provincia, las prácticas clientelares, el autoritarismo del gobierno provincial, la venta de los Bañados de la Estrella –una especie de oasis por la belleza natural y diversidad de flora y fauna- y el rechazo de los campesinos a abandonar sus tierras.

El entusiasmo de Juan Pablo era muy grande, nos dijo que la leyéramos todos y que al día siguiente, durante el desayuno cada uno debía hacer un comentario. Todavía teníamos 24 horas de viaje hasta Juárez, por lo tanto la dejé para más adelante. La entrevista resultó muy útil para introducirnos en el tema y realizarle algunas preguntas a Dora, esposa de

Federico y amiga de la familia de Juan Pablo. Dora nos recibió en su casa de Formosa, allí desayunamos y luego partimos hacia Ingeniero Juárez.

La charla con Dora fue útil para conocer un poco la historia de la ciudad y comprender cuanto representa Ingeniero Juárez para Juan Pablo. Pero, por otra parte, también nos permitió comenzar a tener una mayor idea del clientelismo en Juárez, de la utilización y de la vulneración de los derechos de los aborígenes y también nos contó sobre la utilización de los planes sociales con fines clientelares. Asimismo, Dora también habló del autoritarismo del régimen, de la connivencia entre grandes empresarios y políticos de la provincia. También mencionó como tratan y marginan a la oposición y a todo aquel que piensa distinto. Ella nos habló de la expulsión de las tierras de los campesinos por parte de terratenientes y la importancia vital que tiene el agua para la población y los cultivos dado el déficit provincial y como ésta podría ser apropiada con los desalojos en los Bañados de la Estrella.

Al fin, el viernes al mediodía partimos hacia Ingeniero Juárez. Nos esperaban casi 10 horas de viaje bajo un cielo amenazante por una ruta cuyos últimos 160km. no estaban asfaltados. El viaje fue tedioso, muy cansador, yo dormí durante un rato pero la butaca de la combi era muy incómoda. Nosotros no veíamos la hora de llegar y no hacíamos más que preguntarle al chofer y a Juan cuanto faltaba.

A medida que avanzábamos en la ruta iba mirando por la ventanilla el paisaje. Me impresionó la densidad del monte, la variedad de árboles y la humedad e intensidad del verde de la vegetación durante los primeros kilómetros del viaje. Luego la vegetación fue haciéndose más baja, menos frondosa y aumentó la presencia de especies espinosas. Esto responde a que a medida que nos desplazamos hacia el oeste, las lluvias son menores. Dentro del paisaje también me atrajo el aumento de las zonas desforestadas, la extensión de la frontera agrícola para el cultivo de soja en detrimento del monte y los pastizales, medio de subsistencia de un amplio número de campesinos que viven en una economía de subsistencia y de la caza y recolección. Pensé también que era una pena que el avance del mercado destruya formas de vida, producción y reproducción tan arraigadas culturalmente y que por ello se desplace a los campesinos que son los dueños históricos de esas tierras pese a no tener los títulos.

Al costado de la ruta ví también las primeras casitas precarias construidas con maderas y con techo de paja y enseguida volví a recordar el tema de las vinchucas. También asocie la vivienda a la precariedad de las condiciones de vida, pensé que los habitantes de la casa podrían tener otros problemas ya sea de salud, falta de trabajo, mala alimentación y baja escolaridad o analfabetismo. Esa casita era la condensación de la pobreza, la injusticia, el olvido y la postergación. Representaba la ausencia del mismo Estado y la postergación de derechos y me permitía armar dentro de mi cabeza las postales que pensaba encontrar en Juárez.

Con éste panorama de fondo conformado por la frondosa vegetación, que parecía adquirir vida propia y una dimensión mayor debido a sus colores, tamaño y densidad, la precariedad de las viviendas y la poca infraestructura y poca envergadura de los pueblos que fuimos transitando comencé a tener nuevamente la sensación que nos adentrábamos hacia un lugar profundo, cada vez más desconocido, donde nuestra capacidad de intervenir, de manejar la situación, se reducía porque la realidad operaba en ese lugar con reglas distintas a las que estábamos habituados. Aumentaba mi sensación de indefensión, de ser minúsculo y vulnerable. También sentía que a medida que avanzábamos era como si bajáramos por un túnel hacia las mayores profundidades. En ese momento recordé algunas de las sensaciones que tuve en la Terminal de Ómnibus de Buenos Aires cuando Juan nos dijo que en Formosa se manejan otros tiempos.

Por otra parte, este sentimiento de estar en un lugar ajeno se incrementaba porque yo había escuchado por mi padre el nombre de algunos de los poblados que están a la vera de la ruta que une Formosa con Juárez. A raíz de este relato imaginé que Estanislao del Campo, Comandante Fontana, Pirané y Las Lomitas eran localidades más grandes, más lindas y que tenían más movimiento que el que observamos al pasar por la ruta o ingresar en ellos con la combi. Esto me causó una pequeña desilusión dado que las había imaginado de otra manera y contribuyó a fortalecer la idea de desolación que rondaba en mi cabeza.

Otra sensación extraña la tuve con la gendarmería tanto antes de entrar a Formosa donde nos pidieron los documentos como en el trayecto hasta Juárez. En principio, se notaba que no éramos de Formosa y en segundo lugar creo que era sorprendente para los gendarmes que un grupo

tan grande que no tenía domicilio en la provincia fuera a Formosa en vísperas de elecciones nacionales. Lo más sorprendente ocurrió en la ruta camino a Juárez. Tuvimos muchos controles de gendarmería ante los cuales Lito, nuestro chofer, mostraba la lista con la cantidad de pasajeros y decía que iba *“por política a Juárez y que transportaba familias”* y pasaba todos los controles sin ser detenido. Se le acabó la suerte, creo que en Las Lomitas, donde el gendarme no nos dejó pasar, lo hizo bajar, controló la planilla con el nombre de los pasajeros y notó que estaba en falta porque transportaba más pasajeros de los permitidos. Además el gendarme al leer la lista notó que la mayoría de los pasajeros no éramos familiares y le preguntó a Juan por qué íbamos a Juárez. Juan respondió que *“íbamos por turismo y que él era de allá”*. El chofer dijo que la gendarmería lo dejó pasar sin necesidad de coimearlo, que le perdonaron la multa de \$90 y que si se la hacían, él iba a decir frente al juez de faltas de Formosa que *“viajaba por política”*, es decir, que estaba trabajando para el gobierno provincial, además de transportar pasajeros y que por ello, lo eximirían de la misma. Nuestro chofer trasladaba los padrones electorales que dejamos en 2 localidades –una de ellas Las Lomitas y la otra creo que era Pozo de Tigre. Pero lo que más me sorprendió es que la palabra *“viajar por política”* operara como una especie de contraseña o palabra clave que permitiera pasar sin ser controlado dado que indicaba estar trabajando para el gobierno. Esto también me remitió a la idea de que estábamos ingresando en una dimensión desconocida, donde las reglas de juegos son otras, donde uno no las controla y donde las reglas y la legalidad a la que uno está acostumbrado, en Formosa y en Ingeniero Juárez no existen o donde pareciera que la legalidad en Formosa es otra.

Otra sensación del viaje tuvo que ver con la proximidad de la tormenta, con la lluvia que tuvimos en el camino y con la posibilidad de que nos agarrase en la ruta que no estaba asfaltada. Con tantas horas de viaje, no veíamos la hora de llegar y hubiera sido muy desagradable quedarnos a dormir en la combi.

Por fin, después de 25 horas de viaje llegamos a Juárez. Eran tantas las expectativas que teníamos, que al ver a Juárez iluminado, que al ingresar a la ciudad uno se topa con una plaza y que las manos de la avenida por donde ingresamos estuviera separada por una especie de canal

recolector del agua me dio la sensación de estar en una ciudad más grande, más linda y más importante que las otras localidades situadas entre Formosa y Juárez.

La llegada a la casa donde nos alojamos fue también otro hito en el viaje. Nadie sabía exactamente donde íbamos a parar ni como era la casa, yo particularmente pensé que nos hospedaríamos en una casa de familia de unos amigos de Juan Pablo. No pensaba que estaríamos parando en una casa en construcción, la que tenía servicios precarios como la luz o la falta de conexión de agua al tanque la que nos obligaba a tener que cargar el tanque todos los días. De hecho, cuando llegamos no teníamos agua y a los pocos minutos nos quedamos sin luz por un cortocircuito ocasionado al cargar un celular. Precariamente bgramos reinstalar la luz. Esto provocó que algunas chicas fueran a dormir a un hotel y el resto nos arregláramos en las condiciones precarias de nuestra casa. La verdad es que el cansancio era tan grande y las tareas que teníamos por delante tantas que no nos preocupamos por las condiciones de la casa. Queríamos planificar el día siguiente con Eleonora y Federico, ir a comer y luego dormir porque teníamos que levantarnos temprano para comenzar con nuestro trabajo de campo.

Cuando Eleonora y Federico llegaron, la mayoría de las chicas del grupo estaban en el hotel bañándose. Lo primero que nos contaron al llegar a la casa fue que *“balearon la sede de la ONG en Formosa”*. En ese momento se produjo un silencio entre los presentes –creo que estaban Juan Pablo, Nahuel, Pablo, Paula, Jimena y yo. Nadie dijo nada, no sabíamos que decir y la idea a mi me asustó bastante. Pensé *“dónde me metí, qué es este lugar, qué hago acá y qué otras sorpresas me deparará Juárez”* y también pensé si no nos iría a pasar algo peligroso durante nuestra investigación. Ya sabíamos que había salido un artículo sobre nuestra presencia en Juárez en un diario provincial y que había cierta curiosidad y algo de inquietud en torno a nuestro trabajo. La planificación del día siguiente borró rápidamente el temor del plano consciente y lo pasó al inconsciente.

Volvimos a dormir y nos acomodamos como pudimos en nuestras bolsas de dormir. Primaba un espíritu campamentero por lo cual no necesitábamos mayores comodidades. A la madrugada unos ruidos me despertaron, sentí un tic-tac. No le presté atención y seguí durmiendo. Volví

a escuchar el mismo ruido y me desperté. Allí noté que había luces prendidas que habíamos apagado antes de acostarnos y volví a escuchar el mismo ruido. Con cada ruido se prendía y apagaba una luz que no podía determinar si era de la cocina, living o baño. Había alguien despierto en la casa. Levanté un poco la cabeza y ví que estaban todos acostados y durmiendo. Pensé: *“alguien entró a la casa”*, tuve la certeza de que había alguien porque se seguían oyendo los ruidos y se prendía y apagaba una luz. Me asusté, sentí miedo, no quería mirar y me di vuelta poniéndome de espalda a la cocina. Pero no aguantaba el temor, miraba al costado a ver si Pablo o Nahuel se despertaban. De repente, en uno de los intentos por ver si Pablo se despertaba al oír los ruidos ví que una sombra pasó de la cocina al living o viceversa. Me paralicé, me puse de espaldas a la cocina para no mirar, sentí como mi corazón comenzó a palpar, palpitaba muy fuerte y yo estaba inmóvil. Tenía miedo y por el temor no podía despertar a Nahuel o Pablo. Me quedé quieto y cada tanto miraba de costado sin moverme mucho para que el extraño que estaba en la casa no se diera cuenta que estaba despierto. En un momento, veo que la sombra viene a la pieza, era Jimena que volvía de la cocina. Me levanté un poco y la insulté de manera muy grosera. Cerré los ojos y seguí durmiendo. No sé que habrá pensado ella. Tal vez, pensó que la había insultado porque me había despertado pero tamaño insulto no se justificaba. Tenía derecho a enojarse conmigo por mi reacción. Creo que ella pensó mal de mí o al menos no entendió los motivos del insulto porque al día siguiente cuando conté lo sucedido se vio muy sorprendida por el relato. Todos se rieron y no podían comprender mi parálisis, pero las manifestaciones y el sentimiento de hundirnos en las profundidades más profundas, donde las reglas son otras y la impresión que me provocó saber que habían baleado la ONG donde habíamos estado durante la mañana explican mi temor.

El sábado, los preparativos

Repartimos las tareas y salimos para el Barrio Toba con Verónica, Paula y Vanesa. Fuimos caminando con Federico aproximadamente 3,5KM bajo el sol y el calor. Nos dijeron que estaba alejado y con tanto calor no era una buena noticia. Al caminar hacia el barrio toba y luego de haber estado en los barrios wichís (están más cerca e integrados a la ciudad) tuve

la sensación que el Barrio Toba está, incluso, más allá de la periferia de Juárez. Es decir, los aborígenes en Juárez son un sector social excluido pero tuve la sensación que los tobas están más allá de los límites de la periferia, como si estuvieran más excluidos que los wichís.

Esto lo pude constatar además, a partir de la precariedad de las viviendas, la falta de vegetación, el poco movimiento que había en las calles, casi no se veían tobas por la calle, en cambio si había más wichís en los barrios wichís. Por otra parte para llegar al Barrio Toba había que caminar bastante, cruzar los barrios periféricos de los criollos, cruzar la ruta (la ruta en los pueblos actúa generalmente como un límite o parámetro para medir o referenciar las cosas), luego había que caminar unos 500 metros o más por cuadras que a los costados eran un montecito raleado y después de pasar el monte se llegaba al Barrio Toba. Es decir, tuve la sensación que el barrio estaba más allá de los límites de Juárez, al margen y más excluidos que los wichís.

En la entrevista a Mariana presenciamos como esta puntera de uno de los candidatos, repartía comida a algunos vecinos tobas en el patio de su casa. Era al mediodía y repartía una especie de sopa o guiso bastante líquido. Había puesto un tablón debajo de un árbol y allí comían sus familiares y algunos vecinos partidarios del político. Sólo ellos, para los no partidarios no entregaban comida. Otros vecinos fueron hasta su casa con jarras y palanganas (las de lavar la ropa y se llevaron comida a su casa). Me sorprendió que nos recibiera tan abiertamente mientras repartía comida y tenía los padrones en la mano (tal vez para controlar los votos y a la gente a la que le entregaba comida). Mientras hacíamos la entrevista llegó una camioneta y bajó una bolsa de pan tipo salvado que entregó delante de nosotros. Era el partido haciendo clientelismo político. La camioneta se fue y al rato llegaron 3 vehículos (la misma camioneta, un auto y una moto) que vinieron a controlar lo que estábamos haciendo, quienes éramos, seguramente advertidos por la gente de la camioneta que nos vio. El auto y la camioneta pegaron la vuelta y se fueron. El auto frenó y dobló para irse. Cuando dobló yo pensé que vendría a nosotros a hacernos preguntas y con Verónica nos asustamos. Le preguntamos a Mariana si no pasaba algo y nos dijo que no pasaba nada. La camioneta y el auto se fueron pero la moto

vino a nosotros, paso detrás de la gente, frenó a nuestro lado y le preguntó a Mariana si pasaba algo, ella respondió que estaba todo bien y se fue.

Lo que más me impresionó de esta situación fue la naturalidad con que todos actuaban mientras repartían comida con fines clientelares. Por un lado, los de la camioneta que repartía pan que no se inmutaron frente a desconocidos que estaban haciendo preguntas relacionadas con las elecciones y que podían ser los investigadores o los periodistas de TN que se comentaba que estaban en Formosa haciendo cámaras ocultas. Por otro lado Mariana que, con los padrones en la mano, nos recibió mientras seguían repartiendo comida sólo a los partidarios del político para quien trabajaba. Y por último, los del auto, la camioneta y la moto que se presentaron con algún espíritu amedrentador (por qué se presentaron tres vehículos), frenaron, miraron y uno se acercó a preguntar *“si todo estaba bien”*.

La naturalización del clientelismo era tal que cuando volvimos del Barrio Toba, la camioneta que repartía pan frenó y nos preguntó si queríamos ir al centro. Nosotros al verla venir, habíamos resuelto que no subiríamos por seguridad. Pero estábamos tan cansados y el calor era tanto que decidimos subir. Pensamos que nos podía pasar algo pero la gente fue amable y sólo nos preguntaron que hacíamos en Juárez y les dijimos que estábamos haciendo una investigación para la facultad. Al mediodía, nos juntamos en la casa y nos preocupamos porque algunos compañeros no regresaban, pensamos que les podría haber pasado algo.

A la tarde fuimos al Barrio Obrero (donde vive parte de la comunidad wichí) con Verónica y los chicos. Dimos varias vueltas por el barrio y me pareció muy distinto al Barrio Toba. El Barrio Obrero por sectores no tiene un trazado cuadricular de las manzanas sino que en algunas partes es laberíntico debido a que la apertura de las calles fue posterior al asentamiento de la gente. Por otra parte, los patios de las casas tienen muchos árboles y plantas debido a que el barrio está cerca de la Laguna el Pelicano. Pese a la cercanía del agua, los patios no tienen césped. También me llamó la atención haber visto tanta diferencia en cuanto al tipo de materiales de las casas. Vi casas de ladrillos y material y casas de madera con techo de paja, incluso dentro de un mismo predio (en un mismo predio vivía la familia ampliada en distintas casas) esto me hace

pensar la existencia muy marcada de diferencias sociales (una especie de distintas clases sociales) dentro de la comunidad. En la casa donde compramos las artesanías vimos varias casas de material, piso de cemento, galería y en la cocina de la casa vi un aparador con un juego de copas de vidrio o de cristal, se parecerían los juegos de copas de cristal que tenían nuestras abuelas.

Con Verónica encuestamos a Eduardo. Su predio era muy grande, ocupaba un cuarto de manzana o más. Había casas adelante y también atrás, era un gran predio. Nos presentamos a un familiar que estaba en la vereda, éste fue a llamar a Eduardo y él nos recibió. Eduardo era el hombre de la casa y por la estructura vertical de la cultura wichí, era el portavoz de la familia. En el barrio había una unidad básica con criollos y aborígenes. Un criollo, que habíamos visto al mediodía en la agencia de remises y comedor donde almorzamos el sábado y que nos había preguntado que hacíamos y no nos quiso llevar en remis a casa porque tenía mucho trabajo, se nos acercó a preguntarnos que hacíamos allí y me saludo dándome la mano. Al decirle que trabajábamos, nos dijo que *“no era un día indicado para trabajar porque estaban en otra cosa (por las elecciones) pero que quedaba a nuestra disposición”*. Tuve la sensación de que vino a demostrarnos que así como nosotros los estábamos mirando, ellos nos hicieron saber que también nos estaban mirando. Por estas situaciones y porque teníamos que salir de un barrio que no conocíamos, yo tenía apuro en terminar la encuesta-entrevista porque ya se hacía de noche pero Verónica, que no vio al criollo de la unidad básica, estaba muy entusiasmada con seguir (era tan tarde que Eduardo nos iluminaba con la linterna para leerles las preguntas y anotar las respuestas). Cuando terminamos y le conté a Verónica lo del criollo, nos asustamos los dos. Además, estábamos medio perdidos, vimos la cancha de fútbol y me acordé que al frente de ésta había una despensa en la que habíamos pedido que nos ubicaran para llegar al centro y decidimos ir hacia allá porque, por nuestro prejuicio, pensamos que en la despensa de estas personas (eran rubios y con ojos celestes) estaríamos más seguros y nos ayudarían a salir del barrio.

Nuestro temor era tal, que Verónica dijo que fuéramos por calles iluminadas y yo le dije que fuéramos también por el centro de la calle. Nuestro temor era a las camionetas 4x4 de los punteros que pasaban con

las luces altas, temíamos que nos pararan para preguntarnos que hacíamos y que no apretaran o que nos hicieran algo porque la sensación que teníamos en ese barrio era que te podía pasar cualquier cosa y nadie de la comunidad aborigen iba a decir nada o defendernos, teníamos la sensación de que nadie vería, escucharía o diría nada. Por otra parte, en Juárez teníamos la sensación de que por la estructura “feudal” y los hábitos de patronazgo de la dirigencia política, te podía tragar la tierra y nadie se enteraría. Salimos del Barrio muy rápido, Verónica iluminaba la calle con la luz de linterna de su celular y en caso de que nos pasara algo, ya había buscado el número de Juan Pablo en el celular para llamarlo y que escuchara. No era susto lo que sentíamos sino miedo.

De todas formas y pese al miedo, cuando las chicas nos contaron que la policía había estado el sábado a la tarde en el hotel indagando sobre la identidad, ocupación y actividad que realizaban en Juárez, me pareció algo tan natural, tan propio y natural en esas localidades o provincias “feudales” donde las relaciones tienen una base autoritaria que no le presté atención. Habíamos comenzado a mimetizarnos con el ambiente, a naturalizar prácticas autoritarias. Por otra parte, también pienso que hubo en mí algo de convencimiento de que no nos iba a pasar nada. Supuse que esa consulta no obedecía a que estuviéramos siendo “investigados” por orden del poder político sino que era parte de la rutina de la policía y de la reproducción de las prácticas autoritarias cual “copia de mala calidad” de un sistema de inteligencia periférico que nutre al aparato represivo y autoritario de cualquier provincia feudal.

Yo cambié de parecer y tomé conciencia de la gravedad del hecho cuando la policía se paró en la esquina de un negocio. Todos los que estábamos afuera nos metimos adentro, apagamos la música y las luces. Temíamos que nos detuvieran y temía a las prácticas de una policía seguramente poco afecta a la legalidad. Se fueron y luego volvieron; nosotros repetimos las prácticas de apagar las luces y hacer silencio. Pensé también que quedarnos encerrados tampoco era la mejor opción, me imaginé si habría una salida por detrás. Esa noche el ambiente era denso, se respiraba un aire pesado, profundo, por ello decidimos volvernos todos juntos y de allí en adelante movernos en grupo. También pensamos que en nuestra ausencia alguien podría haber entrado en nuestra casa a revisar el

material recolectado durante las entrevistas. Nada de esta ocurrió pero el temor se respiraba en el ambiente.

Las actividades del día de las elecciones

El domingo a la mañana fuimos a la escuela donde votaban a los varones y vimos como los llevaban en grupo a votar y allí el rol del puntero es vital para lograr que no se pierda ningún voto comprado. También vimos como en el patio de la municipalidad era usado como lugar de espera donde las camionetas del oficialismo dejaban a la gente que traían de pueblos vecinos y de posibles “sitios de encierro” y a medida que salían de votar los grupos que estaban en la escuela, se conducían a la gente que estaba en la municipalidad hacia la escuela a votar. El patio de la municipalidad actuaba como una “playa de estacionamiento” desde donde se administraba la votación.

Al día siguiente volvimos al Barrio Obrero a realizar las encuestas. El cuestionario que habíamos diseñado en Buenos Aires para realizar encuestas entre los vecinos criollos e indígenas no funcionó. Era difícil de aplicar y las personas que deseábamos encuestar no comprendían bien que deseábamos saber. Ante este hecho decidimos dejarlo de lado y utilizar los temas tratados en el cuestionario como guía para una entrevista/encuesta semi- estructurada.

Yo pude registrar como “encerraron” a la madre de una entrevistada le secuestraban el documento por \$10 y como los aborígenes vendían el voto por alguna promesa de recibir materiales para la construcción de la casa motivados por sus grandes necesidades. También pude pensar ¿cuál es la relación de los aborígenes con la política, con el sistema político representativo?, ¿qué representan las elecciones y la posibilidad de votar para los wichís y tobas? En primer lugar, la política “de los blancos” no es relevante para los aborígenes porque la consideran como un sistema ajeno a su cultura y prácticas. La política, en términos occidentales es algo ajeno a la comunidad y las elecciones es una institución con la cual cumplen porque, en muchos casos, los obligan a votar que es distinto a decir que votan porque sea obligatorio. Seguramente haya casos en que los aborígenes votan sin ser obligados a ello, pero como me comentaron Felipe y Francisco, si no fuera obligatorio no votarían porque la política es ajena a

su cultura. Creo que lo que están diciendo es que el sistema democrático y representativo no les importa porque no les es propio. Por otra parte, las prácticas políticas de los blancos no fueron respetuosas de los derechos de los pueblos originarios, directamente nunca respetaron la dignidad de los aborígenes o como decían algunos de ellos *“los políticos nos tratan como animales pero nosotros somos personas”*. Con ésta percepción (que se corresponde con la postergación histórica de las comunidades y utilización con fines clientelares) es difícil que vean en “la política de los blancos” la posibilidad de modificar su situación cotidiana o que las elecciones vayan a cambiar en algo sus vidas.

Lo que me resultó claro es que ellos aprendieron las reglas del clientelismo y saben que los políticos necesitan de sus votos y que sus votos valen en tiempos de elecciones. De éste modo, las elecciones, al igual que en los barrios de emergencia del área metropolitana, son la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y entonces venden el voto por \$10, piden ladrillos, cemento, arena o tierra negra para terminar la casa y ésta es una acción muy racional. Por otra parte, podríamos preguntarnos si las prácticas políticas comunitarias no son más democráticas que las de los blancos. También habría que indagar cuáles son esas prácticas. Durante la visita a los barrios aborígenes pude comprobar cómo los punteros son cooptados y son instrumentos de la manipulación de los blancos, actúan como traidores a su pueblo pero ¿por qué habría que adjudicarle a los aborígenes, por el sólo hecho de ser aborígenes, incorruptibilidad o valores morales superiores a los de los blancos? Mariana, una de las entrevistadas que trabaja para un político, lo decía muy claramente *“nosotros sabemos que ellos nos necesitan para ganar las elecciones”* y ella trabaja para éste político porque de ese modo mejora su situación.

UNA EXPERIENCIA CON LA OTREDAD

María Jimena Mantilla

La conversación

Cuando Juan Pablo me llamó un lunes muy temprano para contarme lo que había estado planeando el fin de semana con “los chicos” (Nahuel y Ale), me preguntó si lo veía cómo algo muy alocado, o realmente tenía sentido...

Recuerdo que me contó en detalle los orígenes de esta idea, la relación con Eleonora y la vuelta de tuerca que le había dado al pedido inicial: qué nuestra presencia tuviera algún efecto positivo respecto de los secuestros. A ese objetivo, él le sumó la posibilidad de aprovechar el viaje para una actividad académica: indagar sobre el clientelismo político entre los aborígenes. Eran dos días para hacer entrevistas, aparte seríamos bastantes, porque los chicos iban a invitar a unas chicas de trabajo social, e incluso él pensaba decirle a Paula, nuestra compañera de la maestría, que tenía experiencia en el tema de la corrupción en la política y aparte era docente en la cátedra de metodología.

Mientras escuchaba todo esto, dentro mío pasaban muchas cosas: me enterneceaba el grado de su entusiasmo, me encantaba que me llamara en tono de consulta (¿a quien no le gusta sentir que su opinión es importante para el otro?) y a su vez me horrorizaba imaginarme a un montón de jóvenes porteños, clase media, con cero idea de los aborígenes, qué no conocíamos a nadie por la zona, entrando así nomás, impunemente a preguntarles sobre nada menos que la relación con la política, los secuestros, etc., etc. Justamente en un momento en el cuál estaban por votar!!!

La verdad es que imaginaba eso y sentía que serían (digo serían porque no tenía todavía resuelto si me sumaría) una especie de colonizadores, a la vieja usanza de los antropólogos. O en el peor de los casos, unos jóvenes “snobistas” que quieren conocer la “otredad”.

La decisión

Creo, no mejor dicho, estoy plenamente convencida que acepté participar, motivada por esa imagen, y por un pensamiento un poco soberbio e “heroinesco”: “tenés que ir para evitarlo, impedir el maltrato, o el ejercicio de la violencia simbólica a los aborígenes”.

Por supuesto que también acepté porque sentí que para Juan Pablo era algo importante.

La primer reunión del equipo

¿Qué pensarían los demás? Esa era mi inquietante pregunta antes de conocer a las chicas. Qué pensarían sobre esto mismo: ¿cómo entrar al campo sin que esto resulte invasivo?.

Por suerte el tema surgió en nuestra primer charla y comprobé con alivio que el “espíritu” de preocupación y cuidado era compartido. Debo confesar que me alegré bastante con ello y hasta lo atribuí a una cuestión disciplinar, buena parte de la gente éramos de trabajo social y tal vez algo en el “hábitus” de los trabajadores sociales nos hacía estar muy pendientes de temas tales como la relación con los otros, el ejercicio de poder, etc. etc.

La llegada a Formosa

Luego de un largo viaje, llegamos a la ciudad de Formosa, allí nos dividimos en dos grupos, unos fueron a la casa de Eleonora donde nos esperaba Dora y otros fuimos a la ONG. A mí me tocó estar en este grupo. Fuimos hasta allá y un señor muy amable contó que habían sido publicadas dos notas en los diarios locales sobre nuestra presencia: un equipo de sociólogos... rezaban las notas. Me acuerdo que al enterarme de esto pensé que lo que íbamos a hacer tenía una dimensión de importancia en el contexto político y social, aunque más no fuera mínima, no se trataba de una actividad académica apenas importante para el investigador o su comunidad científica de pertenencia...

Más tarde, en la casa de Eleonora, charlando animosamente con Dora, me llamó la atención a partir de su relato, los cambios que su vinculación con la política había generado en su trayectoria de vida: pérdida del empleo, miedos, coerción sobre su vida cotidiana. Las mismas cosas que les pasan a aquellos que mantienen algún tipo de militancia o defensa de

ciertas ideas que no concuerdan con lo hegemónico. No fue que ella haya dicho nada del otro mundo, pero su testimonio me emocionó, como suelo emocionarme cuando siento admiración, en este caso, por la coherencia a lo largo del tiempo (al menos discursiva) en el mantenimiento y defensa de una idea.

La llegada a Juárez

Diez horas arriba de una combi, bastante incómodos y con calor, sabor a tierra y ganas, muchas ganas de extender las piernas! A cada rato nos paraban oficiales de gendarmería. Yo no lo había observado, pero Juan Pablo me lo hizo notar: anótalo en tu diario, me decía. Cada vez que nos paraban, el chofer manifestaba: *“es por política”*. La afirmación segura y espontánea se me presentaba cómo una pregunta dirigida hacia mi misma. ¿Para qué venimos, realmente?

La charla con Eleonora

Ya era de noche cuando llegamos a la casa donde nos hospedaríamos, me acuerdo que me impresionó la precariedad, aunque eso le agregaba una nota de color al viaje, transformándose en una situación pintoresca. Al rato llegó Eleonora, una señora sumamente amable, que hablaba muy rápido (yo trataba de registrar todo lo que nos contaba) y que nos brindó toda la información sobre a quienes podríamos entrevistar tanto de la comunidad toba, como wichí.

De un modo muy natural nos contó que el lugar en el que habíamos estado a la mañana, había sido baleado.

Lo primero que se me vino a la cabeza fue: ¿en dónde nos metimos!, pero fue apenas un pensamiento fugaz porque rápidamente me tranquilicé y a partir de ahí me desconecté por casi todo el resto del viaje de cualquier sensación próxima al miedo.

Me acuerdo que junto a Eleonora estaban también los chicos (criollos), amigos de Juan Pablo, que eran una especie de anfitriones.

Aunque me cayeron bastante bien, uno de ellos dijo algo que me molestó, fue en relación a la diferencia entre las culturas tobas y las wichís, comentario que subrayaba la “mejor actitud” de los tobas para adoptar ciertas costumbres tales como comer sentados en sillas...

Más allá de mis molestias, igual, lo dicho me sirvió para pensar una clave posible para indagar, las percepciones de los criollos sobre las comunidades wichís y las tobas. En principio, a partir de su comentario podíamos llegar a suponer que hay diferencias fuertes entre ambas. Yo me preguntaba cómo estas percepciones afectarían internamente a los aborígenes.

Al día siguiente, conversando con aquellos que fueron a hacer entrevistas al barrio toba, pude conocer que habían bastante diferencias, incluso en el acceso a los recursos (lo que favorecía a los tobas). Tampoco, a diferencia de los wichís, los tobas son secuestrados.

Las entrevistas

Todas las entrevistas las hice con Juan Pablo, entrevistar de a dos creo que fue una experiencia bastante interesante por varios motivos. En principio porque yo me sentía muy insegura e intranquila, no conocía a nadie y era la primera vez que estaba en contacto con aborígenes y eso me hacía suponer que había una distancia muy grande entre nosotros.

Por otro lado, en la dinámica de las entrevistas se armó una suerte de división de tareas, yo, por lo general comenzaba la entrevista y realizaba las preguntas más orientadas a las trayectorias de vida y él hacía las preguntas vinculadas con la política y los secuestros.

De haber estado sola quizás no hubiese preguntado sobre esto último, al menos, no de forma tan directa porque me parecían temas muy complicados y me daba un poco de pudor preguntar. Sin embargo no noté que alguien se haya sentido incómodo o no haya querido responder.

Otro aspecto positivo de haber trabajado de a dos, tuvo que ver con que después de cada entrevista nos decíamos las cosas que cada uno había visto mal del otro: como por ejemplo algunas preguntas que hice yo sobre el tema de violencia de género que las realicé desde una óptica muy burguesa, o la forma de presentarse y solicitar la entrevista que a veces tuvo él, por momentos muy autoritaria. Criticarnos mutuamente generaba risas entre nosotros y a la vez nos ayudaba a aprender.

La relación con los entrevistados

Una de las cosas que me resultaron más difíciles, fue el sentir la diferencia. Es decir, la distancia que había entre nosotros y ellos por pertenecer a universos sociales tan lejanos.

Diferencia, que se expresaba en el lenguaje, ellos hablaban lento, lentísimo, por momentos se quedaban en una actitud pensativa, y después respondían. A veces yo no sabía cómo preguntar porque me daba cuenta que el registro era otro. Pensé que llevaría un tiempito entrar en sintonía y que eso hubiese sido lindo, pero imposible en una sola charla, así que puse todo mi esfuerzo en tratar de hablar mucho más despacio de lo que lo hago, en esperar las respuestas y seguir su ritmo. Por sobre todas las cosas, no quería incomodarlos. Aunque mi propio y gran miedo por no incomodarlos me incomodaba bastante a mi misma!!

Aborígenes y tecnología

Durante la primer entrevista tuvimos un problemita con el grabador, la verdad es que era de mi director de beca, y yo no sabía muy bien como funcionaba, parecía muy complicado y tecnológico. Lo que me resultó interesante de la situación fue que uno de nuestros entrevistados me ayudó a entender al maldito aparato y gracias a él lo pudimos utilizar. En mis presupuestos, prejuicios o imágenes estereotipadas, se suponía que ¿era yo quien tenía que saber de tecnología!

De afuera viene lo malo...(la colonización que pervierte)

Otra de las cuestiones que me parecieron interesantes fue el comentario de uno de los entrevistados vinculado con los problemas sociales de la comunidad. Hablaba de la existencia de uso de drogas y también del alcoholismo, ambos atribuibles (para él) al contacto con la ciudad. Parecía que por culpa de otros ellos habían adquirido esos problemas. En principio me pareció una posición bastante esquiva de su parte, pero más tarde entendí que quizás el modo particular que genera el capitalismo en relación con una determinada lógica de consumo invade también la relación entre el hombre y las “drogas” de forma muy distinta a la que seguramente “los wichís” mantenían con cualquier tipo de sustancia que produzca efectos psicoactivos...

Sin embargo, para algunas cosas la interculturalidad habría aportado aspectos positivos, al menos así lo expresaba uno de los entrevistados cuando hablaba sobre la relación con la medicina occidental señalando que él estaba de acuerdo con que se atendieran los problemas de salud con esos medios; me dio la sensación que las formas tradicionales de atención a los problemas de salud que la cultura wichí mantenía ya se habían perdido... *“De la cultura lo único que nos queda es la lengua”*, nos dijo un entrevistado...

El problema es que este sistema de salud no siempre los atiende...historias de discriminación en los servicios de salud parece que hay varias, muchas más de las que escuchamos.

Los políticos que dividen

Durante esta corta experiencia, apenas por lo que observé y escuché, me dio la sensación de que la política se encuentra muy presente en distintos espacios. Me acuerdo que en dos entrevistas surgió la misma problemática: la gente se divide en función de su amistad con tal o cual partido, lo cual produce una separación del resto de la comunidad. Sin embargo y en función de lo que les resulta conveniente los políticos hacen y deshacen sus relaciones aliándose con quienes otrora fueron sus enemigos. Esta dinámica así descrita, resulta ajena al tipo de relaciones que mantienen los wichís entre ellos y tal cómo nos decían: *“entre nosotros las divisiones quedan”*.

Por lo mismo, o sea la fortaleza de esta fidelidad que hace que no se hablen con otros vecinos que pertenecen a otra vertiente política, es que Eugenia. (otra de las entrevistadas) sufrió una gran discriminación hacia su persona en tiempos que su opción política no era apoyada por el resto.

La votación

(así llegaban, arriados...)

El día domingo era el “gran día”, se realizaban las elecciones y decidimos ir a las escuelas para observar un poco el ambiente.

Se veían llegar camiones y colectivos con mucha gente, el ambiente era tenso, parecía que había mucha organización por parte de algunas personas que estaban a cargo de los grupos de cada camioneta.¹

Lo que más me llamó la atención fue un momento en el que observé a una de estas personas, que a mi criterio eran quienes dirigían el tráfico de gente y la organización en la cola, que empujaba suave (pero firme) a otra dirigiéndola hacia la entrada de la escuela. Más tarde, en la escuela de mujeres pudimos ser testigos de una pelea que ocurrió en la cola entre dos de estos organizadores, que se empezaron a gritar, hubo una discusión y la policía permanecía atenta aunque la situación fue controlada rápidamente. No sé quien nos explicó cuál era el significado de dicha situación. Al parecer, lo que había ocurrido fue una pelea entre estos organizadores. Si bien la gente llega a votar controlada por un partido político que se encarga del seguimiento meticuloso de las personas hasta casi la entrada al cuarto oscuro (podríamos pensar que el secuestro constituye la expresión máxima del control y captación de los votantes), lo cierto es que durante la cola se producen intentos de convencerlos para que se cambien de partido. Y parece que había ocurrido algo así entre dos líderes de partidos opositores, por eso discutían.

El clima general durante todo el día fue bastante particular, se notaba que las elecciones afectaban la dinámica del pueblo en su totalidad. Parecía no haber persona que no tuviera algún tipo de vínculo con este acto. Por las calles se veía ir y venir gente. En el predio de la municipalidad se ubicaban una gran cantidad de camiones. Recuerdo que a la tarde cuando nos dirigíamos a hacer las encuestas al barrio obrero, (así se llama uno de los barrios donde vive gente de la comunidad wichí) observamos varias personas que pasaban cargadas con bolsas llenas de cosas: comida, juguetes, ropa. Eran regalos y suponíamos que eran parte del intercambio que se generó entre ellos y algún político.

Cuando a la noche, se conocieron los resultados de los comicios se armó una especie de festejo callejero que me hizo confirmar más aún mi sensación de hasta que punto la vida cotidiana giraba en torno a la política.

¹ Durante todo el relato los voy a llamar organizadores porque no sé cómo se llaman entre ellos. Una traducción del rol que ocupan sería la de punteros políticos

Las encuestas y el “no”

Más tarde, con pocas ganas y mucho calor, nos dirigimos a hacer las encuestas, que a diferencia de las entrevistas, para las cuales teníamos localizados referentes, la forma de acercarnos era ir “casa por casa” e intentar hacerlas.

Tuvimos algunas negativas por parte de la gente, que nos miraba sospechosamente y pese a la suavidad de su trato nos decían que no.

Yo me sentía un poco angustiada porque creía que nuestra actitud era francamente invasiva y no confiaba que “el dato” que pudiéramos recolectar, aún en el caso de que aceptaran, sería de importancia.

Mis supuestos metodológicos sobre la validez de un solo encuentro para captar la perspectiva del actor se pusieron a la orden del día...

La criolla y el sí

En contraposición al “no” de las encuestas, tuvimos una gran aceptación por parte de una criolla a la que nos dirigimos a entrevistar. Apenas nos vio, sonrió y dijo: los estaba esperando, mientras improvisaba un living al aire libre para que pudiéramos charlar.

Me parece que nuestra proveniencia de la gran capital, hacía que se sintiera fascinada con contarnos y hablar de sus cosas. Más aún porque ella había vivido en Buenos Aires y eso le traía buenos recuerdos.

Es así que por mi cabeza pasó la pregunta por la diferencia tan contrastante entre un modo de recibimiento y el otro. Pura casualidad o el “ser” criollo o ser wichí, había actuado como un criterio que demarcaba una actitud más positiva o negativa para acceder a una entrevista??

“Así los voy a dormir...”

El relato de María una señora wichí que entre otras cosas, resaltó que le encantaba que le hicieran preguntas, resultó ser para mí “la frutilla de la torta”. Cuando Juan Pablo le pidió que nos contara alguna leyenda acerca de cómo vinieron los wichís al mundo, ella comenzó con un largo relato que metafóricamente explicaba el origen de la humanidad. Una historia hermosa y tan bien contada, que enseguida pensé: *“cuando tenga mis hijos, así me gustaría que se vayan a dormir”*.

Por otro lado, resultó interesante porque se trataba de una versión básicamente feminista del origen de la humanidad, que a diferencia del Génesis donde se cuenta que la mujer nace de la costilla de un hombre, se propone a la mujer como el primer ser en la faz de la tierra.

Efectos de nuestra presencia

Creo que nuestra presencia no pudo dejar de ser advertida por la gente del lugar.

Primero, porque en un pueblo es muy difícil no darse cuenta que llegó alguien nuevo. Más aún cuando se tratan de once personas.

Segundo, por el contexto tan particular en el que fuimos: las elecciones.

Y por último, porque ya las noticias habían anticipado nuestra presencia.

Esta sensación, de que nuestra presencia tuviera algún tipo de efecto político, no dejaba de sorprenderme, quizás por ser incrédula o pesimista, pero lo cierto es que me costaba creer que en algún momento serviría el hecho de que nosotros hiciéramos un informe, participáramos de alguna manera, etc.

Lo que más me sorprendió, entonces, es que en realidad todo tuviera efectos políticos... las peleas entre ellos, nuestra presencia, los votos: al punto de secuestrar para asegurarlos...

El impacto de lo local pienso, me debe impactar la poca experiencia personal de "sentimiento de vivir en una comunidad" que tengo... No sé, supongo que más allá de lo similar que Juárez comparta con otros pueblos, algo muy específico debe tener que lo hace diferente a los demás. Y en esa especificidad la heterogeneidad étnica debe jugar algún rol...

Por otro lado, la verdad es que con tan poco contacto, no pudimos desentrañar los significados en torno a los secuestros y otras prácticas políticas, yo no podría decir que significa para ellos...

Pero en lo personal, una de las primeras sensaciones, es de tristeza, porque en definitiva cualquier acción violenta sobre una comunidad aborígen recae sobre un tipo de personas que han sido violentadas (silenciadas, fusiladas, desaparecidas...) con anterioridad, primero por ser aborígenes, y segundo por ser pobres. Con lo cuál de sólo pensar la posición

que ocupan en el espacio social, sin llegar al determinismo, nos augura un delicado porvenir respecto al cambio...

PUEBLO CHICO. NOTAS DE CAMPO

Silvina Lorena Guerrero

Los primeros pasos

La propuesta de Nahuel llamó poderosamente mi atención, la oportunidad de realizar esta experiencia comenzó a hacer ruido en mi cabeza. Debo confesar que tengo cierto espíritu aventurero y un viaje así era una asignatura pendiente.

A medida que los días pasaban la ansiedad se potenciaba. No fue muy claro el objetivo de esta investigación, menos aún quienes participarían y sin embargo eso no me preocupaba. Yo quería ir a Formosa, conocer esa comunidad, confirmar lo que sucedía, y después ver que podía hacer.

La primer reunión interdisciplinaria se llevó a cabo en el bar frente a la Facultad de Ciencias Sociales. Quien estuvo ausente en este primer encuentro fue Alejandro, el resto casi no nos conocíamos. Nunca tuvimos la oportunidad de trabajar juntos, fue un “primer choque interdisciplinario”. Entre todos aportamos ideas para mejorar el instrumento propuesto por Paula y Pablo. Fue interesante notar como la experiencia laboral y académica de cada carrera aportaba datos y aspectos a tener en cuenta a la hora de ir a campo.

El clima era de ansiedad e incertidumbre. Esperábamos que Juan Pablo colmara nuestras expectativas, eran frecuentes las preguntas respecto las características del lugar, el clima político y sobre todo las discusiones giraban en torno al “cuidado” de nuestro futuros encuestados: el cómo preguntar, que preguntar.

Creo que ninguno de los presentes tenía experiencia de trabajo en campo con comunidades aborígenes, eran muchos los interrogantes.

El interés por llevar a cabo la investigación era notorio, pero el desconocimiento hacia lo nuevo generaba muchas inquietudes y miedos. Sabíamos que nuestra presencia en Ingeniero Juárez no pasaría inadvertida, la necesidad de planear nuestras actividades era necesaria así como anticiparnos a los futuros percances que pudieran surgir.

Se programó una segunda reunión para ultimar detalles. Como tarea para los días siguientes se propuso pensar en posibles preguntas para construir el instrumento que utilizaríamos.

Se acordó realizar una encuesta semi-estructurada a los habitantes de origen wichí, toba y criollo de Ingeniero Juárez y entrevistas en profundidad a referentes claves.

En la segunda reunión interdisciplinaria se terminaron de armar los instrumentos. Acordamos que serían encuestas socio-económicas y demográficas con preguntas abiertas en relación al contexto de las elecciones.

Las entrevistas en profundidad, en lo posible grabadas, se haría a personas que se encuentran realizando actividades comunitarias o políticas. Con ellos haríamos explícitos los interrogantes respecto a las prácticas electorales.

La llega a Formosa Capital

El viernes a las 10.0 hs. aproximadamente, el equipo de investigación llega a Formosa Capital.

La camioneta que nos trasladaría a Ingeniero Juárez saldría pasado el mediodía. Durante ese tiempo, un grupo participaría en un programa radial y el resto se hospedaría en la casa de Dora.

El primer grupo, conformado por Juan Pablo, Paula, Jimena, Alejandro y yo, nos dirigimos a la sede de la ONG. El objetivo de la entrevista era darnos a conocer y comentar la metodología de trabajo que iríamos a implementar para que los habitantes de Juárez y alrededores se informaran al respecto. Al llegar a la sede nos recibieron un hombre y una mujer quienes se presentaron amablemente. Nos informaron que no había suficiente tiempo para realizar la entrevista radial programada argumentando que la camioneta con destino a Juárez había anticipado el horario de salida. Comentaron que habían publicado un artículo periodístico en "El comercial". Este acontecimiento hizo que yo tomara con mayor seriedad el asunto: la incertidumbre de que sucedería al llegar no dejaba de preocuparme, imagine un clima tenso y violento que se potenciaría con nuestra presencia.

Al llegar a la casa de Dora encontramos a algunos integrantes del grupo dialogando con nuestra referente sobre una entrevista realizada a un cura de un pueblo próximo, quien describió en detalle la situación de la comunidad wichí en cuanto a la expropiación de sus tierras por empresas privadas. Destacó que el intercambio de bienes y recursos para que abandonaran sus tierras es una actividad frecuente y que son pocas las personas que se ocupan de representarlos ante el gobierno formoseño.

Recuerdo que en la charla comentó que muchos cargos públicos en el área sanitaria y educativa eran cubiertos por personas beneficiarias de los Planes Jefes y Jefas excediéndose en la cantidad de tiempo de trabajo estipulado como contraprestación. Comentó que los dirigentes políticos promueven el “*estar de su parte*” para continuar gozando de los beneficios de planes sociales. Este dato se confirmaría en terreno, donde mujeres y hombres ocupan puestos sanitarios y educativos otorgados en forma de “favor” por los políticos de turno.

Al llegar la camioneta nos despedimos de Dora y emprendimos el largo viaje a Ingeniero Juárez, junto con nosotros viajaba una mujer joven de aproximadamente 30 años y tres hombres que se dirigían al mismo pueblo.

Llegada a Ingeniero Juárez

El viernes, aproximadamente a las 22.00 hs. arribamos a Juárez y nos ubicamos en una vivienda semi construida cuyas instalaciones eléctricas y de agua eran precarias.

Imaginé que Ingeniero Juárez sería un lugar pequeño, más bien rural que urbano. Sin embargo, nos encontramos con un pueblo con muchas viviendas y movimiento en las calles. La presencia de vehículos, fundamentalmente de camionetas llamó poderosamente mi atención. Era evidente la concentración de riqueza característica de algunos pueblos del interior que conocí y que se contradecía con otra realidad en la medida que uno se aleja de la pequeña ciudad.

Mientras un grupo buscaba hospedaje en un hotel, llegaron a la vivienda Eleonora y Federico, quienes les comentaron a los presentes que la sede de la Fundación visitada por la mañana había sido agredida con disparos. Al escuchar este comentario me preocupó la situación, mi

supuesto de que nuestra presencia generaría un clima de tensión no estaba errado. Juárez, como todo “pueblo chico... infierno grande”.

Las miradas de los transeúntes durante la cena en un bar del pueblo me incomodaban. La sensación es difícil de describir: una mezcla de temor por nuestra presencia con una cuota de convencimiento de que nada podía suceder. Es que ellos no sabían cual era el motivo de nuestra visita, y teniendo en cuenta el clima electoral, era probable que pensarán que teníamos algo que ver “*con la política*”, ¿era así?

Día Sábado

Según lo acordado, por la mañana llegaron a la vivienda Eleonora y Federico. Con ellos acordamos la distribución de los grupos, uno iría al Barrio Wichís, el resto trabajaría en el Barrio Toba.

Eleonora nos acompañó al primero. Yo esperaba internarnos en el monte, suponiendo que el barrio se encontraba aislado de la zona urbana de Juárez. No fue así, lo que divide el barrio aborigen del criollo es un potrero, cruzando este, las diferencias económicas, culturales y sociales son evidentes.

No me sorprendió el estilo de construcción de las viviendas, suponía que serían precarias, la mayoría eran de adobe.

El aspecto del barrio me remontó a mi infancia, de raíces santiagueñas, viajaba todos los veranos a un lugar en el monte donde no hay agua potable, ni luz eléctrica. La arquitectura de las viviendas se asemejan, casas construidas en material de adobe, con techos de paja, pisos de tierra, familias numerosas y muy pobres dedicadas a la agricultura y la ganadería como fuente de subsistencia. Olvidadas, casi estancas y marginados desde hace tiempo pero presentes en la memoria de quienes aspiran a tomar un cargo político.

Acostumbrada al calor agobiante, llegada la hora de la siesta es imposible realizar actividad alguna bajo el sol, en Juárez sucedía lo mismo.

Llamó mi atención la cantidad de viviendas en construcción con ladrillos. En una oportunidad pregunté a uno de mis entrevistados a que se debía este fenómeno y me contestó que los dirigentes políticos les construían las viviendas para que los votaran y afirmaba “*eso no es una vivienda, así no se hace una casa*”. Al prestar atención se observa que

muchas de las viviendas en construcción no son utilizadas para fines habitacionales, en el caso de mi entrevistado, su familia la utilizaba sólo para cocinar.

Las casas de adobe se caracterizan por ser frescas en verano y calientes en invierno. Lo que algunos consideran como necesario no siempre condice con las pautas culturales de los pueblos.

Al llegar al Barrio Obrero, Jimena y Juan Pablo comenzaron a entrevistar a una mujer que presentó Eleonora.

Pablo, Lorena V. y yo entrevistamos a un hombre, previa presentación de nuestra referente.

El clima de la entrevista fue positivo, mostró predisposición para responder a las preguntas sin inconvenientes. Mientras yo realizaba las preguntas de la encuesta, Pablo y Lorena tomaron nota de comentarios que realizó el entrevistado. Recuerdo que, enojado, afirmo “...*las mujeres solo para cuidar a los chicos, no trabajar...*”, en su discurso reproducía la figura de la mujer dedicada a los quehaceres del hogar y cuidado de los hijos.

La encuesta se transformó en una entrevista semi estructurada donde el entrevistado, hombre mayor de edad, evocaba sus vivencias a orillas del río donde tiempo atrás vivía junto a su familia y su llegada a Juárez gracias a una monja que fomentó uno de los primeros asentamientos wichí.

Al finalizar la primer entrevista nos dirigimos hacia la represa que se encontraba a unas cuadras del barrio y nos cruzamos con un hombre de unos 80 años que llevaba una jarrita en su mano. Su cuerpo estaba rociado con agua, luego de refrescarse nos saludó, le propusimos realizarle una encuesta, al principio se mostró reticente pero luego accedió y fue Pablo quien lo acompañó a su vivienda para efectuarle la encuesta.

Durante el desarrollo de las entrevistas, las dificultades de comprensión de las preguntas eran evidentes, los tiempos de los entrevistados en contestar una pregunta eran lentos. Analizándolo con mis compañeros llegamos a la conclusión de que si bien entienden y hablan español, construyen las respuestas en su idioma para luego traducirlo al español. Este es uno de los aspectos que no tuve en cuenta.

Llegado el mediodía decidimos tomarnos un descanso y durante la siesta chequeamos la información del primer entrevistado tratando de recordar lo que mencionó para volcarlo en un papel.

Por la tarde, con Pablo fuimos en búsqueda del barrio Palo Alto, en nuestra caminata, nos cruzamos con Pedro, un joven wichí que nos aseguró que el barrio buscado quedaba a una distancia importante por lo que decidimos improvisar (como lo veníamos haciendo hasta el momento) y le preguntamos a Pedro a quien podríamos entrevistar. El joven nos acompañó a una vivienda en la que vive el concejal wichí, Hugo.

Eran las 18.00 hs., el clima en el barrio era de mucho movimiento, observamos camionetas que recogían a la gente. Le preguntamos al joven al respecto y no fue claro en su respuesta “...*Se los llevan para votar..*” No indagamos, preferimos mantener su confianza ¿acaso la perderíamos si preguntábamos?. Tratamos de tantear el asunto, las preguntas eran sutiles. La dificultad para abordar el tema fue una constante en mis entrevistas, no así para Ale, que no dudaba en indagar al respecto. La verdad es que sus entrevistados respondían sin tabúes y yo me asombraba a escuchar la descripción en detalle de entregas de alimentos, materiales de construcción o dinero, “*promesas que nunca cumplen*”, afirmó un joven encuestado.

La gente del barrio nos observaba con atención, percibí cierto clima tenso confirmado cuando un hombre, hablando en su idioma nativo se dirigió hacia nosotros, parecía molesto y enojado. Pedro le explicó el motivo de nuestra visita en el barrio, el hombre aparentaba estar ebrio; asustados nosotros preferimos seguir viaje. Nuestro acompañante nos alcanzó y al preguntarle nos comentó: “*creen que son políticos*”.

Finalmente llegamos a la casa de Clara, esposa de Hugo quien amablemente nos brindó una entrevista en el patio de la vivienda, a escasos metros un grupo de personas estaban reunidas con su marido. Nuestro interés se centró en indagar respecto a la estructura patriarcal de la comunidad. Escuchamos hablar en nuestra primer entrevista de la Comisión del pueblo, la mujer aclaró nuestras dudas, orgullosa dijo ser una de las primeras mujeres que empezó a participar de las reuniones donde se plantean los problemas que preocupan a los aborígenes para que el cacique los represente.

Ya oscurecía, por suerte estaba Pedro a quien le sugerimos que nos acompañara. Camino de vuelta se notaba que el clima se calmó un poco.

Día Domingo

Por la mañana nos redistribuimos en grupos para hacer las encuestas. Previo a esto pasamos cerca de la escuela para observar el clima electoral, como era de prever, se observó la llegada de camionetas que trasladaban en su parte trasera a un promedio de 20 personas.

Nuestra presencia ya no despertaba curiosidad, quizá porque los pobladores centraba su atención en la práctica electoral. La concurrencia a la escuela era masiva.

Luego de pasar por la comisaría para efectuar los trámites correspondientes a nuestra votación, nos dirigimos al Barrio Obrero para comenzar a encuestar.

No hubo rechazos. Por mi parte, encuesté a varias personas que a la hora de hablar de política se mostraban reticentes, el repreguntar colaboró en confirmar los supuestos que el equipo manejaba respecto al intercambio de bienes para obtener votos *“...prometen becas para estudiar en la universidad y después no cumplen”* comentó un encuestado que respondía en forma clara a mis preguntas y al finalizar la encuesta narró una historia. Vagamente recuerdo que se trataba de un instrumento de viento que se oía escuchar en la radio, tanto trascendió que la gente empezó a preguntar quien lo tocaba y cuando lo vieron, se trataba de un wichí, impresionadas decían, *“no tiene cola!, es como nosotros!”*. *“..Nosotros también tenemos derechos, somos personas, somos como ustedes!”*. La bronca me invadió una vez más.

Varios encuestados explicaron la metodología que utilizan los punteros para retener los documentos de identidad y trasladarlos a un campo a 5 Km. (propiedad de uno de los candidatos) para luego llevarlos a votar. Me preguntaba ¿Cómo revertir esta situación? éramos testigos de actos muchos mas graves de los que imaginé.

En muchos de los discursos el *“nos prometen pero después no cumplen”* fue una constante. Es claro que la concepción de política que tiene esta comunidad esta basada en el intercambio de dinero, alimentos o

viviendas para la obtención de votos. Su descreimiento es motivado por las promesas no cumplidas.

Fueron escasos los relatos en los que los entrevistados reconocen que la práctica implementada por los partidos para recabar votos no es la apropiada.

UNA VISITA A LOS BARRIOS TOBA Y WICHÍ

Vanesa Molinaro

La propuesta

Corría el mes de octubre del 2005 y me llama Nahuel por teléfono y entre otras muchísimas cosas me menciona algo así como: “*nos vamos a Formosa*”, a lo que yo le conteste: “*qué bueno*”, ¿cuándo volvés? Y el me respondió que también me iba yo, como parte de un equipo de estudio para presenciar el desenvolvimiento de las elecciones en Ingeniero Juárez, una localidad formoseña donde tiempo atrás, un programa periodístico había realizado un informe sobre las prácticas de secuestro de los aborígenes en tiempos de elecciones.

Me pareció una idea interesante por varios motivos: nunca había estado en esa provincia, así que todo partió de un interés muy personal; segundo, me resultaba positivo el hecho que hubiera personas de otras disciplinas y por último, el peso que tenía el tema a observar.

Luego de unas semanas todo se fue tornando más concreto, ya se escuchaban fechas de partida, empresas de micros, casa en la cual alojarnos y demás pormenores de este viaje al interior de la Argentina, que se nos muestra heterogénea e injusta, pero que también deja entrever por los pliegues del que los busca, visos y oportunidades para denunciar practicas que afectan las fibras más intimas de la democracia y de los derechos ciudadanos.

Emprendiendo el viaje

Partimos de la estación terminal de Retiro el día jueves 20 de octubre a las 17hs, por momentos nos asemejábamos a chicos del secundario que estaban de excursión, aunque luego de que Juan Pablo socializara artículos periodísticos con declaraciones de un sacerdote entramos de a poco en el objetivo del viaje, realizando preguntas y aportes para el trabajo de campo, como también organizando los horarios y días en los que se llevarían a cabo las tareas previstas.

Llegamos a Formosa Capital el día viernes 21 de octubre a eso de las 10Hs, luego de lo cual un grupo integrado por: Paula, Lorena (G),

Alejandro, Juan Pablo y Jimena se encaminó a la sede de la fundación que promovió el viaje para dar comienzo a la serie de entrevistas a través de las que se construiría el documento final.

Otro grupo integrado por: Verónica, Lorena (V), Nahuel, Pablo, Mariángeles y yo nos dirigimos a la casa de Dora, esposa de Federico, ambos involucrados en la tarea de la fundación. Allí se realizó una entrevista a Dora, ya que es una persona muy vinculada a la vida de Ingeniero Juárez, por su labor como profesional y ser activista por los derechos de los habitantes nativos del lugar.

Dora nos recibió en su departamento. Nos contó que llegó a Juárez en los ochenta junto a su esposo Federico y allí tuvieron a sus hijos y comenzaron a tener una labor militante tanto con criollos, wichís y tobas. Detalló el manejo clientelar que se hace de las personas para conseguir votos, de cómo se les cercena la posibilidad a los aborígenes de un desarrollo pleno de sus capacidades manteniéndolos de por vida sobre el límite de la sobrevivencia, y cómo también a los grupos que luchan por modificar esta situación se los corre de la escena prohibiéndoles sistemáticamente efectuar capacitaciones y talleres que se refieren a la prevención de enfermedades, violencia doméstica, etc.

Arribando el mediodía salimos en combi, conducida por Lito, y dos pasajeros más que también iban a Ingeniero Juárez, uno de ellos y sin saberlo, resultaría ser uno de los entrevistados en el barrio wichí.

Barrio Toba

El día sábado por la mañana cuando estuvimos todos reunidos en la casa, se establecieron los barrios a concurrir y los referentes de cada uno a entrevistar.

Paula, Verónica, Alejandro y yo, nos encaminamos junto con Federico al Barrio Toba. Mientras hacíamos un poco de tiempo, le preguntábamos sobre las características de los Tobas. Federico nos contaba que no se dan tanto con el “blanco” y que en los tiempos de la conquista, fueron los que dieron más batalla, y es por eso que a comparación de los wichís² es menor cantidad de habitantes.

² Ya que según Federico se escondieron en el monte.

El Barrio Toba se ubica a unos dos kilómetros del centro de Ingeniero Juárez. Por las entrevistas realizadas se estima que tiene una población de 600 habitantes y 40 familias. Lo que me llamó la atención fue la escasa vegetación, asemejándose a un clima desértico, con muchos árboles secos que no pueden ofrecer sombra, tan necesaria para paliar el extremo calor y el fuerte sol que hacen imposible siquiera caminar. No se veía movimiento por las calles, toda la gente permanecía al resguardo en su hogar.

En cuanto a las viviendas observé algo muy particular: si bien hay construcciones de material (ladrillo, cemento, losa), las personas no permanecen dentro de este tipo de viviendas y sin embargo se instalan en construcciones de palos, plásticos y cartones que hacen las veces de paredes y ramas de distintos árboles para el techo, en el piso hay colchones y se ven acostadas allí a algunas personas; como también se observan mesas y sillas y a las familias sentadas alrededor. Sobre el tema de las viviendas nos cuentan que se van construyendo según los tiempos políticos, en tiempo de elecciones se construyen parte de las viviendas y no vuelve a ocurrir hasta la próxima elección según los ánimos de los candidatos. En los patios de las casas hay pequeños fogones en donde se ven pavas calentando agua u ollas preparando algún guiso, que por lo general escasean de carne. Algo importante a destacar es que en algunas casas había banderas con los nombres de los partidos políticos.

En cuanto a la lengua, entre ellos hablan en idioma toba, y los niños hablan muy poco castellano. Cuando nos hablaban a nosotros lo hacían en un tono de voz casi imperceptible, muy en contraste con el volumen de Buenos Aires. Los chicos caminaban descalzos y jugaban entre ellos. Cada vez que nos queríamos acercar para preguntar algo, bajaban la vista y corrían para otro lado, sin mencionar palabra.

Las calles hasta donde estuvimos recorriendo eran de tierra y cada vez que pasaba una camioneta se levantaba una gran polvareda que dificultaba la visión por unos segundos.

En cuánto a las personas que íbamos a entrevistar, nos pasó que casi nadie se encontraba en sus casas ni en el barrio ya que estaban afectados a las elecciones. Es por ello que debimos buscar a otros para la tarea. Por suerte tuvimos la ayuda de una de nuestros contactos Marta

(primera entrevistada) que tres de sus hijos nos acompañaban a todos lados. Ellos eran los que primero se dirigían a los posibles entrevistados, quiénes después que nos miraban un ratito, nos preguntaban quienes éramos y que queríamos. Mantuvimos un primer contacto con Rosa, mamá de Carmen, a quien le hicimos una entrevista.

Luego Marta nos llevó a la casa de Antonio, quien en un principio se mostraba muy serio, hablaban entre ellos (siempre en su lengua), después Marta se retiró y nos quedamos con él, que comenzó a hablar en castellano. Luego de transcurrida la entrevista nos confesó que cuando nos vio por el barrio, sintió ganas de “corrernos a patadas”, porque creía que estábamos “*haciendo política*”, y a él no le gustaba eso de andar captando gente para una elección. En la casa de Antonio se encontraban tres mujeres jóvenes, una de las cuales estaba debajo de un árbol realizando artesanías, nos dijo que era su hermana. Las otras dos mujeres comenzaban a cocinar, primero se las veía prender el fuego en la tierra mientras que escuchaban radio.

Concluida la entrevista con Antonio retornamos a la casa de Marta y nos señaló la casa de Celia, quién se desempeñaba en el hospital de Juárez. Finalmente fuimos por última vez a la casa de Marta para despedirnos y esperar mientras a Verónica y Alejandro para volver todos juntos. Pasados unos 10 minutos aproximadamente llegaron y emprendimos el regreso a la casa, punto de reunión del equipo.

Caminábamos bajo el inaguantable calor del medio día, el sol estaba en su punto máximo y no corría aire ni había alguna sombra para protegerse, justo pasó una camioneta perteneciente a un partido político y nos invitaron a subir, ya que ellos iban también para Juárez... sin dudarlo aceptamos...

Domingo electoral o... Lo mismo de siempre

El día 23 de octubre era clave para la investigación, ya que se ¿elegían? los candidatos postulados. Ese domingo nos juntamos en la casa (inclusive las chicas del hotel), y mientras desayunábamos organizamos lo que fue la salida a campo. Entre mates y agua helada nos distribuimos tareas por grupos.

Lo primero fue pautar una observación, para nada participante, en la vía pública (calle para los amigos) de los acontecimientos que se sucedían a lo largo de la jornada electoral. Cuando llegábamos a la primera escuela, unas personas que estaban apostadas en una esquina nos preguntaron si nos podrían realizar una entrevista, respondimos con una negativa, respuesta que creo, no les gusto para nada, ya que seguían insistiendo.

El centro del pueblo de Juárez debe tener una extensión de menos de diez cuerdas, en ellas se encuentran la municipalidad, la comisaría, dos escuelas (por lo que recuerdo), el hospital, negocios varios, locutorios, cyber, almacenes y parrillas. Sin dejar de mencionar la parroquia, las iglesias anglicanas y la plaza, sin la cual no se concebiría un pueblo.

Seguimos caminando unos metros hasta distanciarnos de los reporteros, y comencé a observar como iban llegando al pueblo camionetas de marcas importadas levantando polvareda a su paso, todas colmadas de gente: tobas y wichís, no se veían criollos dentro. Los traían parados en la parte trasera de las mismas, hombre y mujeres desde jóvenes hasta ancianos. También se veía como los hacían descender de los vehículos y los formaban en filas, las mujeres por un lado y los hombres por el otro, hasta los llevaban de la mano cual chicos que no pueden manejarse solos... Era un espectáculo grotesco, se veía como les daban sus Documentos Nacionales de Identidad con boletas dobladas en su interior, antes de entrar al cuarto oscuro, y cómo los llevaban de la mano. En un momento vi como a una mujer se la disputaban militantes de dos partidos distintos, con la única intención de sumar un voto más.

Parecía una función de circo... Las sensaciones que me invadieron fueron de impotencia y de rabia al pensar: "es lo mismo de siempre", ver como un puñado de ignorantes manejan los destinos de estos pueblos, y que si bien lo mismo ocurre a nivel nacional, en ciertos lugares es tal la desigualdad que les resulta más complicado superar situaciones de dominio y amenazas.

Pasados unos treinta minutos y al darnos cuenta que nos estaban observando policías y gendarmes convocados para la ocasión, decidimos ir a la comisaría para realizar los trámites por "*No Sufragar*", correspondientes a la ley 19945 Art. 12 Inc. C, que versa: "*Por Hallarse a más de 500 Km..*".

Fuimos todos y de a uno realizamos la denuncia, el motivo era: viaje de estudios.

El clima del ambiente era caluroso, muy caluroso y el sol parecía estar a escasos metros de distancia. También los ánimos en el pueblo estaban caldeados, parecía que circundaba un aire muy tenso en la zona y afectaba, especialmente a los involucrados en *“la política”*, como le llaman los tobas y los wichís.

A partir de ese momento, todo lo que habíamos acordado para el resto de las actividades se pasó por alto y cada cual hizo lo que le parecía correcto.

En el Barrio Wichí

Un grupo espontáneamente conformado por Lorena G., Lorena V., Mariángeles, Alejandro y quien escribe, emprendimos la marcha para el Barrio Wichí con la tarea de realizar las encuestas que habíamos preparado.

Al llegar cada uno fue yendo por las casas para encontrar a quienes quisieran respondernos, Alejandro y Lorena fueron los que más encuestaron.

Cuando llegue al Barrio Wichí para realizar las encuestas noté cierta resistencia de los pobladores, y con razón supongo, creo que la encuesta que elaboramos no estaba mal, pero nos olvidamos de algo... era una encuesta para gente de un medio urbano o de Capital federal o alrededores.

Son personas con una vida y un sistema de representaciones totalmente diferente al nuestro. Con una manera de entender el tiempo, los tiempos, diferente a la mía. A partir de ese momento decidí no hacer más encuestas, ya que creo que ese instrumento debe ser llevado a cabo luego de un periodo de inserción en la comunidad para que los habitantes nos conozcan, sepan quienes somos, cual es nuestra misión allí, y para que también nosotros los conozcamos mejor. Aquí no estoy hablando de otra cosa de lo que significa encontrarse y encontrarnos con los otros, con ese otro que en definitiva me termina interpelando mis propias cosmovisiones, sentía que pensaban: *¿quien serás vos? ¿Qué querés de mí?*. Pero sin decirlo, callados, con esa tranquilidad a la que no estoy acostumbrada.

Tanto wichís como tobas tienen tiempos distintos a los de nosotros, y sentía que estaba avasallando a la gente con preguntas y cuestiones que no se deben tomar a la ligera.

Se debe tener en cuenta que muchos casi no hablan castellano, ya que continúan hablando su lengua, y muchos también no saben leer ni escribir en castellano, son estos factores que considero insoslayables a la hora de poner en marcha una encuesta.

La encuesta fue pensada en Buenos Aires por universitarios, y por más que nos esforzamos y la realizamos de una forma sencilla que nos sirviera para la recolección de información, la muestra que obtuvimos no fue representativa, por lo menos a mi entender. Mi decisión se basó en que juzgué que en ese momento, fin de semana electoral, y a esas personas, no era pertinente ni adecuado encuestarlas por varias razones, entre las que se encuentran: a) Éramos ajenos al lugar. b) Considero que con comunidades aborígenes se debe permanecer más tiempo, antes de aplicar una encuesta. c) Percibí que las personas no estaban cómodas con nuestra presencia y con nuestras preguntas. Cada vez que le hacíamos preguntas, pensaban cada respuesta, miraban a lo lejos, bajaban la mirada, hacían un profundo silencio y contestaban Sí o No, o No sé. Es por esos motivos que no me pareció pertinente seguir insistiendo con las encuestas.

Algo que considero que por el escaso tiempo que tuvimos dio resultado fueron las entrevistas en profundidad con informantes claves de las comunidades y que por sus trabajos o profesiones se encuentran más predispuestos a mantener una charla o dar entrevistas a personas que desconocen y que vienen de tan lejos.

CRONOLOGIA DE UN FRAUDE ANUNCIADO

Paula Boniolo

Conocí a Juan Pablo en la Maestría. Un día recibí un mail misterioso acerca de prácticas corruptas. Nos juntamos en una reunión y la idea me entusiasmó mucho. Hablamos con Ruth para saber qué le parecía la idea y cómo podíamos llevarla a cabo. A la semana nos juntamos con todos aquellos que estábamos dispuestos a viajar. Llevamos una primera versión de la encuesta y muchas ganas de formar un equipo interdisciplinario.

Luego de varias reuniones con Ruth y de pulir la encuesta, cada miembro del equipo se encargó de una tarea. En forma espontánea, Juan Pablo, Jimena, Nahuel y Alejandro enviaron archivos con bibliografía. Pablo y yo nos encargamos de hacer una propuesta para la primera reunión acerca de los métodos y los criterios. Jimena y yo fuimos a buscar las encuestas y las repartimos para poder llevarlas. Jimena imprimió en el Instituto las guías de entrevistas.

Jueves 20 de Octubre de 2005

La llegada a Retiro resultó muy cálida, todos con bolsos y con muy buen humor a pesar de saber que nos esperaban varias horas de viaje. Juan Pablo nos advirtió diciendo que el micro podía demorarse y que los tiempos formoseños eran otros.

En el micro tuvimos tiempo de conocernos y de intercambiar anécdotas de nuestras vidas y saber por qué cada uno eligió su profesión y qué esperaba de ella. Esto ayudó a la consolidación del grupo y permitió charlar acerca de las expectativas de cada uno respecto al viaje y al futuro.

Viernes 21 de Octubre de 2005

Al llegar a Formosa fuimos a buscar la ONG y de ahí a la casa de Dora (referente de la ONG que era nuestro contacto). Dora nos concedió una entrevista y nos contó acerca de las condiciones de vida en Formosa. Su trabajo, cómo funcionaba la ciudad y cómo era su vida. La verdad es que el relato de Dora me emocionó, encontré en sus palabras un amor y un cariño hacia su provincia envidiable. Relató como llegó a Formosa y como se criaron sus hijos. La forma en que hablaba era maravillosa, recordaba

tiempos duros pero los conmemoraba con felicidad y un poco de añoranza. Los temas más sobresalientes fueron la provincia, la red de clientelismo político, los sueldos, el régimen de Infrán. Su casa era sencilla pero muy arreglada, se respiraba un aire cálido y me imaginaba cuantas reuniones habían tenido en ese lugar tratando de aportar soluciones a una provincia tan desbastada. Esa charla me incentivó a reflexionar acerca de las raíces, de la profesión y de la forma que las personas tienen de encarar la vida.

El relato de Dora lo pude complementar con el de Eleonora (otra de las referentes de la ONG) y su marido quien nos acompañó al Barrio Toba. El nos mencionó la forma en que se conocieron con Dora, en una escuela para adultos, ellos enseñaban a las personas a leer y escribir. Luego contó una anécdota muy linda que su primer grupo cumplía 20 años de esa experiencia y le pagaron el pasaje a un pueblo de la provincia para reencontrarse.

Al rato vino la camioneta y salimos para Juárez. Camino a Juárez sucedió un hecho muy raro. La policía paró la camioneta y Juan Pablo le dijo que: *“íbamos a Juárez por turismo”* Juárez no es muy turístico precisamente... Así que hubo problemas que resolvió el chofer de la camioneta, quien le advirtió que la próxima vez dijera que iban por política. Esto me llamó la atención, sentí que todo estaba muy explícito. Juárez era como me imaginaba un pueblo con calles de tierra con vida pausada, lo que realmente no imaginaba fueron los burros corriendo por entre la gente, cruzando la plaza, tampoco me imaginaba los caballos dando vueltas. Las casas eran muy humildes y las personas comenzaron a mirarnos, todas las miradas se posaron en nosotros. No era para menos once personas arribando a un pueblo donde todos se conocen.

Conocimos unos amigos de Juan y nos fuimos para la casa que nos alojaría a todos. Cuando llegamos no había luz ni agua así que la mayoría de las chicas decidieron pasar la noche en el hotel. Confieso que temí que el grupo se desintegrara. Aunque tenía la sensación de que todo iba a salir bien. Esta sensación no es muy fiel a los hechos porque confieso ser muy positiva en mis pensamientos. Jimena y yo (las sucias) nos quedamos en la casa sin bañarnos hasta el día siguiente. Las condiciones no eran las mejores mucha tierra, cansancio, y hambre. Todos habíamos trabajado el día que salimos para Formosa y la cantidad de horas de viaje podía

jugarnos malas pasadas. Sin embargo, el grupo estaba de buen humor y no se suscitaron incidentes. Al revés, el grupo sucio toleró la necesidad de bañarse y de dormir en mejores condiciones y viceversa del grupo limpio. Esto lo consideré una prueba para el grupo sobretodo porque eran pocos los que se conocían previamente.

Al rato de llegar a Juárez conocimos a Eleonora muy cálida y con mucha polenta, parecía una persona muy recta y comprometida. Tenía mucho respeto por nuestro trabajo y nos dio detalles acerca de los barrios y nos comentó la situación. Cuando se estaba yendo suena el teléfono y cuando corta nos cuenta que habían baleado la sede de la ONG en Formosa. Sentí miedo, luego pensé que estábamos todos juntos y que eso nos protegía. Pasado el momento fuimos todos a cenar pizza. La noche estaba muy linda, comimos, estaba muy cansada, la verdad es que tenía mucho sueño. Acompañamos a las chicas al hotel y el resto volvimos a la casa y nos organizamos: ordenamos y armamos dos colchones uno para cada lado de la habitación. Las mujeres dormían en uno y los hombres en otro. Nosotras estábamos enfrente de la única ventana y los chicos debajo de la misma, enfrentados a nosotras. Eso me hacía pensar que si alguien quería balearnos nosotras estábamos ubicadas perfectamente. La ventana quedó abierta porque hacía mucho calor. Todos nos acostamos y creo que cada uno pensó la posibilidad de que nos visitara gente a la noche para preguntar qué hacíamos, a qué íbamos a Juárez. A pesar de eso apoyé la cabeza y me dormí. Sin embargo, me contaron al otro día que Jimena se levantó para mirar su celular y Alejandro pensó que había entrado alguien a la casa y comenzó a pensar cómo despertarnos. Al final solo fue un susto, todos estábamos muy pendientes de posibles represalias.

Sábado 22 de Octubre de 2005

Nos levantamos temprano y desayunamos algo que nos trajo un amigo de Juan. Alejandro se subió al tanque para que todos tuviéramos agua. Pablo preparó el mate. Jimena y yo nos bañamos. Por fin agua fresca. Todos nos cambiamos con ropa liviana, nos esperaba un día caluroso. Juan comenzó a repartir las tareas. Nos separó a mí y a Pablo y cada uno debía ir a un barrio diferente. Pablo fue al barrio de los wichís con Jimena, Juan Pablo, Lorena V., Mariangeles, Nahuel y Lorena G. Vanesa, Verónica,

Alejandro y yo fuimos al Barrio Toba. En principio yo discutí la decisión de llegar a dos comunidades me parecía que corríamos el riesgo de tener muy pocas entrevistas de cada una y no poder decir nada. La mayoría votó ir a las dos comunidades y así se decidió.

Nuestro grupo tenía la responsabilidad de hacer varias entrevistas para poder decir algo consistente. Si bien la lógica de la investigación cualitativa es diferente a la cuantitativa y la cantidad no es lo fundamental; sentíamos que si solo lográbamos hacer dos entrevistas en todo el día no íbamos a poder decir mucho acerca de esa comunidad.

Llegamos al único Barrio Toba después de algunos imprevistos con una camioneta que se quedó en una zanja. Así que comenzamos a caminar, eran 3 o 4 kilómetros al pleno rayo de sol. El marido de Eleonora nos acompañó hasta una casa y las personas se acercaron y nos orientaron acerca de con quién podíamos hablar. Recuerdo que llegué al barrio y fue una sensación increíble. Las casas, las personas, la geografía y la naturaleza eran como lo describían los manuales de la escuela primaria. La vegetación escasa, cactus, muy árido, la tierra seca, rajada por el sol. Las casa con palos y telas. Los techos eran de paja. La sensación que tuve no sólo era de exclusión social sino que percibía que había mucha unión entre ellos. Los tobas estaban más allá de la ruta y de los barrios criollos. A diferencia de los wichís que son más y están más integrados por su ubicación más cerca al pueblo, los tobas parecían conservar más su cultura y mezclarse menos.

Comenzamos a buscar a los entrevistados que Eleonora y Federico nos habían sugerido pero varios de ellos se encontraban como nos mencionaban algunas personas "*haciendo política*". El calor aumentaba poco a poco pero sin tregua. Al fin, Vanesa y yo encontramos a Carmen, una joven de 27 años. Me llamó la atención sus jean. Creo que ahí comprendí en carne propia el concepto de globalización tan estudiado en la Universidad. Me llamó la atención su vestimenta y sus ganas de conocer Buenos Aires.

Carmen se presentó a las elecciones, ella iba como segunda candidata. El primer candidato era un criollo. Por lo general la política que tienen las fracciones partidarias es tener "*cuadros políticos*" wichís y tobas, que ocupan puestos secundarios. No existe ningún partido totalmente wichís o tobas. Esta estrategia de los partidos permite dividirlos, no pudiendo conformar un partido propio que reclame por sus derechos en

forma directa. Los criollos siempre manejan la política a través de recursos, mercadería, plata, jugando con las necesidades de estos pueblos.

El padre de Carmen se metió en la conversación y dijo algo que me llamó profundamente la atención: *“nosotros nos tenemos que modernizar, no podemos seguir como nuestros antepasados”*. Los tobas se encuentran atados de pies y manos porque no pueden ni recolectar ni cazar. La única forma de sobrevivir es la política que incluye la adquisición de planes trabajar.

En la entrevista de Carmen estaba presente la madre, ella decía no saber la lengua española, pero creo que no era cierto. Se notaba mucha desconfianza al blanco. Carmen al terminar la entrevista nos obsequió a cada una un telar que confeccionó ella. Me emocionó mucho su gesto; paso seguido quiso que le dejáramos un teléfono o una dirección, yo accedí y le dejé mi teléfono y le dije que si venía a Buenos Aires la hospedaba. En un momento que los hermanos de Carmen la llamaron para consultarla nos miramos con Vanesa y cruzando el cerco de la casa había una calle de tierra con unos nenes desnudos jugando en el barro, las carcajadas se oían desde lejos. Al terminar la entrevista se acercó una vecina a preguntar si nosotras comprábamos artesanías. Le respondimos que no, que sólo estábamos realizando unas entrevistas para la universidad. La viejita nos explicó que ahora nadie compraba y que ella no tenía dinero para la comida y los medicamentos y que estaba enferma. La charla fue muy triste y recuerdo que pensaba en las expectativas que nosotros generábamos a aquellos que entrevistamos y que muchas veces no podemos satisfacerlas.

Volvimos a la casa de una familia que era nuestro punto de referencia; la mujer nos ayudaba a conseguir vecinos para poder entrevistar. Sus hijos que tenían entre 5 y 9 años nos acompañaban. Ellos (la mujer y sus hijos) hablaban su propia lengua. Las nenas que nos llevaban de casa en casa eran muy cariñosas pero no hablaban con nosotros, sin embargo, nos daban la mano. Vanesa cargó en brazos a una de ellas que era chiquita.

Luego de varios rechazos porque las personas se encontraban en el pueblo *“haciendo política”* conseguimos entrevistar a Antonio Su casa era muy típica, con palos y telas, con muchos animales, perro, gatos, gallinas, chicos, y mujeres cocinando con fuego. Entre otros temas, Antonio

mencionó los graves problemas de alcohol que los jóvenes de la comunidad atravesaban. Nos contó de su paso por Buenos Aires y como el hecho de trabajar y hacer changas le había cambiado la vida.

Los tobas y los wichís no tienen un sentido de la economía en términos de acumulación; ellos tienen animales solo para el uso doméstico y la vida cotidiana.

Antonio planteaba que en Buenos Aires tenía plata en el bolsillo todos los días y eso lo hacía comprar cosas que no necesitaba. Al volver a Juárez nos contó que se deprimió y que comenzó a extrañar las comodidades de la ciudad. Ahora se encontraba en un punto donde ninguna de las dos ciudades lo “llenaba”. Del relato de Antonio pasamos al relato breve de una mujer que trabajaba en el centro de salud. De ella me llamó la atención que se estaba construyendo una casa de material, éstas eran pocas en la comunidad. Cuando comenzamos a charlar pasaron unas señoras con platos y nos dijeron “*comidita*”, al preguntarle a nuestra entrevistada nos dijo que por las elecciones habían abierto un comedor comunitario. Este comedor pertenecía a una fracción del PJ, que estaba repartiendo comida a cambio de votos. Pudimos observar el comedor y las camionetas trayendo la comida.

Al mediodía volvimos, luego de almorzar milanesas en un negocio de Juárez, regresamos a la casa porque el sol estaba demasiado fuerte. A la tarde nos organizamos y fuimos a los barrios wichís. Habíamos agotado los informantes claves del único Barrio Toba. Nuestra tarde fue fructífera entrevistamos a un maestro resultó que este hombre había viajado con nosotros en la camioneta a la ida desde Formosa a Juárez. El maestro enseñaba su lengua y la lengua española en la única escuela de Juárez, había escrito un libro de la historia de los wichís. Su comentario fue conmovedor “*escribí el libro porque así puedo enseñar la historia desde otro lugar. Solo tenemos libros escritos por blancos*”. Me miró y me dijo: “*los blancos cuando se pelean son como los niños, se pelean y se amigan. Nosotros no, nosotros cuando nos peleamos no nos amigamos*”.

A la noche regresamos a la casa y los amigos de Juan nos invitaron a comer un asado. Nos enteramos que la policía había pasado por el hotel de las chicas y volvimos a tener un poco de miedo. Recuerdo que yo pensé que sí se habían presentado en el hotel preguntando, significaba que

querían que supiéramos que conocían nuestra existencia. Lo tomé como advertencia, si hubiesen querido darnos un susto podían ir por la casa y entrar porque estaban todas las ventanas abiertas por el calor.

Otro miedo que teníamos era a las vinchucas. Todos habíamos visto la película “Casas de Fuego”, y oído historias muy trágicas.

Domingo 23 de Octubre de 2005

A la mañana siguiente el cansancio era notorio, los días habían pasado y habíamos dormido poco, a eso se le sumaba el calor intenso que resultaba agotador y entorpecía la tarea. Salimos a hacer una observación de las escuelas donde las personas votaban. Primero fuimos a la escuela de hombres, allí presenciamos como las camionetas bajaban a los wichís y los empujaban poniéndoles las boletas en el bolsillo. Las camionetas decían en el parabrisas a qué partido pertenecían y un número de identificación. El número más alto que nosotros observamos era el 36, las camionetas llevaban aproximadamente 20 personas. Los punteros se reconocían fácilmente: estaban con boletas y hablaban con varias personas. En el pueblo había pleno empleo, la política por estos días era muy redituable.

Cuando fuimos camino a la policía a realizar la denuncia por no poder votar por encontrarnos a más de 500 km. observamos que en la Municipalidad estaba la gente encerrada tras una reja con candado y le daban bolsones de comida. En la policía nos hacían entrar de a uno, trataban de preguntarnos por separado: quienes éramos y qué hacíamos en Juárez. Igualmente todo resultó tranquilo. Yo traté de desviar la conversación, les dije que Juárez era muy lindo, que había mucha vegetación en el pueblo y que las chicas decían que los jóvenes juarenses eran muy apuestos. Los policías reaccionaron muy bien, se reían y afirmaban que Juárez era muy lindo. La mujer policía que me tomó los datos asentía respecto de los jóvenes.

Salimos de la comisaría y fuimos a la escuela de mujeres donde presenciamos actos muy parecidos a los relatados en la escuela de hombres. En esta escuela los hombres que acompañaban a las mujeres se colocaban en el medio de la fila y se peleaban entre sí por el lugar.

Antes de terminar nuestro trabajo de campo salimos a hacer encuestas. Tuvimos muchas negativas de las personas, las elecciones

habían dejado cansada a la gente y no había predisposición para las encuestas. Eso también puede deberse a que no eran informantes claves como en las entrevistas sino que elegíamos al azar a las personas. Entrevistamos a dos criollos y a un wichí muy pobre. Observamos que pese a que solo estaban separados por una vereda, los criollos tenían una vida más confortable: con agua potable, luz, casas de material; etc. Cruzando la calle estaba un barrio wichí (cercano al cementerio, donde estaban criollos y aborígenes enterrados juntos) muy pobres: sin luz, cloaca, agua potable, sin trabajo y familias con muchos hijos. El cementerio también reflejaba a través de las tumbas las diferencias sociales. Los wichís tenían lápidas de madera y tumbas sin flores mientras que, los criollos ostentaban tumbas en mejores condiciones y denotaban más cuidado.

Al volver, caminábamos por una calle de tierra bajo el sol y nos encontrábamos muy alejadas, una camioneta pasó y nos ofreció llevarnos. Al bajarnos el señor nos contó, de forma despectiva, que trabajaba llevando y trayendo wichís. Nos comentó *“tienen que ir a las afueras que ahí están los indios con taparrabos. Los tienen encerrados, duermen parados. Porque allá tienen a los indios encerrados en la casa son como 1500 indios, algunos están con taparrabos. Les carnean 3 vacas para todos. Están las madres con nenes chiquitos”*.

Nosotras le preguntamos si les retienen el documento para votar y Jorge nos contó que sí, que *“les pagan \$ 20. Al momento que los llevan a votar les devuelven el documento con la boleta y al salir le dan los \$ 20. Además le dan una bolsa con 5 artículos: arroz, leche en polvo...”*. Nosotras le seguimos preguntando *¿Para qué los encerraban si tienen que gastar en comida? ¿No es más barato pagarles? “No, pero es más seguro encerrarlos. Te aseguras que voten a tu candidato. Si hubiesen venido más temprano las llevaba a ver a los indios”*. Luego mencionó que los aborígenes eran mansos y aceptaban ir a los *“corrales”*. *“Aceptan, aceptan....pero cuando se enojan rompen todo... Les podés hacer una, dos hasta 20 pero cuando se enojan son bravos”*. Jorge nos contaba que a los tobas no los encierran porque *“ellos son más inteligentes y más civilizados. Los encierros son de wichís”*. La sensación que me quedó de la charla con Jorge fue muy fea, había en sus palabras un desprecio a los pueblos originarios, maltrato hacia ellos como si no tuviesen derechos, si no fuesen personas, seres humanos.

Llegamos a la casa y descansamos un rato, el calor era terrible, preparamos los bolsos y ordenamos la casa. A la noche fuimos a comer y tomamos el micro para Formosa.

CRONICA DE UNA OBSERVADORA

Mariángeles Borghini

Recibí un llamado de Nahuel mientras estaba trabajando, me proponía un viaje a Formosa y aunque no me dio mayores detalles sobre las fechas precisas, los objetivos o la conformación del grupo de trabajo acepté la propuesta. La idea era interiorizarme sobre el viaje unas horas más tarde, y teniendo en cuenta que tendría que viajar a principios de diciembre detrás de un proyecto personal, mis tiempos se verían acotados, sumado a lo cual la distancia provocaría una reformulación de mi participación en tal proyecto. Pese a ello acepté igual.

Mi primera motivación fue el deseo de participar de una experiencia que me parecía sumamente interesante tanto desde lo profesional, como desde lo personal, para hacer lo que estuviera a mi alcance.

Expectativas

Nahuel me comentó más tarde el motivo del viaje, los sucesos del 2003³, de los cuales me acordaba perfectamente, la existencia de la ONG en Formosa, el tema de las prácticas clientelares como objetivo de investigación más inmediato y un pequeño “background” de cada uno de los participantes de la experiencia.

Nos reunimos con el grupo de trabajo en un bar unos días antes de partir hacia Formosa. No conocía a nadie más que a Nahuel y sus referencias, y una sola vez había visto a Juan Pablo casualmente, pero no creía poder reconocerlo de no haber llegado Nahuel para presentármelo.

A la primera reunión solo faltó Alejandro, así que éramos diez personas coordinando acciones a seguir e intentando dar a conocerse a través de planteos relacionados con ideas más bien generales sobre el caso que nos reunía.

Dos de los integrantes, Pablo y Paula, habían preparado una guía de preguntas a realizar, ante la cual los demás participantes proponían reformulaciones o la afirmaban. Me pareció interesante en ese momento

³ Referencia a las denuncias que se dieron a conocer en los medios de comunicación acerca de los secuestros que se efectuaban a aborígenes.

conocer los criterios que nos guiaban y salí de la reunión entusiasmada y algo ansiosa por lo que nos esperaba.

Luego tuvimos otra reunión donde las ideas se hicieron algo mas concretas y donde tuvimos la oportunidad de aunar criterios y discutir de forma más extensa sobre las herramientas de recolección de datos a utilizar en Ingeniero Juárez. En ese momento me pareció totalmente posible la idea de realizar encuestas sociodemográficas de carácter semi estructuradas y algunas entrevistas del tipo de “historias de vida” a referentes de la comunidad wichí y toba.

También se arreglaron en dicha reunión algunas cuestiones organizativas y operativas alrededor del viaje.

Mi idea sobre la comunidad indígena fue hasta ese momento un tanto romántica, y hacía pie en algunos relatos de amigos colegas y de otras disciplinas que habían pasado un tiempo conviviendo con comunidades indígenas en otros puntos del país, trabajando sobre distintas cuestiones.

La Tierra

Partimos de Buenos Aires a la ciudad de Formosa el día jueves 20 de octubre por la tarde. Durante el extenso viaje intentamos conocernos algo más entre nosotros y también interiorizarnos sobre la situación a través de notas periodísticas y relatos de Juan Pablo, conocedor y guía, ya que él nació en Juárez y era el contacto con la gente de la ONG Formoseña que trabaja asuntos de la comunidad indígena hace varios años.

El viaje resultó agradable aunque extenso, supongo que en esa primera parte de nuestro recorrido las energías estaban puestas en reconocernos y en hacer real el proyecto que teníamos.

Llegamos el día viernes, algunos se dirigieron hacia la sede de la ONG y otros partimos hacia la casa de Dora quien nos recibió muy amablemente esperando realizar una entrevista que teníamos programada con ella. Su relato, de marcada tendencia ideológica y política, nos permitió conocer el estado de la situación general así como en ese particular momento electoral. Pude darme cuenta de lo grave de la situación a través del relato y la experiencia de alguien que está allí poniendo el cuerpo

cotidianamente, que creo que es una de las mejores formas de conocer ante la imposibilidad de realizar un trabajo más extenso en el lugar.

Dora respondió a nuestras preguntas en un comienzo, pero en poco tiempo la formalidad de la situación de entrevista fue deviniendo en una charla amena.

Nos contó sobre su trabajo y las trabas y problemas que vivían allí a razón de los manejos políticos por parte del gobierno actual. Nos contó también su historia personal en Juárez, lo que me pareció un momento muy conmovedor y que puso a la luz su amor por el lugar y su gente. Y también nos puso al tanto de una nota que había salido sobre nosotros en el diario local “El Comercial” ese mismo día, cuestión que me dio curiosidad y al mismo tiempo algo de miedo, ya que ella venía contando acerca de la persecución política allí.

La impresión que me dejó Dora fue la de una mujer luchadora, enérgica, y super implicada en la problemática social y política de Formosa.

Cuando salimos de su casa rumbo a Ingeniero Juárez mi idea sobre el próximo escenario había dejado de ser romántica como al comienzo del viaje para pasar a ser mas real y vivida, comencé a sentir algo de miedo y desprotección (en relación con lo alejado del lugar y la poca repercusión que tienen de allá hechos realmente graves de violación de derechos básicos y humanos) ante la persecución por parte de la gente que a ella misma la venía persiguiendo, y también entendí nuestra tarea política concreta en relación con su militancia y su accionar partidario.

La segunda parte del viaje hacia Juárez me resultó totalmente agotadora y extensa, me sorprendió la vasta vegetación, ya que mi imagen consistía más bien en un terreno sumamente árido. Pasamos por varios pueblos en el camino y tuvimos una interrupción policial averiguando nuestro motivo de viaje a Juárez, lo que resultó en un momento bastante tenso y en una “equivocación” de nuestra parte al decir que viajábamos por “turismo” y no aclarar que lo hacíamos por “política”, que parece ser que era lo que estaban esperando como respuesta “normal” de nuestra parte.

Cansados y cubiertos de tierra llegamos a Juárez entrada la noche.

Lugares

Descendimos de la combi en la puerta de la casa que sería nuestro lugar en el pueblo. Algunos problemas tales como la falta de agua y de luz en un principio hicieron que el grupo se dividiera momentáneamente en dos partes, un subgrupo nos dirigimos al hotel del pueblo: algunos para poder bañarse y otros con el objetivo de buscar algo de comodidad después de un agotador viaje. El resto permaneció en la casa intentando solucionar los problemas acaecidos. Ellos recibieron esa misma noche la visita de Eleonora, y Federico, marido de Dora, comentando que habían baleado la sede de la ONG visitada esa misma tarde por algunos compañeros en Formosa. Me resultó un tanto difícil mantener la calma al enterarme de dicho suceso, sentí que podíamos estar en peligro.

El clima general me resultaba algo tenso. Pensaba que algunos hechos podían llegar a entorpecer nuestro trabajo allí y llegué a temer un fracaso en relación con los objetivos planteados.

Cenamos en el pueblo y conocimos a los chicos que ofrecieron su lugar para que nos quedáramos allí. También conocimos a uno de sus amigos, que trabajaba con la comunidad wichí.

Luego de cenar el grupo se dividió nuevamente para pasar la noche.

El barrio

Por la mañana nos juntamos nuevamente en la casa, se sumaron a la reunión Eleonora y Federico, quienes nos comentaron algo más sobre la situación y nos acompañaron en nuestras decisiones para comenzar la tarea.

Nos dividimos en subgrupos, algunos iríamos al barrio wichí y otros al barrio toba para realizar los relevamientos. La idea en un principio fue realizar las entrevistas en profundidad ese día y dejar las encuestas para el día siguiente.

Partí con mi grupo hacia el barrio wichí acompañados por Eleonora. El barrio quedaba muy cerca de donde parábamos, a primera vista casi no se distinguía la diferencia entre uno y otro, aunque una vez más al interior del barrio se percibía una gran diferencia, no solo por modalidades de construcción de viviendas, sino por prácticas y por cuestiones netamente

culturales que hacían que la distancia se ampliara alejando a la comunidad indígena de la criolla.

Mi impresión fue de asombro cuando no encontré aquel barrio que había imaginado en un principio. Mi imagen en cuanto a lo estructural era tal vez mas precaria de lo que ya lo era en la realidad, y de acuerdo a referencias de nuestros compañeros que se dirigieron al Barrio Toba, tal vez mi cuadro mental tenía mas que ver con este último que con el wichí.

Eleonora nos acompañó a buscar a nuestro primer entrevistado, luego nosotros seguimos conociendo gente de la mano de uno de los integrantes de la primera familia a la que nos acercamos.

Al ingresar a aquella primer vivienda mi sensación fue de total extrañeza, sentí aquello como una especie de invasión para con la gente que permanecía allí.

La construcción, mayormente de adobe, aunque también de ladrillos, era muy precaria. Los baños se encontraban fuera de las construcciones principales y habían sido edificados a través de una campaña de UNICEF. Cocinaban sus alimentos sobre el fuego prendido con maderas en el piso de tierra.

El paisaje resultaba más árido que nunca, se podían ver huertas totalmente secas de plantas y la tierra y su color era lo predominante. El calor resultaba agobiante, nunca antes había sentido ese tipo de calor, que terminaba siendo desesperante al no tener casi un lugar de sombra donde sentarse y tampoco algo para beber.

Cuando nos sentamos con Nahuel para comenzar con nuestra primer entrevista a una señora llamada Silvia, el resto del grupo familiar se acercó con sus asientos para participar o simplemente para oír los que estábamos por hacer.

No podría establecer rasgos comunes que resultaran totalmente indiscutibles para todas las personas con las que tuve contacto, pero en general el recibimiento fue bueno, la mayoría tenía ganas de hablar y de contar su situación personal.

Un momento particularmente agradable fue cuando el padre de la familia, con su guitarra, cantó el himno nacional en idioma wichí.

Mi percepción de ese grupo fue que estaban predispuestos y cómodos con nuestra visita, y que, asimismo, tomaban como algo habitual

o frecuente el hecho de recibir visitas de gente de otros lugares que pasaba a realizar algún tipo de trabajo de investigación o cosas por el estilo.

También nos mostraron algunas de sus artesanías, y así pude conocer que casi todas las mujeres del barrio realizan productos artesanales realmente bellos y que no cuentan con una forma organizada ni en su producción ni en su venta, y por lo tanto, las venden a “forasteros” que llegan de otros puntos del país a precios sumamente bajos. Compré algo a las mujeres que me mostraban sus trabajos, y me puso en una posición incómoda el momento de “poner precio” a los productos.

Por el mero hecho de interpretar sus gestos, pude ver que las mujeres sentían vergüenza ante esa situación y discutían en su idioma la forma de resolver aquello. La salida que encontré para ello fue darles lo que consideré que era justo, más allá del bajísimo precio que terminaron proponiendo.

En aquella casa realizamos algunas entrevistas y también algunas encuestas, aunque permanecimos un largo rato conversando de manera informal con el grupo sobre problemas cotidianos, anécdotas y experiencias.

Nos contaron sobre el tema de los encierros preelectorales. Pude comprender como situaciones tan terribles desde mi punto de vista, llegaban a naturalizarse pasando a ser cosas que simplemente “suceden” como tantas otras injusticias y maltratos recibidos durante siglos.

Me sorprendió el hecho particular escuchar a la gente decir que aún tenían esperanzas en soluciones propuestas desde afuera de la comunidad, puntualmente desde personas pertenecientes a partidos políticos en el juego de las elecciones en curso.

Luego Felipe, un integrante de la familia, nos acompañó en la búsqueda de otros referentes barriales.

Al salir de aquella primera vivienda, lo primero que pensé es que las encuestas no podían llegar a ser el mejor de los instrumentos de recolección de datos puntuales. Al realizar algunas anteriormente había resultado algo torpe el manejo de la información y el registro, y había insumido bastante tiempo llegando a ser, finalmente, casi como una entrevista en profundidad.

Tenía mucha sed, calor y ganas de continuar con el trabajo. La primera experiencia había resultado ser enriquecedora y estaba ansiosa por seguir conociendo las problemáticas de aquella gente. También sentía algo

de angustia e impotencia ante los relatos, la forma tan precaria de vida de aquellas personas y el manejo político, el uso y el abuso a los que son sometidos no solo en este momento particular sino cotidianamente y que en general no es conocido más allá de las fronteras de tal lugar.

Todo esto tenía lugar un día antes de las elecciones, por lo que el contexto resultaba un tanto tenso. Se podían ver en el barrio las típicas camionetas de los partidos que continuaban su tarea de “alistar” gente para el día siguiente, las casas de material sin terminar esperando el voto a favor de los “beneficiados” para ser habitables y los carteles de partidos políticos pegados en cada casa a modo de “marca”.

Al salir, la gente que estaba en la calle nos miraba pasar y algunos nos evitaban de algún modo, ingresando a sus viviendas o simplemente no respondiendo a nuestros saludos o preguntas.

Mi sensación fue que nos pudimos acercar a recabar información a aquellas personas un tanto más “entrenadas” en el diálogo con gente no perteneciente a la comunidad.

Los diálogos, a veces, resultaban algo torpes y lentos, supongo que en algunos casos tenía que ver con el tipo de preguntas que estábamos realizando en aquel momento político singular, y en otros casos, a la dificultad de no manejar el mismo idioma y encontrarnos impacientes por darnos a entender de algún modo y tratar de entender las respuestas obtenidas a otro tiempo.

Las entrevistas que siguieron fueron a dos hombres, unos de ellos integrante de la radio comunitaria wichí y el otro un referente político de la línea del peronismo.

Luego de realizar dichas entrevistas nos dirigimos a un almacén cercano para buscar algo para beber. Las personas que atendían el almacén nos hicieron gran cantidad de preguntas, tratando de averiguar donde nos encontrábamos parando en Juárez. Debido a la sensación de persecución que teníamos, Nahuel y yo tratamos de no dar mayores datos sobre nuestro lugar allí ni sobre nuestra tarea en esos días. Fue un momento un tanto inquieto para nosotros. Desde allí partimos hacia la casa.

Nos juntamos con los demás integrantes del grupo al atardecer y nos contamos en resumidas cuentas nuestras respectivas experiencias en cada barrio.

Mientras estábamos allí, la policía se había acercado hasta el hotel donde en ese momento estábamos parando Lorena V. y yo, la encargada del lugar nos comentó que habían preguntado quienes éramos y para que estábamos allí, pensando, supuestamente, que éramos periodistas.

La veda

Por la noche, los amigos de Juan Pablo en Juárez nos invitaron a cenar en su casa. Luego fuimos a una confitería y seguimos allí con nuestra reunión.

Se sumaron otras personas del pueblo, ya que era noche de veda anterior a las elecciones y mucha gente no tenía otro lugar donde ir a pasar un rato.

En un momento la policía apareció por una de las esquinas y se vivió un tiempo bastante particular de intranquilidad ante aquella presencia. Realmente me sentí incómoda por esa situación, sumada a los hechos con la policía esa misma tarde y al clima general de impunidad ante hechos aberrantes ocurridos en aquellas “lejanías”. Sentí que, obviamente, ellos no estaban de “nuestro lado” y me preocupaba el hecho de conocer algo del accionar policial en provincias del interior de Argentina y encontrarme en esa situación, aunque también me sentí protegida al entender que el grupo estaba bastante sólido y unido ante cualquier problema que pudiera llegar a suceder.

La no-elección

El domingo por la mañana nos acercamos todos juntos a una de las escuelas, donde votarían los hombres del pueblo. Pudimos ver como llegaban camiones cargados con personas provenientes de comunidades aborígenes y entraban a votar juntos, acompañados de punteros de los partidos. Estábamos conscientes de la compra de votos, de la “retención” de documentos de identidad, de los encierros, de los aprietes y las persecuciones en relación con las elecciones, por lo que, en un principio, decidimos solo observar.

Observamos como en la municipalidad se entregaban los “premios”, prometidos a los votantes entre tantas otras cosas, en forma de cajas de alimentos.

Luego nos acercamos a la comisaría para realizar nuestros respectivos trámites por el hecho de no poder votar encontrándonos a distancia de nuestros domicilios.

Desde allí el grupo se dividió para continuar nuestra tarea de recabar información, por medio de encuestas esta vez.

Mi experiencia de trabajo ese día no fue del todo enriquecedora ya que la gente se encontraba algo reticente, supongo que por el clima electoral reinante. Pude realizar algunas encuestas, pero las negativas y el calor insoportable hicieron que regresara a la casa al encuentro de los demás integrantes del grupo.

Vuelta

Partimos hacia Bs. As por la noche. Nos esperaba un largo viaje y el clima parecía no acompañarnos. Cuatro integrantes del grupo acompañaron al chofer turnándose durante la noche para evitar que éste se quedara dormido después de una jornada de trabajo agotadora y para intentar recabar algo más de información sobre lo ocurrido los días anteriores en Ingeniero Juárez.

Mi sensación en la partida fue no solo de impotencia y asombro por lo que había vivido allí, sino también de deseo de poder lograr algo concretamente por esta gente. De poder accionar y de no quedarme con la experiencia vacía, con palabras vacías. Porque entonces sí lo sentiría como un fracaso y aún como una vergüenza.

Ganas de intentar, desde un pequeño lugar, algún tipo de cambio de situación, de no dejar de denunciar lo que había pasado, porque estamos hablando de derechos, de personas, de hechos reales, de violaciones, de injusticias...

MEMORIAS DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS EN INGENIERO JUÁREZ

Nahuel Lizitza

Domingo 19 Octubre de 2003. Un programa periodístico revela una investigación sobre los encierros a los que sometían a wichís, tobas y pilagás en la provincia de Formosa. Este primer informe mostró como actuaban los punteros políticos, sorprendente y escalofriante para mí, pero algo común para ellos. La metodológica que utilizaban consistía en retenerles el documento de identidad, y de esta manera privaban a los aborígenes de emitir su voto libremente. Asimismo el programa de televisión mostró las agresiones que recibían en caso de rehusarse a ser sometidos a tales agravios. Por aquel entonces, se hicieron las denuncias penales correspondientes, que se tramitaban ante el Juzgado de Las Lomitas, ya que la policía de Pozo del Tigre se negó a recibirlas. También en Ingeniero Juárez, se repitieron tales acontecimientos.

Pasaron dos años y se dio la posibilidad de que un grupo de profesionales conformado por politólogos, trabajadores sociales y sociólogos presenciáramos “in situ” los actos de sometimiento de la población aborígen, en una de las localidades donde se había filmado el informe televisivo del año 2003. Esta localidad era Ingeniero Juárez, ubicada al noroeste de la provincia, dentro del departamento Matacos, que tiene la particularidad de contar con la mayor tasa de mortalidad infantil (48,7%)⁴ de la provincia, además de nuclear un 44.8% de hogares por debajo de la línea de pobreza medido por el índice NBI⁵.

La idea se originó por el interés que despertaban tales hechos. Pero ésta vez, dentro del equipo había un integrante nacido en Ingeniero Juárez, Juan Pablo, que siempre contaba en reuniones las diferentes experiencias y anécdotas de tal localidad. Esa localidad estaba muy lejos de nuestro alcance y de nuestro imaginario, con todos los misterios que suponíamos de

⁴ Tasa de Mortalidad Infantil por 0/000 nacidos vivos 2001. Dirección de Estadística, Censos y Documentación (D.E.C.D), en base a datos suministrados por: Censos Nacionales de Población y Vivienda años 1991-2001 y Ministerio de Desarrollo Humano - Dirección de Planificación. Dpto. de Información y Estadística

⁵ NBI (Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas) INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

los relatos de su juventud, como la radio del pueblo, los generadores eléctricos que funcionaban hasta cierta hora del día, la escasez del agua potable y las comunidades wichís con las que vivía.

La organización del equipo que viajó no costó que se consolidara, se homogeneizó desde el primer instante en que nos encontramos todos, para contar en que consistía el proyecto de investigación. Esta buena predisposición estaba fundada en el compromiso que habíamos volcado a tal iniciativa. Compromiso junto a una idea de cambio para que estos actos no se volviesen a repetir, en lugares donde parece que la justicia mira para otro lado. Denuncias públicas, oídos sordos y una sociedad que solo queda impávida al pensar que esto sucede tan lejos y que no reacciona ante esta población tan necesitada y olvidada.

Ya habiéndonos reunido para atender los detalles sobre qué población íbamos a trabajar, dónde nos hospedaríamos, quién sería nuestro referente local y todos los detalles que surgen para realizar un trabajo de campo, se notó la voluntad general de realizar la investigación.

Día 20 de octubre de 2005. Salida de la terminal de Ómnibus de Retiro

Nos juntamos a las 17.00 hs., ya que el micro salía a las 18hs. Todo el grupo estaba ansioso de subir al micro para emprender el viaje. Siendo las 18.20hs el micro partió, nos esperaban 16 horas para llegar a Formosa Capital y de allí nos aguardaba un “charter”, que sería quien nos llevaría a nuestro destino final.

Una vez arribados a Formosa, previo a subirnos al “charter”, paramos unos minutos en la casa de Dora para descansar, quien nos recibió muy gentilmente y nos ofreció agua fresca, que era necesaria después de tantas horas de viaje y para amenguar el calor incesante del mediodía. Nos repitió insistentemente que tuviéramos cuidado que el “ambiente estaba turbio” y “pesado”. Comenzó a contarnos todos los problemas que había tenido ella y su marido, por no ser oficialistas al gobierno de turno, lo que me provocaba cada vez más ganas de llegar a nuestro destino final para conocer de cerca lo que mi mente venía armando con la ayuda de las ideas que traía desde Buenos Aires. Sus relatos fueron apasionantes, y al mismo tiempo se notó el valor de querer cambiar una realidad que afecta a la

mayor parte de la población de Ingeniero Juárez, la población aborígen. Siendo las 12.00 en punto, se acercó a la casa el chofer de la camioneta para partir. Sabíamos que era un viaje largo, que la mitad del trayecto era por caminos de tierra y que si llovía en el camino no íbamos a poder regresar por las malas condiciones en que se encontraba la ruta. El sol era nuestro compañero, que asediaba constantemente.

Arrancamos, ya todos ubicados, comenzamos lo que para ese momento era una travesía. La primer parada nos sirvió para comer, donde cada uno se surtió de abundantes provisiones y agua. El camino se volvió monótono, un paisaje desértico, el único compañero seguía siendo el sol. Las horas pasaban y parecía que no avanzábamos, hasta que a lo lejos unas nubes nos estaban dando la bienvenida, dejando atrás el sol. De repente se nubló el cielo y comenzó a llover copiosamente. Hicimos un par de kilómetros y el sol apareció ya para no dejarnos durante el resto del viaje.

Durante el trayecto nos paró varias veces la gendarmería, preguntándole al chofer a donde íbamos. Como una especie de contraseña secreta respondía “es por política”, era como la clave para acceder al tesoro de un pirata. Quedamos muy sorprendidos, ya que en cada puesto la respuesta era la misma, sabiendo que nosotros no íbamos por política, sino todo lo contrario, para ver como actuaban los punteros políticos. En uno de esos puestos la frase falló, no le preguntó directamente al chofer, sino a uno de los compañeros que viajaba. Nosotros asimismo no sabíamos que decir por una cuestión de seguridad personal. El gendarme se puso nervioso a lo que hizo descender al chofer del vehículo y lo llevó hasta la pequeña casilla, que les sirve de refugio. Después de unos cinco minutos salió y continuamos viaje. Ahora la clave tenía que ser para todos. Si nos paraban de nuevo debíamos decir, “por política” para no tener problemas.

Proseguimos viaje, hasta que el chofer anunció otra parada, nos sirvió para estirar nuestro cuerpo. Pero esta parada iba a tener una característica particular, iban a subir dos personas, una de ellas la cruzaríamos en el pueblo. Resultó ser un maestro que daba clases en la escuela bilingüe (wichí-español).

Se hizo de noche y las estrellas nos daban un gran espectáculo en el cielo, pero no llegábamos, kilómetros de ruta de tierra e abrían paso a la oscuridad del camino. Ya habían pasado más de 20 horas de viaje y

calculábamos unas 6 horas más para llegar. Nuestro cálculo no falló, de repente aparecieron las luces del pueblo que nos daban la señal de que habíamos llegado.

Fuimos directamente hacia la casa en donde nos hospedaríamos los días que duraría la investigación. La misma estaba sin terminar, los pisos de cemento, puertas inexistentes, colchones en el piso y sin agua. Sí, sin agua porque el barrio en que estábamos, solamente se proveía de agua a la población de 8 de la mañana hasta las 18 hs. Por lo tanto cuando llegamos el tanque estaba vacío. Ya no sabíamos que era más importante, haber llegado, tener agua o darse una ducha para asearnos.

Después de ver este panorama unas chicas del grupo decidieron pasar la noche en el hotel del pueblo, el resto se preparaba para ir al centro para cenar, cuando nos visitó Eleonora, nuestra referente de la ONG. Le suena el celular, señal que ha recibido un mensaje de texto, el cual decía que había sido baleado el frente de la fundación donde ella trabaja. Sumado a esto, el dueño de la casa donde nos alojaríamos había sido “visitado” por la policía local averiguando cual era nuestra intención, que haríamos y por cuanto tiempo nos quedaríamos.

Al la mañana siguiente nos levantamos temprano y nos juntamos todos en la casa para diagramar la hoja de ruta, estableciendo a que barrio iría cada uno para realizar las entrevistas, las encuestas y con que referente teníamos que hablar para ser bien recibidos.

En mi caso, me tocó ir con Mariángeles como compañera de equipo. Nuestra primer visita fue a Silvia, una agente sanitaria que atiende a sus paisanos. Tiene un rol primordial, porque algunos wichís no se expresan bien en castellano y ella traduce para explicarle al médico que dolencia tiene el paciente.

Para llegar a su casa debimos pasar por pasillos que interconectaban a otras casa, todas muy precarias, dentro de un terreno compartido. Llegamos a ella, justo era la casa del fondo. La mujer nos recibió y nos hizo sentar. Alrededor estaba toda su familia, chicos descalzos jugando con los perros flacos, casi transparentes como una hoja de calcar. Silvia hablaba lentamente, se notaba que dentro de su cuerpo reinaba una paz incesante. Cada frase, cada respuesta era expresada con una precisión perfecta, sentí que el tiempo se detuvo y que su paz lograba ingresar en mí durante el

tiempo en el cual se extendió la entrevista. Entre las preguntas y respuestas se fue generando cierta confianza y ella cada vez estaba más suelta, pero sin perder esta tranquilidad que la caracterizaba. Nos contó como viven, las penurias que deben pasar, como son usados y dejados de lado.

Luego comenzamos con las encuestas. Mariángeles se la realizó al marido de Silvia y yo a uno de sus hijos, Alberto, que sería nuestro guía para realizar posteriormente más entrevistas en la comunidad wichí de Ingeniero Juárez. Durante la realización de las encuestas, Silvia nos invitó a acercarnos a la mesa donde estaba su marido, comenzamos a entablar una charla muy amena, compartiendo experiencias de vida. De repente, levanta la mirada y se dirige a una de sus hijas, le dice algo en wichí, y nosotros nos quedamos sin entender la conversación. La hija se retira y al instante viene con una guitarra, la cual sirvió para deleitar nuestros oídos al escuchar cantar al hombre el himno argentino en wichí. En ese momento sentí una gran emoción, por poder compartir con ellos tal experiencia. La charla se extendió por unos minutos hasta que llegó el momento de retirarnos.

Antes de irnos, le preguntamos a Alberto si nos podía guiar por el barrio, para realizar otras entrevistas a otros referentes de la comunidad. La idea le pareció muy interesante y desde ese momento fue nuestro guía. Mientras caminábamos, yendo a nuestro próximo encuentro nos comentaba las prácticas clientelares a que someten a la población y sus proyectos de vida. Se notaba que este joven tenía una vida cultural muy rica, con gran conocimiento de la situación social que estaba atravesando el país. Nuestro trayecto terminó cuando realizamos una nueva entrevista. Al sacar el grabador y comenzar la entrevista, parecía que nuestro interlocutor hubiera visto algo prohibido, que le hizo por un momento no expresar palabra alguna. Luego, comenzó a distenderse. Sus comentarios coincidían con los de Silvia y Alberto. Repetía las prácticas clientelares con las que se cooptaba a la población para votar a cierto candidato, el uso de los planes sociales por parte del gobierno y de los repartos de alimentos.

Terminada ésta entrevista, nos dirigimos a visitar a otro referente local, que también volvió a repetir como un cassette grabado las mismas irregularidades. Notamos en esta persona una clara identificación política,

aludiendo constantemente en su discurso la figura de Perón y al peronismo. Se apreciaba que, aparte de ser un referente era un “puntero político”.

Nos despedimos de Alberto, pidiéndole que si después de almorzar y de que bajara el sol ardiente del mediodía, nos podía seguir acompañando a lo que respondió nuevamente por la afirmativa.

Llegamos a la casa, que servía de lugar de encuentro del grupo. Comenzamos a sacar las primeras conclusiones preliminares, comentando las ricas experiencias que habíamos atravesado. La ronda nos sirvió para poder conocer el aprendizaje de cada uno.

Después de esperar que el sol amainase para poder salir nuevamente, fuimos a buscar a Alberto. Tal como lo habíamos pactado nos orientó nuevamente para seguir realizando nuestro trabajo. Esta vez el grupo que nos acompañó al encuentro estaba conformado por más integrantes, sabiendo que nuestro guía sería una fuente precisa para dar con personas a quien entrevistar. Una de ellas, era la persona que viajó con nosotros en el charter. Fue impactante encontrarnos con él nuevamente.

Ya el sol caía, la actividad de la jornada había sido intensa, solo quedaba realizarle una entrevista a Alberto, nuestro guía en todo el recorrido. El lugar elegido fue bajo un alero de chapa de una galería. La charla fue muy amena y rica, se notaba en él un buen manejo de la oratoria. Se charló sobre como veía a la juventud wichí, sobre sus expectativas de vida, sobre las elecciones que se iban a desarrollar el día siguiente, sobre la educación de sus “paisanos”, sobre las injusticias a que eran sometidos y sobre las prácticas clientelares. Asimismo se habló sobre la discriminación que sufren por ser indígenas. La charla se extendió por más de una hora. El sol ya le había dejado el lugar a las estrellas que iluminaban el cielo. Nos despedimos, con un fuerte abrazo, sabiendo que dejábamos atrás experiencias vividas irrepetibles. Era hora de volver a la casa, ya el día laboral había terminado.

LOS AIRES POLÍTICOS QUE SE RESPIRABAN CUANDO LLEGAMOS A JUÁREZ

Verónica Macaudier

Antes de partir a Juárez mi imaginación se encontraba saturada pensando como sería ese lugar, mi conocimiento acerca de las comunidades aborígenes no era demasiado, sólo a través de algunos relatos sesgados por quienes reconstruyen la historia de manera poética y atemporal. Si bien pensaba sobre las prácticas excluyentes que sufrían esos grupos, en ningún momento me imagine Juárez como tierra de caudillos, tierra feudal.

Es así que no sabíamos muy bien adonde íbamos, con que nos íbamos a encontrar y como abordaríamos nuestro objeto de investigación, pero el desafío por conocer, descubrir y transformar fue lo que motorizó este viaje que nos interpeló individual y grupalmente en todo momento.

En el largo camino a la localidad del “nunca jamás” (Juárez) pasábamos por poblados muy pequeños que se encontraban a los costados de la ruta, donde también era posible ver algunas de las actividades laborales de la zona, cómo los hornos de barro para carbón/ladrillo, y el trabajo en el monte.

Para atravesar este camino y llegar a nuestro destino había que saber una especie de contraseña que nos permitía avanzar y pasar por los controles de gendarmería, la contraseña era conocida como; “viajamos por política”, en ese momento sentí que esa frase era el reflejo del contexto en donde nos encontrábamos, es decir, frente a una fuerte presencia autoritaria.

Llegamos a Juárez por la noche un poco cansados y fastidiados del viaje tan largo que duró alrededor de 26 hs. en total. La necesidad de bañarnos se había convertido para algunos del grupo “en una necesidad de vida o muerte” por lo cual algunos cambiaron las condiciones precarias de la casa que nos habían prestado, por las condiciones confortables de un hotel.

El sábado 22 de octubre fue nuestro primer día de trabajo, decidimos dividirnos en grupos para realizar las entrevistas a los referentes barriales o aquellas personas que tuvieron un conocimiento amplio sobre la comunidad, acordando que las encuestas quedaban para realizarse el día

domingo de las elecciones. Antes salir para los barrios contábamos con una lista de las posibles personas con quienes teníamos que contactarnos.

La ansiedad que tenía constantemente por empezar a conocer y realizar las entrevistas se revestía a su vez de un miedo frente a una realidad que no conocía, frente a una cultura que no era la mía. La pregunta acerca de cuán invasiva era nuestra presencia en el lugar también estaba constantemente presente. Asimismo de qué manera era posible realizar nuestra investigación contando con tan poco tiempo y no teniendo un conocimiento previo del lugar.

La salida a campo la realicé en un comienzo con Alejandro, en la comunidad toba. El barrio se encuentra ubicado a tres kilómetros del centro de Juárez, viven en el alrededor de 60 familias, según nos cuenta uno de los entrevistados. Las viviendas están ubicadas en manzanas separadas por hileras de maderas y troncos que delimitan los terrenos. Por terreno delimitado puede haber varias casas, estas son de material, de barro y algunas son sólo de troncos recubiertas por trapos. La mayoría de estas casas tienen en su frente un cartel del partido político al cual “apoyarían” en las elecciones, los carteles marcan la división del barrio en dos, “los que apoyan a M” y “los que apoyan a F”.

Al llegar a la mañana al barrio no se veía mucha gente por las calles, sólo las camionetas de los partidos políticos que ya parecía una característica del paisaje, pasaba y recorrían el lugar constantemente, como controlando y supervisando que estuviera el “orden” pre-electoral.

Las personas en su mayoría se encuentran sentadas en los patios de las casas debajo de los pocos árboles o arbustos que crecen, parecería que el calor que golpeaba la tierra no dejaba más opción que esperar a que el sol cayera. Esto marcaba un ritmo de vida particular. Fue posible observar un mayor movimiento de gente al atardecer en la plaza central de Juárez, nos encontrábamos que las condiciones climáticas eran bastante agresivas, más aún al no contar con agua, este servicio se limitaba solo a unas horas por día.

Las características de este barrio se diferencian bastante a las del barrio wichí, este último es un barrio mucho más grande, ubicado en una zona cercana al centro del Juárez, sus viviendas en su mayoría son de material y con mayor vegetación en sus alrededores por la laguna que se

encuentra al lado del barrio. Por la noche estos barrios no cuentan con luz eléctrica salvo las calles principales y mayormente transitadas.

A diferencia del Barrio Toba en el Barrio Wichí pareciera que hay una mayor desorganización de los espacios, las viviendas están mas cercas una de las otras, separadas también por hileras de tronco, por lo que nos comentaron en un momento las calles fueron hechas luego de la constitución del barrio. Según cuenta Alberto (aborigen wichí) *“antes las casas no estaban separadas por un cerco, vivíamos todos juntos, hasta que empezó haber problemas”*

Una cuestión que llamo mi atención es el límite sutil que parecía trazar la frontera entre el barrio wichí y el de los criollos, solo una calle separaba los barrios, sin embargo esa calle dividía culturas y el acceso a determinados bienes y servicios.

Si bien las características de los barrios toba y wichí son diferentes, las necesidades por las que atraviesan parecen ser las mismas.

Cuando fuimos conociendo las necesidades de estos grupos sentía y pensaba que la asistencia se había vuelto imprescindible para la reproducción de su vida. Los partidos políticos generaron una “dependencia” de la misma para hacer uso de esta situación con fines electorales, negando así cualquier derecho de las comunidades a la tierra, al trabajo, al uso de sus propias capacidades y conocimiento del trabajo. Uno de los entrevistados nos contaba que un gran porcentaje de la comunidad recibe el plan jefas y jefes de hogar y realizan solo trabajos en la municipalidad, alejados de lo que históricamente fueron sus fuente de trabajo y de vida, como era la pesca, la caza, la recolección y las artesanías.

El derecho ya no es reconocido como tal sino que se establece como una “ayuda” o un “favor” que dan los partidos políticos a los aborígenes y de esta manera parece naturalizarse tal concepción. El “favor” se convierte en una “deuda” para quienes lo reciben.

Cuando pensaba en esta relación entre las comunidades y los partidos políticos dominantes, por un lado pensé que la subsidiariedad de la vida establece esta vulneración de derechos, relaciones asimétricas y desiguales y por el otro lado pensaba en la naturalización de estas situaciones, muchas veces, en la forma de vida de estos grupos.

“Tu política, no la mía”

El día domingo 23 de octubre por la mañana decidimos hacer algunas observaciones en las escuelas donde se realizaban las votaciones. Era increíble la realidad que se vivía y no podíamos dejar de asombrarnos. Llegaban a las escuelas camionetas y camiones llenos de aborígenes hacinados y dirigidos por un puntero político que los organizaba para votar. Según cuenta una criolla entrevistada los punteros les retienen el DNI hasta el momento de votar y este es devuelto a las personas con 20 pesos. A media cuadra de la escuela también se podía ver grupos de aborígenes en el patio de la municipalidad cerrada con candado. Se respiraba un clima tenso bastante agresivo.

Parecería que la localidad era movilizada y manejada por quienes tienen el poder disponiendo, como quieren, de la vida de las personas. Y fue de esta manera que recordé lo que comentaba Martín (agente de salud) cuando decía; *“la política no es nuestra, La política es de ellos”* (haciendo referencia a los blancos, a los criollos). Como si pudiera identificarse, como si pudiera sentirse parte, como si pudiera sentirse representado.... Esta es la política que ellos entienden, la que se encuentra por fuera de su comunidad y por fuera de su cultura.

UNA APROXIMACIÓN A LA “OTRA” POLÍTICA

Lorena Vega

En una conversación que tuve con Nahuel, me propuso integrar el grupo de investigación que se estaba gestando para viajar a Formosa. La idea quedó básicamente planteada en estas breves palabras: *“vamos a observar las prácticas clientelares en las comunidades aborígenes de un pueblito de Formosa, te interesa?”*. Luego mi amigo fue más específico y me explicó todo mas detalladamente. El viaje sería financiado por una ONG de esa provincia y nuestro trabajo sería, antes y durante las elecciones legislativas del 23 de octubre de 2005. Sonó interesante, y acepté inmediatamente. Aunque la propuesta era bastante clara en cuanto al objetivo, era un poco confusa en cuanto a cómo íbamos a abordar la temática y que instrumentos íbamos a utilizar en el trabajo de campo. Pese a las dificultades que afrontamos inicialmente debido a nuestra inexperiencia en el tema, el entusiasmo que el grupo puso desde el comienzo fue indispensable.

Concertamos algunas reuniones previas para ultimar detalles y conocernos todos. Creo que quedó conformado un buen equipo de trabajo de once personas, provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales (trabajadores sociales, sociólogos y politólogos).

La llegada a Formosa

Después de 16hs de viaje, llegamos finalmente a Formosa capital. El grupo se dividió en dos: unos se dirigieron a la sede de la ONG y los demás nos conducimos a la casa de una de nuestros referentes. Nos quedamos allí dos horas, y mientras desayunamos le hicimos una entrevista informal que nos dio un primer panorama de ese mundo distinto al cual nos introduciríamos. Detrás de cada palabra pronunciada por Dora, percibí una clara denuncia y un palpable temor. Evidentemente, en Formosa el oficialismo controla todos los ámbitos de la vida pública y no hay lugar para la oposición.

En ese momento, también nos enteramos que había sido publicado un artículo sobre nosotros en el diario local El Comercial, el cual hacía referencia a un grupo de sociólogos de la UBA que había llegado hasta allí,

para realizar un trabajo de campo sobre clientelismo político en Ingeniero Juárez. Debo admitir que esto me generó cierta inquietud ante posibles represalias.

A la 1.30 aproximadamente nos paso a buscar una combi, y emprendimos finalmente el viaje a Juárez. Además de nuestro grupo de once personas, viajaron con nosotros dos personas más (que seguramente el conductor subió por su cuenta) con las cuales no tuve la “oportunidad” de hablar o tal vez algún prejuicio inútil impidió que lo hiciera. Lamentablemente fue un gran error, porque eran dos nativos que viajaban al mismo lugar que nosotros y podrían haber aportado información de gran valor. Pero lo más inesperado sucedería después, cuando caminando por el barrio wichís, golpeamos la puerta sin sospecharlo, de la casa de uno de ellos (una buena oportunidad para subsanar el desatino). El hombre nos atendió amablemente y nos recordó que había viajado con nosotros. Además nos contó que había escrito un libro sobre los orígenes y la cultura wichís.

El viaje duró aproximadamente 10 horas. En el camino entramos en varios pueblos muy pequeños, ya que el chofer de la combi llevaba padrones electorales para dejar en cada uno de ellos. Por otro lado, me sorprendió enormemente la cantidad de gendarmes que estaban situados en las entradas de cada poblado, los cuales interrogaban al conductor, que solo respondía con un “por política” (clave indispensable) permitiéndonos seguir nuestro viaje sin inconvenientes. Tuve la sensación de estar entrando en una zona que tenía dueños y por lo tanto se necesitaba un permiso para ingresar a su propiedad. Después de aproximadamente tres puestos de gendarmería, se acercó un gendarme a la ventanilla de la combi y nos preguntó que íbamos a hacer a Juárez (se rompió el conjuro). Por suerte, Juan Pablo, nativo de la ciudad, respondió sin titubeos: “*venimos de turismo*”(aunque sonó poco creíble). Estuvimos detenidos un tiempo allí, mientras el conductor “negociaba” con ellos, quién sabe qué cosa.

“Juárez, al fin”

Finalmente, arribamos a Juárez cerca de las 22hs. La combi nos llevo hasta la casa en la cual nos hospedaríamos bs dos días. Esta casa, para mi sorpresa estaba en construcción. Al poco tiempo de instalarnos allí,

tuvimos un problema con la electricidad que nos dejó sin luz. Por otro lado, tampoco teníamos agua, ya que el tanque de la casa se cargaba manualmente una o dos veces al día con una manguera. Luego supe que la falta de agua potable era frecuente. Los pobladores solo pueden cargar sus tanques unas pocas horas al día, convirtiéndose en uno de los problemas más acuciantes de la zona.

Con tantos imprevistos, tres de nosotras optamos por pasar la noche en un hotel (creo que era el único que había en el pueblo) para asearnos y descansar del tortuoso viaje. Pese a que estaba demasiado agotada como para pensar, no podía dejar de imaginarme viviendo allí, en un pueblo como olvidado e inaccesible, donde el tiempo parece no transcurrir entre tanta aridez y precariedad. Sentí mucha tristeza.

El primer día de trabajo

Alrededor de las 8 de la mañana del día siguiente, nos volvimos a reunir en la casa con todo el grupo. Hablamos de cómo dividirnos y quien iría a cada barrio. Se formaron dos grupos, uno que iría al Barrio Toba y otros al Barrio Wichís, yo integre este último.

Las casas del Barrio Wichís generalmente eran de material, con techos de paja o chapa y casi todas tenían un cerco de madera con algunos arbustos. Los patios eran amplios pero con escasa vegetación, seguramente el suelo muy árido y la alta temperatura no permiten que crezcan hierbas en ellos. En ninguna de las casas pude ver huertas o flores. Predominaba en el paisaje una amplia gama de colores tierras, que solo era interrumpida como un oasis por la Laguna el Pelicano, donde los verdes y algún sauce solitario a su orilla parecían darle vida a lo olvidado.

Teníamos una lista de las personas que íbamos a encuestar realizada por nuestro referente. Llegamos hasta la primer casa, llamamos a la puerta, y nos recibió una señora. Dos de los chicos se quedaron allí para hacer una entrevista. Los demás seguimos camino hasta la próxima esquina, donde había un grupo de hombres parados en una columna conversando. Uno de ellos, Mario, accedió a que le hiciéramos una encuesta. Lo salude con dos besos, cosa que me corrigió con un gesto de saludar con la mano (mas tarde, hablando con gente del lugar me contaron

que los wichís solo saludan a los criollos, ya sean hombres o mujeres, con la mano).

Durante la encuesta, observé que los tiempos en responder eran más largos que los acostumbrados y los silencios entre palabra y palabra eran muy frecuentes. Aunque nos atendió de forma muy amigable, había un cierto recelo a la hora de responder. En cuanto a las preguntas generales de la vida cotidiana las respuestas eran mas fluidas, pero cuando se introducían en ellas palabras como “comunidad”, “política”, “políticos”, el dialogo se hacia más rígido. Durante el tiempo que permanecimos hablando con Mario, las camionetas 4x4 de los punteros no dejaron de merodear. Por primera vez sentí miedo.

Cerca del mediodía el calor era agobiante. Decidimos regresar a la casa y reencontrarnos con el grupo.

Recién retomamos nuestro trabajo por la tarde, cuando el sol era menos amenazante. Volvimos a las comunidades y estuvimos en la radio wichí, que a pesar de ser precaria contaban con buenos equipos técnicos. Me sorprendió mucho un programa dedicado a la mujer que estaban transmitiendo en ese momento. En un lugar aledaño a la radio, le hicimos una entrevista a Alberto, un chico de 18 años, que realmente eran increíbles sus conocimientos de historia (me hablo de la Revolución Francesa y de Pancho Villa). Estaba convencido, que si estudiaba abogacía, cuando terminara el colegio, podría algún día defender los derechos de su comunidad.

Por la noche, cuando regresamos al hotel, la dueña me comentó que había estado la policía preguntando por nosotras, básicamente le preguntaron que hacíamos y si éramos periodistas, a lo que la señora contesto que sólo éramos trabajadoras sociales. Realmente sentí un poco de miedo en ese momento, pero trate de no darle mucha trascendencia para no generar más paranoia en el resto del grupo. Además, creo que ya me había comenzado a “mimetizar” con lo que estaba pasando en el lugar y mi autorespuesta consoladora fue que tal vez esa era una práctica rutinaria con los desconocidos. Luego le conté lo sucedido a los demás compañeros. Las nuevas directrices de Juan Pablo fueron no apartarnos del grupo.

El momento esperado: los comicios

El domingo nos reunimos todos frente a la escuela donde votaban únicamente los varones. Las veredas estaban colmadas de gente, y continuamente llegaban camiones (símil a los cargadores de arena) repletos de personas. Las camionetas y los autos de los punteros pululaban por todo el pueblo. Nos miraban, nos observaban, y seguían nuestros movimientos. Era increíble ver como trataban a esas personas.

El ambiente del domingo era muy distinto al del sábado. Se respiraba en el aire, un entorno tenso y hostil. Encontramos muchos wichís alcoholizados, reunidos en grupos junto a punteros en algunas casas o en las esquinas. Al acercarnos para hacerles algunas preguntas, nos miraban amenazantes, como sabiendo cuales eran nuestras intenciones, y se negaban. Nunca pronunciaban mas palabras que un no, como si se sintieran comprometidos con el solo hecho de respondernos.

Hombres y mujeres retornaban de votar a sus casas con una bolsita de comestible en sus manos (ví en algunas gaseosas y yerba). Esas bolsas tenían inscripta una insignia del oficialismo. Algunos de ellos cuando nos veían se alejaban por otros caminos.

Cuando finalmente podía hacer una encuesta, me encontraba con que las preguntas eran muy complejas para el encuestado. Era necesaria una explicación muy elemental y detallada de cada una de ellas para conseguir a veces un simple “sí” o “no”. Hasta en los niveles más concretos, el encuestado se mostraba dubitativo, no sé si por la falta de comprensión o por miedo a decir algo que “no correspondía”.

Por otra parte, los entrevistados que se animaban a hablar, y nos daban algunos detalles sobre el encierro marcaban una gran diferencia entre el trato que recibían los blancos o instruidos, a los cuales se los respetaba y quedaban exentos de estas practicas, y los aborígenes que por menos de diez pesos o una bolsa de comida se les retienen sus DNI y se lo encierra en campos alejados del pueblo hasta el día de las elecciones.

Casi todos nuestros entrevistados coincidían también, en el sin fin de promesas que recibían en los tiempos de campaña, especulando con necesidades tan básicas como es el agua y el olvido que sufrían luego de pasadas las elecciones. Un denominador común en todos ellos: “el Plan

Jefes y Jefas”, instrumento favorito del oficialismo para cooptar al electorado.

De este modo, se institucionaliza una forma distinta de “política”, o tal vez la misma, pero que aparece ante mis ojos más directa y violenta, con una legalidad precaria y una legitimidad aparente. Una política fundada en el maltrato y la humillación que intenta perpetuarse en este lugar casi olvidado.

VIVIR LA DEMOCRACIA CRIOLLA DEL NORTE ARGENTINO

Pablo Dalle

“No puede ser, poeta desde lejos, no se puede ser”⁶

La noticia: “Distinguir un gallo de una gallina”

Recuerdo cuando recibí la noticia del viaje a Formosa, era la primera semana de octubre. Fue por intermedio de mi amiga y compañera de trabajo en el grupo de investigación, Paula Boniolo. A ella la había llamado Juan Pablo Ferrero, compañero de ambos de la “Maestría en Investigación en Ciencias Sociales”. *“Nos vamos a Formosa”*, me dijo aquella mañana Paula entusiasmada. *“¿Cómo?, para, para,...explícame...”* le dije. *“Si, sisi...te acordás de la reunión con Juan Pablo que te conté...”*. La escuchaba expectante: *“Bueno...me propuso ir a Ingeniero Juárez a investigar el entramado de prácticas corruptas en las elecciones del 24”*. *“Claro, como yo estoy en el equipo de Ruth sobre Corrupción y Democracia me dijo si me interesaba y me pidió que le de una mano, sobretudo con el trabajo de campo, la parte metodológica...y yo le hable de vos”*. *“¿Qué le dijiste?”*, recuerdo preguntarle con curiosidad y con la sospecha de que había sido incluido en algo, como la vez en que fue a una reunión de becarios en la Facultad, al otro día me dijo: *“Sos candidato a la Junta de carrera por Sociología”*. *“Que vos también sos del grupo de Democracia y Corrupción”*, eso le dije. *“Ahora tenemos que hablar con Ruth porque Juan Pablo quiere darle apoyo institucional al proyecto, quiere que alguien con mayor experiencia lo coordine”*.

El proyecto UBACyT S046: “Corrupción, democracia y desarrollo económico: las interpretaciones de la clase media-media y la clase trabajadora consolidada” dirigido por la Ruth Sautu con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires era una muy buena opción como marco para insertar el estudio, asimismo contar con el apoyo de Ruth, profesora-investigadora de la Universidad de Buenos Aires, le otorgaba mayor seriedad a la propuesta. Así fue como le contamos a Ruth de la propuesta y

⁶ Patxi Andión (1972): *Poeta desde lejos*.

ella antes de que termináramos de contarle ya estaba preparando las guías de entrevista. Su pasión por la investigación la llevo a decir que sí casi inconscientemente, pero después de pensarlo un rato pregunto: “¿Y dónde se van a alojar, con quién van, a quién quieren entrevistar?”. Había tomado conciencia de que pretendíamos ir a entrevistar y encuestar a las personas el mismo día de las elecciones, al lugar mismo donde se producen los encierros, donde estarían los líderes políticos que pretendían hacer fraude. Por un momento temió por sus becarios, tan urbanos ellos, tan inexperimentados en este tipo de estudios. “Bueno, vayan pero primero quiero hablar con Juan Pablo”.

A mí la propuesta me fascinaba. Me atraía mucho la posibilidad de conocer las comunidades indígenas de la provincia de Formosa. Quería conocer otras realidades, cómo vive la gente allí, cómo es su cultura, cómo son sus relaciones sociales, su auto-imagen, así como la imagen que tienen del resto de la sociedad. Creo que eso me atraía más que el estudio de las “prácticas clientelísticas” durante las elecciones. Venían a mí las innumerables charlas con mi tío materno sobre si los argentinos somos o no somos una nación, sobre la heterogeneidad de culturas que conforman el país, sobre las diferencias entre las culturas de los inmigrantes, los criollos⁷ y los indígenas, etc. Recuerdo que una vez mi tío me dijo cuando volví de un viaje a Bolivia y Perú, “Como vas a ser sociólogo sin distinguir un gallo de una gallina”. Esta era mi oportunidad.

Los preparativos...interconexión de campos

La propuesta con el correr de la semana fue ganando fuerza. Juan Pablo se reunió con Ruth, Paula y yo y nos explico formalmente la idea. Nos dijo que una organización no gubernamental de Ingeniero Juárez apoyaba nuestra presencia en la ciudad con el objetivo de evitar –o al menos disminuir- el desarrollo de prácticas fraudulentas durante las elecciones. El

⁷ Aquí el término “criollos” es utilizado para nombrar a las personas mestizas, hijos de aborígenes y españoles. Antiguamente el término era utilizado para designar al habitante nacido en la Colonia Hispanoamericana que descendía, en teoría, exclusivamente de padres españoles (aunque en la práctica eran mestizos en algún grado). Esta denominación se fue restringiendo para designar en la actualidad a pobladores del interior del país a los que se supone de ascendencia criolla, que puede ser mestiza, pero en todo caso supuestamente no tocada por la inmigración posterior a la segunda mitad de siglo XIX. Vale aclarar que en Ingeniero Juárez este término adquiere otro uso, se lo utiliza cotidianamente para distinguir a la población que es no-aborígen. Esta identificación -construida más por *oposición a* que por la valoración de características comunes- comprende a un colectivo de personas de una amplia diversidad cultural, poseedores de múltiples orígenes étnicos: mestizos, inmigrantes, hijos de inmigrantes y descendientes de la mezcla entre ellos.

viaje a Formosa iba a ser por medio de un micro de línea y luego una camioneta nos llevaría a Ingeniero Juárez, que queda en el extremo oeste de la provincia, cerca del límite con Salta. Ambos serían subvencionados por la organización no gubernamental. Respecto del alojamiento, nos hospedaríamos en una casa en construcción de un amigo de Juan Pablo que residía en la ciudad. La partida sería el Jueves 21 por la tarde y emprenderíamos el regreso hacia Buenos Aires el domingo por la noche después de las elecciones. Por último, también nos explicó que estaba formando un grupo interdisciplinario integrado por sociólogos, politólogos y trabajadoras sociales.

En la reunión también acordamos algunas tareas a seguir. Con Paula nos encargaríamos de redactar un borrador conteniendo los principales puntos del diseño: objetivos, metodología e incorporar algunos conceptos teóricos que veníamos trabajando en el marco del proyecto UBACyT sobre corrupción y democracia. Juan Pablo y los otros politólogos se comprometieron a buscar información sobre prácticas clientelares y funcionamiento de la democracia.

La propuesta cada vez me seducía más pero aún no había conocido al resto de los integrantes de la expedición al “Chaco formoseño”. La reunión colectiva tuvo lugar en el bar de la esquina de la Facultad de Ciencias Sociales, en la intersección de Marcelo T. de Alvear y Uriburu específicamente. Es el día de hoy que hago memoria del encuentro y me río sólo. Yo había llegado inusualmente puntual -creo que fue porque estaba ansioso, tenía muchas expectativas- y recorrí con la mirada la totalidad de las mesas del bar. De los miembros del grupo sólo conocía a Paula, Juan Pablo y Jimena (también alumna de la maestría en investigación), pero nos los veía. Intente mostrarme como alguien que buscaba un grupo, intenté mostrarme como: *“Soy del equipo que va a viajar a Formosa”*. Hacia el fondo del recinto había un grupo de seis personas, pensé en un momento que podían ser ellos pero como no vi a nadie conocido me senté en una mesa a merendar. Yo estaba impaciente, tenía miedo de haberme equivocado la hora o el día; al rato llegó Paula y le conté de mi preocupación. Fue en ese momento cuando nuestros compañeros de la mesa del fondo nos dijeron: *“¿Uds. vienen a la reunión por lo del viaje a*

Formosa?”. Tímidamente nos incorporamos al grupo, yo apenas salude, me sentía avergonzado de lo que me había pasado.

La reunión fue muy calida. De entrada me gusto mucho la onda del grupo. Sobre todo discutimos los instrumentos de recolección de datos a utilizar. Acordamos llevar una encuesta corta, con preguntas abiertas y cerradas para aplicar al mayor número de personas posible y una guía de entrevistas semi-estructurada dirigida a líderes o referentes comunitarios. La reunión fue muy interesante porque rápidamente se pusieron de manifiesto los perfiles académicos de cada disciplina. Los sociólogos insistíamos en la importancia de relevar los datos socio-demográficos: la edad, el género, la clase social de pertenencia (ocupación y educación) y si las personas tuvieron o tienen militancia política. Para nosotros estos iban a ser factores claves a la hora de analizar las opiniones de las personas encuestadas. ¿Cuáles son las estructuras sociales que están por detrás de los argumentos que construyen los encuestados?, ¿qué circunstancias estructuran el pensamiento de los actores sociales? Los sociólogos queríamos saber “De que se trata el caso y que hay detrás”⁸. Los politólogos, por su parte, manifestaron sus deseos de indagar los mecanismos que ponen en cuestión el normal funcionamiento de las instituciones. Para ellos era crucial entender la funcionalidad de las “prácticas clientelares” en la totalidad del sistema así como sus consecuencias negativas para la democracia. Las trabajadoras sociales hicieron mucho hincapié en la relación entre nosotros (investigadores) y las personas autóctonas del lugar, principalmente los indígenas. Para ellas la implementación de las encuestas y las entrevistas iba a significar una violencia simbólica que si bien era inevitable debíamos tratar de reducir al máximo. También le dieron mucha importancia al significado de los planes sociales para las propias personas prestatarias.

Antes de la partida tuvimos otro encuentro para ultimar detalles, esta vez en la casa de Mariángeles, en el barrio porteño de Palermo. Nuevamente la reunión fue muy amena. El grupo me parecía cada vez más interesante, ya soñaba despierto con las posibilidades que podía brindar el estudio y el hecho de relacionarme con chicos y chicas jóvenes como yo de

⁸ Tome prestada está frase de las discusiones que mantuvimos en el marco de la materia: “Niklas Luhman y la Sociología de la Modernidad”, dirigida por el Profesor Miguel Angel Forte. Recuerdo haber escuchado del él esta definición en relación con el objeto de la práctica sociológica.

otras disciplinas, sin embargo todavía tenía miedo sobre como iba a ser nuestra recepción en Juárez. En esa reunión terminamos de definir las preguntas del cuestionario y la guía de la entrevista semi-estructurada. Recuerdo que Lorena Guerrero, estudiante de Trabajo Social, tuvo un papel muy activo en dicha reunión, ejerció el rol de encuestadora mostrándonos al resto del equipo cómo había que formular las preguntas, donde colocar el énfasis y como completar el cuestionario. También por iniciativa de ella acordamos incluir algunas preguntas sobre las condiciones de la vivienda así como algunas características ambientales del emplazamiento. Celebramos el encuentro –los acuerdos quizás- con cerveza y leche chocolatada, se había constituido el “alma” del grupo. El desafío era grande: hacer una práctica de investigación y contribuir a transformar una situación que moralmente nos parecía injusta.

La travesía a Juárez

Salimos de la estación Retiro pasadas las 18:00hs con destino a la ciudad de Formosa. El viaje fue agradable, nos ubicamos en la parte de adelante del micro del piso superior y compartimos mates, sándwiches y galletitas. Hablamos de varios temas, algunos recordaban anécdotas de la facultad y la maestría, otros hablaban de relaciones amorosas pasadas y presentes y otros de sus actividades laborales y extra-laborales en Buenos Aires, nos estábamos conociendo. Las charlas de grupo se intercambiaban con conversaciones más íntimas entre quienes se conocían entre sí. Pocas veces hablamos sobre el estudio a realizar y cuando lo hacíamos era con cautela, teníamos más incertidumbres que certezas, nos sentíamos relajados aunque estábamos alerta, dispuestos a conocer algo que sin lugar a duda iba a ser nuevo para nosotros. La sensación era esa, la de alguien que se enfrenta por primera vez a lo desconocido. Habíamos llevado algunos ejemplares de la encuesta para practicar en el transcurso del viaje pero apenas unos pocos lo hicieron durante apenas un rato. Las bromas no estuvieron ausentes: *“imagine si justo entras a entrevistar al que organiza los encierros o el que reparte los planes...nos van a matar a todos”*, callate me decía Paula, *“¿no me vas a dejar sola, no?”* Nos reímos pero creo que también teníamos miedo... al menos yo sí.

Llegamos a Formosa de mañana, apenas pudimos ver la ciudad en el trayecto hacia la casa de Dora que trabajaba en la Organización no gubernamental que había promovido nuestro viaje. La primera impresión que tuve de la ciudad me hizo recordar en parte a Ciudad del Este, Paraguay, por las características físicas de la gente y la fisonomía de las calles aunque éstas lucían visiblemente más limpias. Note cierta influencia guaraní que terminé de constatar en el acento del chofer de la camioneta que nos llevó a Ingeniero Juárez.

En la casa de Dora desayunamos, rico desayunamos, algunos tomamos café con leche, otros mates, acompañados de unas tostadas con queso muy ricas. La parada fue estratégica, muchos de nosotros aprovechamos para ir al baño. Pero sin duda lo más interesante fue la charla con Dora. Fue una especie de entrevista colectiva, todos teníamos muchas ganas de des-dudarnos. Ella, una mujer muy culta nos contó sobre las condiciones de vida de los aborígenes en el noroeste de la provincia, de cómo algunos políticos (principalmente los del partido oficialista) se aprovechaban de ellos, como los utilizaban para las elecciones regalándole cosas y prometiéndole otras tantas incluso hasta encerrándolos los días previos a los comicios. Yo hasta el momento pensaba que era mentira, no creía que podía ser cierto que encerrarán a las personas como animales para obligarlos a votar por tal o cual candidato, pero la convicción con la que expresaba sus ideas Dora me convencieron. Creí en sus palabras pero en vez de darme miedo me dio confianza. Sin embargo, lo que más me atrapó de su testimonio fue cuando habló de las características sociales y culturales de los wichís y tobas. Nos contó que estos pueblos antiguamente eran cazadores y recolectores y que a diferencia de los inmigrantes europeos no tenían una cultura de la acumulación. También nos explicó que en las comunidades aborígenes era común hacerse regalos entre ellos y quienes recibían un regalo estaban de alguna manera obligados a retribuirlo. Lo relacionó con el “clientelismo político”. Relató también cuales habían sido las principales órdenes religiosas que habían ido a evangelizar a los aborígenes: protestantes principalmente y católicos franciscanos, y explicó las principales diferencias de desarrollo entre los wichís y tobas, estos últimos con un nivel educativo superior al de los primeros. Ambos grupos que vivían de la caza, de la pesca y de la recolección de frutos

fueron obligados a realizar otros trabajos tras la conquista española. Incluso fueron desplazados de los márgenes de los ríos lo que modificó su dieta alimentaría (fuerte disminución de proteínas por la baja en la ingesta de pescado). A mí todo su relato me fascinó, particularmente porque buscaba comprender el sentido de prácticas y problemas sociales presentes en la trayectoria socio-histórica de estas comunidades. Comprendí que para entender el presente de estas comunidades había que indagar en su historia, en su forma de producción material, en las relaciones de parentesco, en los rituales, en los símbolos, en fin en estudiar a una cultura en su totalidad pero no como un compartimiento aislado sino en su interacción con otras culturas que forman parte de su proceso de producción / re-producción.

La travesía sin duda fue la excursión a Juárez. En una camioneta, a la que bautice la “Truffy” nos encomendamos hacia el oeste formoseño. No me había informado de cuanto nos llevaría el viaje, pensé, no sé bien por qué, que iba a ser un viaje corto. Por el contrario, el viaje se hizo largo. La primera parte del trayecto era de asfalto, la tormenta amenazaba pero no se terminaba de desatar. Íbamos apretujados, junto a nosotros viajaban dos personas pero durante el viaje no conversamos con ellos. También viajaban dos amigos de Juan Pablo, una chica y un chico, hermanos entre sí. Yo hable con ambos, eran criollos que iban a Juárez a votar. El esposo de la chica militaba actualmente. Poco antes de llegar a la mitad del camino la ruta pasó a ser de tierra y ripio. Justo allí comenzó a llover, primero en forma tenue y luego con mayor intensidad. A medida que nos acercábamos al lugar de destino el camino se volvía más difícil, el hombre que manejaba recuerdo que estaba preocupado, tenía miedo que la “Truffy” no pudiera atravesar los pozos y las hondonadas más profundas cubiertas de agua. *“Afortunadamente el piso está duro”*, lo escuché decir más de una vez hablando por celular con otro colega. Intentamos dormir, por momentos lo conseguimos aunque estábamos bastante incómodos, el viaje se hacía interminable. Antes de que cayera la noche recuerdo dos acontecimientos: primero, como fue cambiando el paisaje, a medida que avanzábamos en dirección oeste el monte se hacía más espeso. Pregunté si era “El Impenetrable” (en alusión al bosque denso que comprende parte de las provincias de Chaco y Formosa), me dijeron que no. La vegetación era

abundante aunque no muy alta, arbustos básicamente, no se alcanzaban a divisar caminos, ni surcos en su interior. Para mí era como “El Impenetrable”. La segunda vivencia que me marcó fue cuando pasamos por un pueblo llamado “Coronel Fontana”, mi tío me había explicado que fue este Coronel el que comandó la expedición al Norte que termino con la conquista de los territorios indígenas para el Estado Nacional y el sojuzgamiento de las poblaciones aborígenes. Apenas por unos momentos me transporté en el tiempo e imaginé a hombres de a caballo recorriendo esas mismas tierras pero no ví guerras, enfrentamientos, muerte y dolor. Sólo hombres extraños, eso sí como nosotros.

Al fin llegamos a Juárez, la Plaza Central iluminada de noche parecía muy bonita, algunas personas estaban en las calles tomando cerveza o gaseosas, hacía mucho calor. La “Truffy” nos dejó en la casa de uno de los amigos de Juan Pablo. Nuestra base de operaciones no estaba mal pero tenía algunos inconvenientes: los colchones a primera vista parecían insuficientes, se cortó la electricidad al intentar enchufar un velador y no teníamos agua. Esto último era quizás lo más incomodo porque veníamos de un viaje largo y queríamos asearnos. Algunas chicas decidieron hospedarse en un hotel, lo discutimos en el grupo: por un lado no era conveniente separarnos, todavía teníamos miedo por lo que nos podía pasar en tanto extraños que venían a denunciar prácticas corruptas pero por otro lado las chicas querían bañarse y éramos concientes también de que todos no podíamos dormir en la casa.

Esa misma noche nos visitaron Eleonora y Federico, ellos trabajaban en la organización no gubernamental que venía denunciando la posible difusión de prácticas fraudulentas durante las elecciones. La charla fue interesantísima, ella bioquímica y él no recuerdo pero ambos muy preparados, con una formación muy sólida, no sólo a nivel intelectual, se notaba también que tenían mucha experiencia en el contacto cotidiano con la gente del lugar. Federico me explicó por ejemplo que los wichís son más bajos de estatura que los tobas porque son cazadores y recolectores y tienen la estatura más o menos de los arbustos lo que les permite camuflarse bien. Los tobas en cambio vivían a orillas del Pilcomayo y se dedicaban principalmente a la pesca. Nos contaron sobre sus experiencias de militancia, de su compromiso con la gente de la ciudad y de la gran

corrupción que hay en la administración pública provincial, donde los cargos, planes y prestaciones se reparten con una orientación política.

Una mañana en el barrio obrero...

La mañana siguiente debíamos comenzar con el trabajo de campo, nos levantamos bien temprano, a eso de las 6:30, 7:00. Alejandro “Acquaman” Casalis se trepó al tanque y lo llenó con una manguera que yo le alcanzaba desde tierra firme. Fui a buscar agua caliente para el mate, le pedí a un vecino de enfrente quien muy amablemente accedió aunque casi no me dirigió la palabra. Tenía rasgos indígenas aunque por el barrio en que habitaba era criollo. Me pregunté cuál era la diferencia entre criollos e indígenas. Cebé unos mates al grupo mientras de a uno nos íbamos bañando y alistando. Hicimos una reunión para coordinar el trabajo de campo antes de que Eleonora y Federico nos pasaran a buscar. Era temprano pero ya hacía mucho calor. Juan Pablo organizó los grupos: recuerdo que dijo: *“Paula y Pablo que tienen experiencia en metodología tienen que ir separados”*. A mí me tocó con las dos Lorenas, una de ellas politóloga y la otra Trabajadora Social (y yo Sociólogo). Éramos a priori un mini grupo interdisciplinario, teníamos la riqueza que podían aportar tres miradas diferentes.

Cuando llegaron Federico y Eleonora, quienes eran los encargados de introducirnos en los barrios previamente acordando nuestra presencia con los líderes comunales, salimos dispuestos y más confiados. Había llegado el día, era el momento de salir a entrevistarnos con la gente, a conocer sus realidades, a interactuar con ellos, a poner a prueba nuestros prejuicios y también a conocernos más a nosotros mismos. A nuestro grupo nos tocó el barrio obrero, habitado por wichís muy próximo al barrio donde estábamos alojados. Me acuerdo que la entrada al barrio me impactó, si bien la gran mayoría de las casas de la ciudad eran humildes, en muchos casos precarias estas estaban objetivamente en peores condiciones. Eran ranchos donde no había puertas, en caso de que existieran eran de lona o cintas; el baño era externo, en todas las casas se veía una especie de cucheta en el patio, allí estaba la letrina, comprendí luego; en el patio jugaban los chicos descalzos rodeados de animales: perros, “gallos y gallinas” y burros. El paisaje era desolador, sentí mucha tristeza, nunca

había visto una pobreza de este tipo. Había estado alguna vez en una villa de la Ciudad de Buenos Aires pero aquí las condiciones de vida eran peores, la pobreza era más extrema. Pensé que ellos eran argentinos como yo, pensé en cuan diferente eran nuestras realidades, pensé en que todas las personas tiene el derecho a tener una vida digna, pensé en que ellos no lo tenían.

Hacía mucho calor, las pocas personas que estaban en la calle eran hombres que estaban hablando en una vereda a la sombra de un árbol. Algunas casas tenían afiches de candidatos políticos: "XX". En la puerta de una de las casas estaba estacionada una camioneta y un grupo de hombres estaba descargando mercadería, no se veía su contenido pero parecían alimentos. Mire a Eleonora buscando explicación, mejor dicho para aseverarme de lo que presumía: un grupo de "punteros" estaba entregando mercaderías a cambio de posibles votos. Seguimos caminando, Eleonora se dirigió al grupo de hombres que charlaba bajo la sombra. Le solicitó a uno de ellos que nos concediera una entrevista, el hombre se llamaba Mario. Trajo una silla, se sentó a la sombra y nosotros en el piso a su alrededor. Acordamos con las dos Lorenas que ellas le podían hacer la entrevista a Mario y yo mientras podía encuestar a otro de los hombres que conversaban junto al árbol. Me acerque a uno de ellos, le solicité si podía conversar con él porque estaba haciendo un estudio pero se alejo sin contestarme.

La entrevista con Mario fue muy linda, duro un rato largo, se explayó mucho en las preguntas. Nos contó acerca de la historia de su familia y la historia del pueblo en general, pero fundamentalmente hizo hincapié en las necesidades actuales de los wichís; de que apenas les alcanza lo que ganan para comer, que comen una sola vez al día, que los chicos no tienen calzado, que los chicos repiten en el colegio y abandonan porque tienen que ayudar en la casa, que no hay trabajo, que el gobierno reparte planes a cambio de "favores", "apoyo político" y que los políticos sólo aparecen cuando hay elecciones, después *"se van y nos abandonan"*. Un hecho me marco en el transcurso de la entrevista, la entrevistadora era Lorena, sin embargo, Mario me miraba a mí. ¿Por qué me miraba a mí Mario?, me pregunté. ¿Por qué yo era hombre y tenía "más autoridad" que una mujer?, prejuzgué. Al terminar la entrevista Mario mandó a llamar a

una de sus hijas y le dijo algo en su lengua natal. Ella salió corriendo y trajo un cinturón, era para mí, Mario me regaló un cinturón muy bonito elaborado por las mujeres de la comunidad. Le agradecí, me encantó el gesto...yo en realidad estaba agradecido y él me estaba haciendo un regalo a mí, me puse muy contento.

Nuestra primera entrevista había sido pactada, ahora teníamos que conseguir por nuestros propios medios a nuestros entrevistados, ya no estaba Eleonora para ayudarnos en dicha tarea. Caminamos por las calles del barrio, con un ritmo tranquilo, no queríamos alterar la calma del lugar. La soledad invadía las calles y los rayos del sol partían la tierra, todos – presumíamos- estaban en sus casas resguardándose de él. Teníamos una estrategia: nos deteníamos en la puerta de las casas y hacíamos palmas, una señora nos contestó pero no accedió a hacer la entrevista, creo que no nos entendió. Luego, vimos a un señor mayor que se aproximaba hacia nosotros, recién acababa de salir de la laguna que estaba detrás de las últimas casas del barrio. Nos acercamos y le solicitamos hacerle unas preguntas, le aclaramos que veníamos de parte de universidad y que queríamos conocer los problemas de la comunidad, el hombre accedió. Fui yo a hacerle la entrevista, las “Lores” como les decía en la intimidad del grupo siguieron intentando sin éxito realizar alguna otra. El hombre me llevó a su casa, sacó dos sillas y nos sentamos. El hombre, creo, pensó que venía de parte de un político, porque yo me confundí y había un candidato que se llamaba..... “*Vengo de parte de....*”, dije inocentemente. El hombre me contó de las necesidades de su familia, de que los chicos necesitaban útiles para el colegio, calzado y becas. Lo más curioso es que en todo momento me mostraba su identidad política. Ni bien empezamos la entrevista me dijo: “*Radicales no quieren aborígenes*”, “*El único que quiso a los aborígenes fue Perón que les dio documentos para poder votar*”, “*Perón y Evita, los únicos*”, me repetía una y otra vez. El hombre estaba indignado con la intendencia anterior porque le habían reformado la casa al vecino. Creía que ahora le tocaba a él, esperaba que un político le arreglara la casa. Me pedía que anote las cosas que les hacían falta, le explique que yo no era de un partido político sino que venía de la universidad a hacer un estudio sobre las elecciones. Luego salió su señora, la mujer me miraba con mucha desconfianza y le hablaba al señor en su lengua. Me inquieté, sentí un poco

de miedo más aún cuando otro hombre se puso en la puerta. Era el hijo mayor, él siguió la parte final de la entrevista: me pidió una beca de estudio para sus hijos para que puedan terminar el colegio. También me señaló como uno de los principales problemas de la comunidad el alcoholismo, sobretodo entre los adolescentes y jóvenes.

La última entrevista de la mañana se la hicimos a un maestro. No aceptó que grabáramos por eso acordamos tomar notas. Él estaba vinculado a la Iglesia, tenía un grupo de música y trabajaba con los jóvenes mostrándoles los daños que provocaban la droga y el alcohol. Nos relató que en la comunidad falta mucho trabajo ya que no hay casi actividades donde insertarse pero que se podrían hacer muchas cosas. Para él, los políticos también sólo se acuerdan de ellos cuando hay elecciones.

“Politiqueando... no”

A mediodía hicimos un descanso, el sol rajaba la tierra y era casi imposible caminar con tanto calor. Buscamos a los otros grupos, particularmente a Juan Pablo y Jimena quienes también estaban entrevistando en el barrio obrero pero no los encontramos. Decidimos ir al hotel donde paraba Lorena Vega, tomamos agua y nos recostamos un rato; luego sistematizamos la entrevista que le habíamos hecho a Mario y fuimos a la casa a reunirnos con el resto de los compañeros. Fue muy lindo reencontrarnos con los otros grupos porque intercambiamos experiencias, nos contamos como nos había ido, a quiénes habíamos entrevistado y las anécdotas del trabajo de campo. Recuerdo que Mariángeles contó que le regalaron una vasija de cerámica. Todos coincidimos en que nos habían tratado muy bien, discutimos también acerca de los aciertos y los errores del trabajo de campo, particularmente sobre las ventajas y desventajas de cada instrumento: las entrevistas y las encuestas.

Por la tarde junto a Lorena Guerrero fuimos nuevamente a entrevistar al barrio obrero, íbamos sin un contacto pre-establecido por lo que estábamos más asustados. Volvimos a repetir la táctica que habíamos utilizado por la mañana, un golpe de palmas en la entrada de las casas pero esta vez no tuvimos suerte, la mayoría de las veces nadie respondía y otras la gente salía al umbral de su casa pero se negaba a hacer la entrevista. Coincidimos en que debíamos buscar a un referente de la comunidad para

que nos introdujera nuevamente en el barrio. Teníamos también los nombres de dos potenciales entrevistados. El único problema es que vivían en otro barrio de la comunidad wichí llamado Esperanza. El camino era largo pero con Lore decidimos ir desesperanzados por nuestros fracasos recientes en el Barrio Obrero. En el trayecto conocimos a Pedro, estábamos medio perdidos y le solicitamos que nos guiara. Él llevaba una remera que decía: "Selección de fútbol" y lucía un gorro estilo "cowboy". Yo me acerque a él intrigado por saber si pertenecía al seleccionado de fútbol, quería preguntarle de todo: en qué cancha jugaban, cómo era el campeonato, quienes eran los rivales, hasta tenía ganas de prenderme en un picado con ellos. Pedro respondía a mis preguntas aunque la comunicación no fue sencilla: por momentos yo no le entendía y a veces el tampoco a mí, su primera lengua era el wichí además era un poco tímido o más bien sumiso. Nos explicó como llegar al barrio Esperanza pero el camino era tan largo que mientras Pedro nos explicaba con Lore nos entendimos con la mirada. Ella le preguntó: "*¿Vos conoces al pastor?*"; sí, respondió él con seguridad. "*¿Podrías llevarnos con él?*", fue una súplica más que una pregunta. Accedí con gusto y empezamos a caminar en dirección contraria a la que veníamos. Allí nos empezó a contar que él estaba vinculado a "la política": así decían por allá, mejor dicho "politiqueando" era el término preciso que utilizaban. Contó que al día siguiente iba a fiscalizar las elecciones. Sospeché que trabajaba para un partido político, estaba casi convencido de ello pero me intrigaba saber para cual aunque no me animé a preguntarle.

Sin duda la vivencia más difícil del viaje fue cuando estábamos llegando a la casa del pastor. Se estaba haciendo de noche, las calles estaban casi vacías, sólo circulaban de vez en cuando camionetas que trasladaban grupos de personas y algunos jóvenes jugaban al volley en una esquina. De repente un hombre de alrededor de cuarenta años de edad salió de una casa en dirección firme hacia nosotros, hablaba en voz alta, balbuceaba una palabras que no alcance a entender, sólo una "politiqueando". El hombre parecía borracho, se acercaba cada vez más y movía los brazos como buscando pelea. Nos asustamos, sentimos mucho miedo pero afortunadamente Pedro iba junto a nosotros. Él le habló en idioma wichí, le explicó...no se bien que le explicó pero el hombre dio media vuelta y se fue y nosotros pudimos continuar nuestro camino a la casa del

pastor. Por fin llegamos, nos invitó a pasar muy amablemente a su casa. Recuerdo que me impresionó la estructura de la vivienda, había un patio grande en la parte de adelante donde jugaban los chicos descalzos junto a los perros y los “gallos y gallinas”. El pastor nos dijo que con gusto haría la entrevista pero que no podía porque en cinco minutos tenía una reunión con los líderes de otros barrios en relación con las elecciones del día siguiente. Nos ofreció que entrevistáramos a su mujer a lo que accedimos sin reparos.

Clara nos atendió muy cordialmente, sacó una mesa al patio y algunas sillas. Nos sentamos, Pedro aún estaba junto a nosotros, su presencia me tranquilizaba, me sentía seguro con él. La entrevista con Clara fue muy interesante, ella entendía bastante bien castellano lo que facilitaba bastante el diálogo. Hablaba pausado en un tono muy suave, nosotros por el contrario hablábamos rápido, en voz alta, casi gritando. En mitad de la entrevista descubrimos que el grabador estaba parado, andaba de a ratos, a los golpes. El relato de Clara fue muy emotivo, describió las necesidades de la comunidad y fundamentalmente la falta de oportunidades que sufren sus integrantes. Para ella era central que los jóvenes puedan estudiar, eso les permitiría alejarse de los “vicios”: la droga y el alcohol e insertarse mejor laboralmente. Ella consideraba que para ello era necesario que el gobierno provincial otorgue becas que permitan a los chicos mantenerse en el sistema escolar. También denunció la corrupción de los políticos que en época de elecciones prometen muchas cosas y luego no cumplen. Paradójicamente a apenas unos 10 metros de donde nosotros llevábamos a cabo la entrevista con Clara se celebraba la reunión entre los líderes comunales. Eso me inquietaba un poco pero a medida que nos fuimos adentrando en la entrevista me fui tranquilizando. El susto más grande fue cuando el hombre que estaba ebrio y nos había gritado en la calle volvió. Entró a la casa y se dirigió nuevamente hacia nosotros. Con Lorena nos quedamos mudos, por suerte Pedro y Clara lo echaron. Ya era de noche, con Pedro emprendimos el camino de regreso a la casa donde estábamos parando. Nos sentíamos seguros, Pedro nos guiaba y nos protegía.

Juárez se vistió de fiesta

Había sido un día de trabajo arduo con muchísimo calor, por suerte logramos hacer varias entrevistas después de caminar muchas horas bajo la

acoso constante y penetrante de los rayos de sol. Los amigos de Juan Pablo nos habían organizado para la cena un asado de bienvenida en la casa de uno de ellos. Estuvo buenísimo, nos relajamos y aunque estábamos cansados no dudamos en ir a la fiesta que se improvisó para nosotros. Bailamos mucho hasta la madrugada. Al principio estábamos en un rincón temerosos y casi no hablábamos con nadie. Luego, la pista se fue llenando y poco a poco nos fuimos desinhibiendo. Lo más lindo fue cuando empezamos a interactuar unos con otros, porteños y formoseños, gringos y mestizos, hijos de europeos y criollos. Recuerdo haberme detenido a contemplar la hermosa trama cultural que se había conformado.

Al día siguiente debíamos levantarnos temprano para hacer observación durante el desarrollo de los comicios y encuestar a los votantes. Yo salí un poco más tarde, el calor era insoportable, no se podía estar sino era a la sombra. Me dirigí a uno de las escuelas donde se llevaban a cabo las elecciones y en el camino me encontré con algunos compañeros que volvían de encuestar. No les había ido muy bien, el clima estaba mucho más tenso que el día anterior y la mayoría de las personas se negaban a dialogar. Creo que sentían miedo al igual que nosotros. Pude observar como camionetas trasladaban gente, llegaban a la escuela pero no pude averiguar de dónde venían.

Volví a la casa a reunirme con mis compañeros, la mayoría decidimos no hacer trabajo de campo por la tarde, estábamos muy cansados y casi nadie aceptaba ser encuestado. Los más perseverantes, Alejandro y Lorena Guerrero, sin embargo, decidieron continuar.

Por la noche fuimos a cenar al centro de la ciudad, comimos unas pizzas en un restaurante moderno y muy bonito. Otra anécdota: me retrase en salir, me quedé mirando en la televisión los resultados de las elecciones en otros distritos. Recuerdo que lo que más se comentaba era la amplia diferencia que había obtenido Cristina Kirchner en la provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria y el triunfo de Mauricio Macri en la Ciudad de Buenos Aires. En términos generales, sin embargo, escuché decir que el gobierno había hecho muy buenas elecciones. Cuando salí a la puerta, mis compañeros ya no estaban, mire hacia ambas esquinas, a mi derecha alcance a divisar un grupo que caminaba hacia una avenida ancha, sospecho que podían ser los chicos y chicas del equipo de investigación por

lo que decidí seguirlos. Empero mi miopía me había traicionado, al acercarme me di cuenta que no eran, una leve sensación de intranquilidad recorrió mi cuerpo. *¿Y ahora que hago?*, me pregunté en silencio y un tanto nervioso. No temía tanto que se fueran de la ciudad sin mí sino que se disgusten conmigo por hacerles perder tiempo o porque perdiéramos la “truffy” que nos llevaría de nuevo a Formosa capital. Seguí caminando hasta la avenida ancha, allí se concentraba mucha gente, algunos envueltos en banderas, otros haciendo sonar tambores, bombos y panderetas, o batiendo sus palmas al compás de la música, la mayoría bebiendo cerveza. Estaban felices, su partido o su candidato había triunfado (vale recordar que en la provincia de Formosa rige la ley de Lemas por lo que los distintos candidatos de un partido suman sus votos entre sí y gana entre ellos el más votado). Había cierto clima de carnaval, en la ciudad al igual que a nivel provincial había ganado el Frente para la Victoria, yo creí sin embargo que todos habíamos perdido.

¿POR QUÉ ACEPTAMOS PARTICIPAR EN ESTE PROYECTO?

Ruth Sautu

Las motivaciones personales siempre son múltiples. En nuestro caso hemos participado en el proyecto “Formosa” porque no sabemos decir “no”; mucho menos cuando nos ofrecen trabajar con once personas que provienen de distintas disciplinas; que traen sus propias teorías y métodos de trabajo. Es un desafío mostrar que los participantes somos capaces de oír al otro y aprender de él/ella. También influyó en mi decisión el tema y el lugar. No siempre una tiene la oportunidad de trabajar con realidades fuera del Gran Buenos Aires. En realidad, soy una porteña a quien le fascina la posibilidad de acceder a lugares lejanos de nuestro país. Lugares que imaginé y conocí hace ya varias décadas a través de la obra de colegas como Iñigo Carrera o Bilbao del CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales), o escuchando los relatos de las lingüistas Ema Gregores o Ana María Martirena del CICE, Instituto Di Tella que estudiaron la lengua Toba entre residentes del conurbano bonaerense. Estas razones, siendo importantes, influyeron sin embargo menos que la furia que me produjo la descripción del lugar dónde se haría el estudio que Pablo y Paula me transmitieron luego de hablar con Juan Pablo.

Intereses académicos y emociones deben articularse en un mismo proyecto

Las personas que nos convocaron y que utilizaron sus pocos recursos para pagar los pasajes en ómnibus de los once participantes, no contrataron un consultor para que les entregara un estudio sobre un tema que hiciera a los propósitos de su organización. Ellos contactaron al Instituto Gino Germani; ésto al inicio implicó la aceptación de la producción de conocimiento siguiendo ciertos procedimientos. También implicó no trabajar para un cliente produciendo aquellos informes que resultaran gratos a sus oídos o intereses. Quedó claro que no deseábamos hacer un show con nuestro viaje. Todas estas condiciones fueron aceptadas y así partió el grupo para Formosa. ¿Significó que el grupo y cada uno/a de sus miembros no puso en juego sus valores personales? De ninguna manera y como lo muestran los testimonios aquí recogidos, cada uno de ellos,

incluyéndome, participó del proyecto porque su esquema de valores, su concepción de lo ético así lo indicaba.

Ninguno, y nadie menos que yo, deseaba aparecer como adalid de la moral y la justicia. Sólo queríamos en función de nuestros valores participar del proyecto, hacer públicas nuestras conclusiones y dejar que otros –nuestros lectores- juzgaran por sí mismos.

En la introducción ya destacamos cual era a nuestro entender la diferencia entre una investigación académica y otro tipo de producción de conocimiento. Entonces, si nosotros ofrecemos un estudio que se rige por sus propios procedimientos explícitos, ¿Cómo compatibilizar esas reglas de procedimiento objetivo que impone la investigación científica con los valores que nos movilizaron en el momento de aceptar llevar a cabo el proyecto? Sabíamos al inicio que nuestra participación escaparía a los cánones puros, aquellos que habíamos aprendido en nuestra juventud, acerca de la investigación científica, porque habíamos personalizado las razones para aceptar. Las motivaciones académicas habían cedido lugar a nuestras emociones personales, a nuestros valores.

Aquí es conveniente señalar que el papel que juegan los valores en la elección del tema a investigar ha sido ampliamente reconocido en ciencia así lo sostienen los manuales clásicos de metodología de la investigación social. Citando a Whitehead, Selltitz, Jahoda, Deutsch y Cook (1959:28) sostienen que los *“juicios de valor no son parte de la textura de la ciencia física, pero ellos son parte del motivo de su producción”*. Los mismos autores más adelante refiriéndose a las ciencias sociales nos explican que *“desde que los valores personales inevitablemente influyen en la elección de un tópico, el único medio mediante el cual la racionalidad del procedimiento científico puede ser mantenida es a través de la conciencia sobre dónde y cómo ellos entran”* (pág. 29). Los autores diferencian entonces entre la elección del tema y los procedimientos metodológicos que se movilizan desde el momento en que el tema es elegido, se lleva a cabo su investigación y enuncian las conclusiones. Para algunos investigadores tal separación es irrealizable.

Tenemos tres caminos para compatibilizar valores y procedimientos. Podemos en nuestra labor científica mantenernos en problemáticas poco comprometidas con situaciones conflictivas (si esto es posible); podemos

optar por disociar nuestras personas y sus valores del proceso de investigación; o podemos hacer explícitas nuestras motivaciones a lo largo de todo el proceso de investigación y no sólo en su etapa inicial o en sus conclusiones.

En la tercera opción, reflexivamente hacemos explícita la teoría como guía de todos los procedimientos metodológicos, desde la formulación de los objetivos del estudio hasta el análisis de los datos. Es decir comenzamos por hacer visibles todos los supuestos, preposiciones o conceptos que hacen a toda la trama investigativa; desde la posición epistemológica y la elección del método hasta el análisis de los datos. En esta tarea, en cada decisión que tomamos necesariamente estamos reflexionando sobre nosotros mismos y nuestra visión del mundo; al hacerlo explícito le damos al lector la posibilidad de juzgar por sí mismo.

Sin embargo, pensar y hacer explícitos las teorías y nuestros valores no agota el proceso de auto-examen del investigador/ra. Tampoco podemos ubicarnos fuera de la situación de investigación adoptando a ultranza la posición de observadores puros no comprometidos. Carolyn Ellis (2004) en su libro dedicado a la auto-etnografía destaca que es erróneo pensar que una/o se encuentra afuera ya que *“la cultura circula entre todos nosotros”*. *“Escribir acerca de una/o uno mismo es escribir acerca de la experiencia social”* (pág. 34). Páginas más adelante define la auto-etnografía señalando que se refiere a escribir acerca de lo personal en relación a la cultura. *“Es un género de escritura e investigación auto-biográfico que despliega las múltiples profundidades de la conciencia.”* Se trata de mirar a través de una lente etnográfica amplia los aspectos sociales y culturales de la experiencia personal; y mirarse hacia adentro de sí mismo (pág. 37). Este tipo de posición reflexiva es la que deseamos adoptar en este proyecto. Las narraciones auto-etnográficas incluidas en este documento permitirán a nuestros lectores mediante un proceso empático comprender las experiencias allí descritas. Podrán asimismo discutir y evaluar algunos de los temas que recorren esas experiencias y extraer sus conclusiones.

Las auto-etnografías que los once miembros del equipo incluyen en esta publicación constituyen testimonios de observadores-participantes y como tales pueden ser sometidas al examen de otros lectores-investigadores, o ellos mismos analizar sus testimonios como si estuvieran

analizando los testimonios-narraciones de las personas que fueron a entrevistar a Formosa. Yo misma puedo hacerlo; discutir las ideas e interpretaciones que a mi entender emergen de las auto-etnografías. No haré esto o lo haré sólo parcialmente.

Nadie escapa a su “yo”; como profesora de metodología no puedo menos que señalar cuales son las enseñanzas que podemos obtener de la lectura de las narraciones. Ellas tratan cuestiones de método referido a la utilización o no de cuestionarios y la conveniencia de realizar entrevistas abiertas. Vinculado a cuestiones metodológicas que hacen al nudo de la producción científica, retomaré el tema de las teorías y los valores que sustentan al inicio una investigación. Señalaré cómo los valores impregnan nuestros supuestos y conceptualizaciones, asimismo mencionaré las emociones y preocupaciones de los miembros del equipo y sus interpretaciones de la realidad que vivieron y observaron en Formosa. Finalmente discutiré la validez de los análisis de los testimonios de las personas entrevistadas en Formosa y la reconstrucción de sus interpretaciones de la realidad que nosotros haremos en un subsiguiente documento.

La metodología, siempre la metodología

Imagino que para un matemático no existe aventura más fascinante que adentrarse en los vericuetos del razonamiento matemático. Como un poeta a quién la poesía lo embarga de satisfacción. Pues bien, las personas que enseñamos metodología compartimos ese tipo de sentimiento. Leyendo, enseñando e investigando una/o aprende que pensar en términos metodológicos abre caminos de una enorme riqueza. Se disfruta la investigación de otra manera. También se sufre intensamente porque cada decisión que se toma es inmediatamente cuestionada por una misma; a partir de esa crítica se llega a una solución conciliadora. ¡Bueno, es esto todo lo que puedo hacer!

Uno de los puntos que varios participantes del proyecto señalaron fue la imposibilidad de realizar encuestas entre las personas que entrevistaron en Formosa. Todos señalaron que una entrevista abierta constituyó una herramienta mucho más eficaz a los propósitos del estudio.

La encuesta es sin embargo uno de los instrumentos más flexibles y poderosos de la investigación tanto en ciencias sociales como en otras disciplinas; por ejemplo una encuesta permite sistematizar síntomas de una enfermedad y respuestas a medicamentos a lo largo de un período. Nuestro cuestionario, el que elaboramos con el grupo respondía a todos los cánones que nuestra experiencia en el tema nos indicaba. ¿Qué falló? Desconocíamos el lenguaje cotidiano de nuestros futuros entrevistados; y algunos temas para nosotros relevantes no lo eran para ellos, como por ejemplo la composición del hogar, el nivel educativo alcanzado y su ocupación. En las entrevistas abiertas en cambio se plantearon cuestiones que por los contenidos del diálogo a que dieron lugar asumimos fueron intersubjetivamente interpretadas. En este primer nivel de reconstrucción del pensamiento de la gente creemos que podremos ser fieles a sus ideas; podremos ser fieles reproduciendo las palabras que ellas/os utilizaron para desarrollar sus testimonios; pero, ¿qué pasará cuando en nuestro análisis deseemos profundizar y reconstruir el significado psicológico-cultural que ciertos sucesos tienen para la gente? Este tema a ser planteado en un subsiguiente informe presenta mayores dificultades. No es sencillo reconstruir las teorías que las personas entrevistadas construyen para describir e interpretar sus experiencias cotidianas, entre ellas el abuso de que son objeto, el clientelismo político y las prácticas que ellos categoricen como corruptas.

Los valores y supuestos imbricados en la metodología

En el planteo inicial de este proyecto, nosotros movilizamos todo el bagaje de teorías y experiencias aprendidas en otras investigaciones. Continuando con nuestra labor la perspectiva desde la cual planteamos el estudio de Formosa fue conocer cuál era la visión de la gente respecto del clientelismo político, quiénes eran sus protagonistas, y qué consecuencias nuestros entrevistados le asignaban a sus conductas. Este es el objetivo del proyecto Formosa. Las entrevistas y observaciones que recogimos estuvieron estructuradas alrededor de estas cuestiones⁹.

⁹ Como parte de nuestro estudio y a partir de nuestra posición teórico-metodológica de hacer explícitas nuestras decisiones y valores comenzamos –como ya dijimos nuestro análisis transcribiendo los testimonios narrativos de los miembros del equipo que se incluyen en el presente informe.

El primer paso en nuestro proyecto, antes de viajar a Formosa, fue hacer explícito nuestro pensamiento. Describir nuestros supuestos teóricos, nuestras afirmaciones o negaciones, nuestras hipótesis, es decir especificar nuestras teorías y todos los andamiajes de ideas implícitas y explícitas y de valores que nos permitieran abordar el tema de investigación.

Para hacer más comprensible nuestro pensamiento debo aclarar que el equipo de sociólogos sostiene que todas las teorías están formuladas sobre la base de supuestos que generalmente no se hacen explícitos. En las ciencias físicas y naturales este papel lo juegan los axiomas; en ciencias sociales son las teorías generales de la sociedad las que contienen todos los supuestos básicos a partir de los cuales se van formulando y construyendo teorías sustantivas. Nuestra posición es que las motivaciones y valores del investigador se expresan en la elección de las teorías generales en cuyo encuadre se ubican teorías más específicas que son las que aparecen como sostén conceptual de un estudio.

Una vez definida la teoría sustantiva y los objetivos, la selección de la metodología estará estrechamente vinculada a esa teoría sustantiva. A partir de aquí los valores se filtrarán en las innumerables decisiones que permiten diseñar el estudio y llevarlo a cabo. Sin embargo, el diseño de las técnicas de investigación¹⁰ (construcción de un cuestionario, selección al azar de una muestra, elaboración de una guía de entrevista u observación; técnicas de sistematización y análisis, etc.) están lo suficientemente estandarizadas como para que el investigador honesto conciente de sí misma/o pueda desprenderse de sus valores. Aquí creemos que la segunda opción, que mencionamos antes, para resolver el problema de los valores y las emociones puede aplicarse. Aquí en el diseño de técnicas es posible disociar el “yo” persona con emociones y valores del resultado de su esfuerzo en el proceso de investigación. Esto es posible; de allí que insistamos en la importancia de hacer explícita, de explicar con todo detalle, las diversas decisiones sobre los procedimientos metodológicos.

El proyecto Formosa está teñido de los valores que sostienen los miembros del equipo. Cabría preguntarse por qué el grupo reaccionó tan emocionalmente frente a los abusos que se cometen con la población wichí.

¹⁰ Técnicas sin sustento teórico no existen, las denominamos así porque la práctica ha creado un Vademecum de la buena investigación.

La experiencia de observar los sucesos en Ingeniero Juárez tocó los valores más profundos de los miembros del grupo. No se trata de una cuestión ideológico-política lo que produjo nuestra indignación. Aquí se movilizaron los valores de respeto al otro y cuestiones éticas; que trascienden las ideologías. Es un sentimiento profundo, casi religioso, acerca de la condición humana. El clientelismo político se basa en una concepción cruel y perversa de las víctimas como incapaces de decidir por sí mismas, como objetos y no como personas. Esta desvalorización de las capacidades y sentimientos de las víctimas está enraizado en las tradiciones del patronazgo y el caudillismo. Son ideas y costumbres ancestrales de subordinar y someter a las poblaciones indígenas, los pobres y los esclavos, conceptualizados jurídicamente como "*no persona plena*". Se trata de una violación y un abuso de persona ejercida de manera indirecta y no por los verdaderos beneficiarios que actúan mediante intermediarios. El patrón de plantaciones o el hacendado cuenta con un capataz que aplica el castigo en su nombre. La presencia difusa del poderoso, la visualización de que su poder pueda dañarnos sostiene el sometimiento. Es el mismo miedo difuso al patrón mandamás (quienquiera sea él) que sintieron los miembros del equipo que viajaron a Formosa y que aparece claramente en sus testimonios.

REFLEXIONES FINALES

Paula Boniolo, Mariángles Borghini, Alejandro Casalis, Pablo Dalle,
Juan Pablo Ferrero, Silvina Lorena Guerrero, Nahuel Lizitza
Maria Jimena Mantilla, Verónica Macaudier,
Vanesa Molinaro, Lorena Vega

La realización de esta experiencia nos permitió reflexionar sobre algunas cuestiones vinculadas al campo de las ciencias sociales. Temas tales como las motivaciones subjetivas de los cientistas sociales en la selección de sus objetivos de estudio, la devolución hacia los informantes y entrevistados, las diferentes aproximaciones disciplinares y por último, la vinculación de la investigación con el campo de lo político, fueron discutidos por nosotros en distintas ocasiones.

En primer lugar cuando hablamos de motivaciones subjetivas nos referimos a las razones que impulsaron a cada uno de nosotros a aceptar una propuesta, que en principio, resultaba un tanto extraña. En este sentido, un aspecto que tuvimos en común fue la necesidad de colaborar con una situación social que nos parecía injusta. La imagen del secuestro de personas aborígenes favoreció la decisión de participar a la vez que dio cuenta de que la valoración moralmente negativa sobre los hechos fue un elemento inherente a nuestra aceptación. Lo que queremos destacar es que la vinculación con los valores propios, los ideales y las apreciaciones subjetivas de la realidad influyen en la decisión de participar en cualquier proceso de investigación. A su vez, dichos factores lejos de estar presentes sólo en los comienzos, permean y conforman el proceso en su totalidad inclusive en los análisis teóricos que se realizan sobre los objetos de estudio. La visión e interpretación subjetiva constituye un insumo de la investigación que ninguna pretensión de objetividad científica puede eliminar. Es por ello que el trabajo de reflexión sobre la posición del investigador y sus sensaciones hacia su “tema de estudio” constituyen la herramienta fundamental para comprender la construcción de los datos. En nuestro caso, pudimos realizar dicha reflexión a partir de poner en palabras escritas nuestras visiones personales, que de otro modo hubiesen quedado en un registro implícito de la experiencia, operando desde allí sobre el análisis de los datos.

Por otra parte, cuando volvimos de Juárez, sensibilizados con la experiencia, uno de los temas que estuvo presente en nuestras reuniones fue la necesidad de un intercambio con las personas entrevistadas y la entidad que nos contactó.

Las distintas ideas y preocupaciones pusieron en evidencia una de las discusiones que conforma el campo de la investigación en ciencias sociales: la relación de transferencia de los proyectos de investigación con la sociedad. Nos preguntamos cuál es nuestra función desde la academia y que posibilidades concretas tendríamos de aportar al conocimiento público. En lo que todos coincidíamos fue en la intención de evitar cualquier tipo de semejanza con la apariencia de investigadores asépticos que no están comprometidos con la realidad.

En cierto sentido, el encuadre y objetivo de la experiencia fue concreto y breve en el tiempo, lo cuál nos situó en una incertidumbre respecto al futuro ya que en definitiva cada uno debía cumplir con otras funciones, algunos dentro y otros fuera del ámbito académico. La heterogeneidad del grupo contribuyó también a generar diferencias entre nosotros en cuanto a la continuidad y más puntualmente, ¿la devolución de nuestra experiencia debía realizarse a la comunidad de Ingeniero Juárez o podría tener un ámbito de realización un poco más amplio?. Las respuestas que acercábamos a estos interrogantes oscilaban entre el campo académico como la publicación de un informe y el campo de intervención como la realización de un proyecto en terreno. El debate se planteó entonces, en torno de ¿qué tipo de vinculación establecer?, es decir cómo materializar la voluntad de transformación de una situación percibida como injusta y frente a la cuál los investigadores cuentan con ciertas herramientas y recursos para incidir, al menos parcialmente, sobre algunas de las problemáticas observadas.

La diversidad de intenciones puso en evidencia la famosa escisión en las ciencias sociales entre la teoría y la práctica mostrando también cómo las distintas disciplinas (trabajo social, ciencia política y sociología) reproducen estos aspectos a la vez que le imprimen un sesgo particular. Fue así que los sociólogos pensaban más en la realización de un informe que analizara la información y contribuyera al conocimiento de la realidad, los trabajadores sociales a partir de los problemas sociales más escuchados

vislumbraban proyectos de intervención referidos al área de la salud y los politólogos proponían una devolución que se centrara en la articulación con diversos espacios institucionales de la comunidad.

En relación con lo expuesto, otro momento donde se explicitó la forma de pensamiento de cada disciplina fue “antes de partir”, cuando nos juntábamos para planificar y crear los instrumentos de recolección de datos. Se observaron nuevamente diferentes preocupaciones, los sociólogos más interesados respecto a las cuestiones metodológicas y la fiabilidad de los instrumentos, los politólogos entusiasmados con poder “ver” ciertas estructuras políticas y los trabajadores sociales preocupados por no generar situaciones “invasivas” en el campo. Al mismo tiempo, estas preocupaciones se manifestaron en el trabajo de campo y en el énfasis con el que cada uno buscaba revelar cuestiones centrales para las respectivas disciplinas. De esta manera, cada una de las miradas otorgó un matiz particular a la experiencia, con aportes que pudimos sintetizar en la actividad concreta.

Nuestra reflexión crítica se orientó también hacia la discusión de la vinculación de nuestro trabajo con el campo de lo mediático y judicial. Cuando volvimos de Formosa fuimos convocados a participar en una denuncia de las prácticas de secuestro que se estaba gestando a partir de información recavada por un programa televisivo sobre hechos similares en comunidades cercanas a Juárez. En un comienzo la idea nos entusiasmó bastante, ya que creíamos que era una manera efectiva de realizar un aporte. No obstante, la advertencia de la coordinadora del proyecto sobre el riesgo que implicaba brindar a la justicia las grabaciones de las entrevistas como pruebas, hizo que desistiéramos de tal participación. El riesgo, pasaba fundamentalmente por exponer a nuestras fuentes y así faltar a cuestiones éticas de toda investigación como la protección de la identidad de los entrevistados, compromiso que habíamos asumido a la hora de encarar las entrevistas. Fue por ello, que decidimos posponer cualquier tipo de intervención de esas características hasta que no tuviéramos nuestro informe, y pudiéramos –ya con nuestros informantes protegidos- analizar de que modo hacer una utilización del mismo.

La situación descripta nuevamente nos llevó a pensar en la utilidad de nuestra tarea. Concordamos que quizás lo que estaba a nuestro alcance tenía que ver con la posibilidad de desnaturalizar algunas miradas sobre el

tema en cuestión, a la vez que instalar un debate desde una óptica distinta a la periodística, sin la urgencia y búsqueda de efectividad mediática. Se trataría de otro tipo de tratamiento de la información que no intente generar estupor sino darle visibilidad a una situación de larga data y que “constituye un modo de vida” para los aborígenes. Pretendemos describir y analizar el fundamento histórico-social de prácticas que se repiten sistemáticamente y son silenciadas por quienes detentan posiciones de privilegio.

Por último creemos en la importancia de instalar la situación de los aborígenes como tema de agenda en el instituto de investigaciones al cual pertenecemos y en lo posible asumir la responsabilidad de generar conciencia y compromiso con la transformación de las condiciones que sustentan la reproducción de estas prácticas.

Referencias bibliográficas

Ellis, C. (2004) *The Ethnographic I. A Methodological Novel about Autoethnography*, Walnut Creek: Altamira Press.

Selltinz, C., M. Jahoda, M. Deutsch & S. W. Cook (1959) *Research Methods in Social Relations*, Nueva York: Henry Holt & Co. Inc.

Dirección de Estadística, Censos y Documentación (D.E.C.D) en www.formosa.gov.ar

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 en www.indec.gov.ar